



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Historia

Recuperando una identidad perdida:

Estudio de los guías de viaje del porfirismo

Tesis para obtener el título de Licenciado en Historia

Presenta:

Juan Carlos Aupart Montiel

Tutora:

Dra. Noemí Cruz Cortés

México, D.F., 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Quiero agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México que me dio muchos aprendizajes, donde hice buenos amigos y que siempre formará parte importante de mi vida.

Por otro lado, agradecer a mi familia: Juan Carlos, Evelyn, Andrea y a Luro que siempre me apoyaron y confiaron en mí. Sin ellos no hubiera llegado hasta donde hoy me encuentro.

Mi más sincero agradecimiento a la Dra. Noemí Cruz Cortés, asesora de esta tesis. Sin sus conocimientos, tiempo, paciencia, correcciones y regaños esto no hubiera sido posible. Su seminario tuvo más impacto en mí de lo que imaginé.

También agradecer a mis amigos que a pesar de las circunstancias, cuando se necesita sabemos que se puede contar con el otro.

Finalmente, agradecer a Palabra de Clío por su apoyo en este proceso de titulación y que me dio confianza en esta investigación cuando me aceptaron como becario.

Índice

Introducción.....	1
1. Los viajes y México durante el siglo XIX.....	5
<i>Los cambios en Europa durante el siglo XIX.....</i>	5
<i>Inicio de los viajes de exploración.....</i>	8
<i>El inestable México decimonónico.....</i>	11
<i>La situación indígena.....</i>	15
2. La identidad del guía.....	21
Los guías indígenas.....	21
Desiré de Charnay.....	22
<i>Valerio.....</i>	22
<i>Manuel.....</i>	22
<i>Andrés Espínola.....</i>	23
William Henry Bishop.....	23
<i>Manuel.....</i>	24
Louis Lejeune.....	24
<i>Guadalupe.....</i>	25
<i>Ruíz.....</i>	25
Carl Lumholtz.....	26
<i>Agustín Ríos.....</i>	26
<i>Mr. Nelson.....</i>	27
<i>Teodoro.....</i>	27
<i>Guía sin nombre.....</i>	28
<i>Pablo.....</i>	28
<i>Ángel.....</i>	30
Ludovic Chambon.....	32
<i>Teodosio.....</i>	32
<i>Pedro.....</i>	33
<i>Emilio.....</i>	33
<i>Rafael Capistrán.....</i>	34

Frederick Starr	35
<i>El mozo guía</i>	35
Los guías ocasionales	36
Ludovic Chambon	37
<i>José</i>	37
Frederick Starr	38
<i>El sacerdote</i>	38
<i>Ernst</i>	42
H. M. Pastor	44
<i>Pepe</i>	44
Adolfo Dollero	47
<i>Armando Bornetti</i>	47
John Kenneth Turner	48
<i>Lázaro Gutiérrez de Lara</i>	49
Los niños guías	50
3. Los oficios del guía	56
El saber del guía	58
Cargadores	58
Cocineros	58
Mensajero	59
Conocimiento de la región y rutas	60
<i>Arrieros guías</i>	60
<i>El guía protector del viajero</i>	61
<i>El guía y los lugares recónditos</i>	64
<i>Guías fugitivos</i>	68
Otras comunidades	70
Intérprete para el viajero	72
El guía como interlocutor	73
Nombre y significado de los pueblos	76
Otros auxiliares del viajero	77
4. Los conocimientos del guía	84

Botánica	84
Zoología	96
Geográficos	102
Vida cotidiana	106
Culturales	111
Vestigios prehispánicos	116
Conclusiones	120
Referencias	125

Introducción

El objeto de estudio en la presente investigación serán los guías de viajeros durante los años del gobierno de Porfirio Díaz, abarcando desde su primer ascenso al poder en 1876 hasta 1910, es decir, durante lo que hemos denominado el porfiriato. Se busca identificar a los guías de viaje como sujetos históricos a través de los escritos que dejaron los viajeros, analizando lo que dicen de ellos y la forma en que se relacionan, pero sobre todo resaltando su labor pues, sin su presencia durante los viajes, el viajero extranjero habría pasado diversas dificultades que entorpecerían su labor. Finalmente, es pertinente aclarar que se busca recuperar la identidad de los guías, puesto que son personajes que han sido relegados por la historia, por lo que, en la investigación se pretende conocer más sobre ellos, respondiendo a las preguntas de quiénes eran, qué hacían, dónde vivían. Asimismo, se intentará establecer los límites y alcances de su trabajo, para restituirles en alguna medida, el mérito que tuvieron dentro de todas las exploraciones que existieron en el México de Porfirio Díaz.

Lo que propongo es realizar una lectura puntual de la literatura de viaje para, con el debido trabajo de hermenéutica, extraer la información que se refiera a los guías de viaje o a las personas que ayudaban en la ruta del viajero. Con dicha información, se pretende ir resolviendo algunas de las hipótesis y, al mismo tiempo, encontrar al guía, algunos rasgos de su identidad y elementos para rastrear los conocimientos que aportaban.

Los viajeros que utilicé responden a diferentes nacionalidades, principalmente europeas, pero también hay algunos estadounidenses que viajaron a México durante el periodo señalado, cada uno con diferentes propósitos y mentalidades. Ellos fueron los que proporcionaron más y mejores datos para estudiar a los guías de viaje pues, aunque hubo una gran cantidad de extranjeros en el país, cada uno aportó una visión diferente sobre los guías, en suma, mientras hay algunos que los toman en cuenta, para otros solamente son un instrumento más de trabajo. No se contempló a las mujeres viajeras porque se consideró que se alejaban del tema

que aquí se trata porque se enfocan principalmente en la aristocracia mexicana, sin embargo, se retomarán en una investigación posterior.

En cierto modo, esta es una propuesta hecha desde la llamada “historia desde abajo”, pues no se centra en el personaje principal, sino en una persona que históricamente se ha relegado y mantenido oculto. Esto lo aborda *Sobre la historia desde abajo* de Eric Hobsbawm, donde se habla de una historia que no trata sobre los grandes personajes sino que habla de la “gente corriente”. En este tipo de historia las fuentes no lo son hasta el momento en el que el historiador se hace una pregunta, es decir, las fuentes parecen ser un problema. Pero si se busca correctamente se tendría que “armar un rompecabezas” con toda la información fragmentaria que llegáramos a encontrar, para hacer que esa información encaje con sus hipótesis. También el historiador que hace historia desde abajo debe formarse un sistema de pensamiento o comportamiento para evitar caer en anacronismos.

En general, Hobsbawm propone tres pasos principales. El primero, es encontrar las piezas del rompecabezas. El segundo paso es construir un modelo para explicar los comportamientos y que éstos tengan coherencia. El último es descubrir si hay pruebas independientes que confirmen las conjeturas. Uno de sus comentarios finales es que los historiadores de los de abajo dedican mucho tiempo a averiguar cómo funcionan las sociedades.¹

En lo que respecta al tema que aquí propongo acerca de las obras de los viajeros, extraeré toda la información relacionada con los guías de viaje, lo cual constituye el primer paso que propone Hobsbawm. A partir de esa información se establecerá el modelo de comportamiento del guía para reconstruir tanto su función con y hacia el viajero, como para darle identidad. El tercero paso será algo más complicado, pues habrá que comprobar el modelo creado.

La investigación que propongo tuvo sus inicios en un seminario que abordaba la revisión de los relatos de viajeros para conocer a la sociedad indígena

¹ Hobsbawm, Eric. *Sobre la historia*, pp. 205-219

decimonónica, pues a través de la lectura de varios libros sobre el tema, pude percatarme de la importancia de los viajes. Durante otro seminario fue cuando surgió el tema propuesto, pues fue en este momento cuando pude identificar ese vacío histórico existente hacia los guías de viaje que podría ser llenado con un trabajo de investigación.

El tema que planteo es importante históricamente, ya que la historiografía tradicional solamente se había preocupado por la gran labor de exploración o por los estudios científicos, así como por la vida del propio viajero. También estos enfoques tradicionales de la historiografía, se refieren a los viajeros como grupos de élite, que tenían contacto con las clases bajas, basándose en las declaraciones de “la otredad”², enfocándose en cuestiones como las fiestas, la comida, los bailes, entre otros temas. Pero todos estos enfoques historiográficos no toman en cuenta que los viajeros por sí mismos no habrían logrado mucho sin el apoyo de los guías. Por ello, se busca recuperar su identidad y resaltar su importancia en los viajes, ya que ellos explicaban al viajero y a la vez hacían gran parte del trabajo duro, mientras que los viajeros principalmente escribían, desde su perspectiva eurocentrista capitalista o científica, en la que ellos no eran más que un instrumento.

Ahora bien, la historiografía ha visto a los viajeros como un tema vasto, al cual se han dedicado diversas obras, capítulos dentro de libros y muchos artículos, pero toda esa producción historiográfica ha dejado de lado a los guías. Los pocos datos que pude encontrar respecto a ellos son las referencias que hacen los mismos viajeros. Por esta razón, puedo decir que el tema que propongo es novedoso y una contribución para la historiografía mexicana que debe llenarse, pues ser guía de viajeros durante el porfiriato ya se había convertido en una profesión viable para ciertos grupos.

Antes de iniciar es pertinente aclarar algunos conceptos clave que se usarán a lo largo de este trabajo. **Viajero** es aquella persona extranjera que viajó a México y dejó testimonio de su estancia y sus propósitos en algún libro o diario de viaje. Un

² Edward W. Said. *Orientalismo*. DeBolsillo: Barcelona, 2007.

guía de viaje es cualquier persona que, a partir de sus conocimientos, apoya a los extranjeros, es decir, a los viajeros en sus recorridos e investigaciones. Un **indígena** es una persona que pertenece a alguna etnia de México y conserva sus usos y costumbres, también es referido en las fuentes como indio. **Mestizo** puede entenderse como un indígena occidentalizado o también llamado ladino, es decir, aquel que vivía dentro o cerca de algún pueblo o comunidad indígena pero sin pertenecer a ella, ya fuera porque abandonó sus costumbres o por simple migración. Finalmente, un **no-indio** hace referencia a cualquier persona que no pertenece a alguna etnia indígena, es decir, se trata de un mexicano, en realidad de un mestizo o criollo.

1. Los viajes y México durante el siglo XIX

...Una gran cantidad de individuos recorrieron amplias extensiones del planeta durante el siglo XIX por diversos motivos: curiosidad, intereses científicos, comerciales, políticos, búsqueda de un mejor nivel de vida, entre otros. Con el auge del género viajero, en el siglo XIX se dio la transmisión de la experiencia a través de la escritura literaria en diversas formas: relatos de aventuras, epístolas, crónicas, autobiografías, memorias, etc., para hacerla más atractiva al lector y fomentar el mercado, que de por sí prometía ser bastante rentable.¹

Julieta I. Martínez

Este capítulo tiene el propósito de contextualizar los viajes para poder entender las razones por las cuales arribaron numerosos viajeros a México a finales del siglo XIX. Para ello, se busca exponer los momentos más importantes de las exploraciones fuera de Europa así como sus consecuencias; también es necesario hablar sobre la situación que vivía tanto Europa como México, que permitió la llegada de tantos viajeros a finales del siglo XIX, sin olvidar el problema indígena que se vivía en nuestro país que tiene un papel importante en nuestra investigación, sin embargo, cabe señalar que no se profundizará en toda la época, sino que sólo se puntualizará lo que ayude a entender los siguientes capítulos.

Los cambios en Europa durante el siglo XIX

Las exploraciones fuera de Europa produjeron, como una de sus grandes aportaciones, la llamada literatura de viajes. Más que los resultados científicos, este tipo de textos proporcionó al Viejo Continente una nueva forma de descubrimiento. Ahora bien, aunque tenían muchos años de conocer África, Asia y América, no fue sino hasta finales del siglo XVIII cuando esos textos son retomados como una fuente de conocimiento que debía sacarse a la luz.

Esto se debe a que en Europa se habían vivido muchos cambios a partir de la Revolución francesa de 1789 que “hizo posible la implantación de un estado moderno que respondía a los intereses y a las exigencias de la burguesía, y proclamó sin ninguna restricción la libertad de empresa y de beneficios,

¹ Martínez, Julieta. “Miradas contrastantes: la ciudad de México vista por viajeros extranjeros.” En Alicia Salmerón y Fernando Aguayo (Coord.) *Instantáneas de la ciudad de México. Un álbum de 1883-1884*. Tomo I. Instituto Mora/UAM-Cuajimalpa: México, 2013, pp. 107.

despejando así el camino hacia el capitalismo”.² Además: “Los revolucionarios franceses de 1789 habían lanzado el principio nacional junto con los derechos del hombre: emprendieron la obra de «liberar» otras naciones, tal como ellos habían liberado al pueblo de Francia”.³ Europa pero se vio permeada de un nacionalismo que, a mediados del siglo XIX, coadyuvaría a diversos movimientos revolucionarios, puesto que:

Nadie había olvidado que los franceses, con su Revolución de 1789, habían predeterminado el curso que seguiría el nuevo siglo. La doctrina de los derechos del hombre, una vez promulgada, no iba a desaparecer de la mente ni del corazón de las gentes, simplemente porque los políticos tuvieran la preocupación de no expresarla en las Constituciones nacionales.⁴

Esta revolución política no sería el único movimiento que sufriría Europa, pues en Gran Bretaña se gestó uno de los grandes cambios del siglo XIX: la revolución industrial. Esto se originó en la utilización de la nueva fuente de energía que constituiría el vapor, dejando de lado al viento y al agua. A partir del uso del carbón y con la invención del ferrocarril, el paisaje sufriría una transformación radical. Las ciudades se cubrieron de “un espeso manto de humo. Los ríos se contaminaban, y se arrancaban los árboles. Gran Bretaña atravesó una «época sombría»”,⁵ que originaría problemas de salud, sociales y de orden.

El progreso económico se tradujo en cambios en cuestiones sociales, ya que “las leyes de los cereales que protegían a los terratenientes y agricultores desaparecieron en 1846, mientras que un Ten Hours Bill para regular las horas de trabajo en las fábricas, fue aprobado en 1847, y una Public Health Act, en 1848”.⁶ Estas reformas permitieron una mejora en las condiciones de los trabajadores y de

² Aparicio Cabrera, Abraham. *Historia económica mundial siglos XVII-XIX: revoluciones burguesas y procesos de industrialización*. Economía informa, núm. 378, enero-febrero, 2013, pp. 62.

³ Briggs, Asa. *Historia de las civilizaciones, 10. El siglo XIX. Las contradicciones del progreso*. Alianza Editorial-Labor: México, 1989, pp. 17.

⁴ *Ibid.*, pp. 333.

⁵ *Ibid.*, pp. 23.

⁶ *Ibid.*, pp. 26. El “Ten hours bill” fue una ley del Parlamento del Reino Unido que restringió las horas de trabajo de mujeres y niños en las fábricas textiles a diez horas por día. La “Public Health Act” estableció juntas locales en Inglaterra y Gales a raíz de la epidemia de cólera, que regulaban las alcantarillas, la limpieza de las calles y los riegos ambientales para la salud, así como procuraban un suministro adecuado del agua en los distritos.

la sociedad en general. No obstante, los avances de los primeros años de la industrialización alcanzaron su punto culminante a finales del siglo XIX, específicamente en las líneas de los ferrocarriles y en la extracción carbón. Sin embargo, en sus últimas fases hubo también aspectos transformadores: la ciencia fue ganando terreno; el hierro dio paso al acero; y finalmente, la máquina de vapor llegó casi a su fin, dando paso a la turbina, el motor de combustión interna y la electricidad.

El impulso económico se reflejó en la población, pues “de 187 millones en 1800, pasó a 274 millones en 1850 y a 400 millones en 1900”;⁷ lo que no significó un problema con los sustentos, pues:

El ingreso real *per capita* pudo aumentar sustancial y progresivamente en todas las clases de la sociedad, la producción pudo sobrepasar a la población, y la pobreza dejó de ser una característica necesaria de la condición humana para el grueso de la población, y existía la capacidad productiva para cubrir todas las necesidades humanas básicas con un importante margen para el ahorro.⁸

Muchos artículos empezaron a popularizarse en su consumo y dejaron de ser excentricidades como los condimentos. Sin embargo, hacia finales del siglo XIX hubo una gran salida de personas desde Europa rumbo a otras posesiones de ultramar “cuando 21 millones de personas abandonaron Europa, dirigiéndose la mitad a Estados Unidos, y la otra mitad, a Iberoamérica, Canadá, África del Sur, Australia y Nueva Zelanda. Algunos de los emigrantes volvían; otros ayudaban a crear nuevas ciudades y a poblar nuevas regiones”.⁹ Esta emigración fue ocasionada por diferentes motivos, principalmente la búsqueda de nuevas oportunidades económicas, otros tenían sed de conocimiento, incluso algunos buscaban “civilizar” o dominar otros lugares respaldados por el dominio que tenían las potencias europeas en la época, gracias a las nuevas tecnologías que iban surgiendo, pero sobre todo por una idea de superioridad sustentada en las armas

⁷ *Ibid.*, pp. 37.

⁸ Aparicio Cabrera, Abraham Aparicio. *Ibid.*, pp. 63.

⁹ Briggs, Asa. *Ibid.*, pp. 43.

de fuego que los ayudaron a tener una rápida expansión por el mundo. Por ello, los viajes hacia los dominios de ultramar provocaron un atractivo que:

Sería bastante fuerte durante la segunda mitad del siglo para incitar casi a todos los sectores de la opinión europea, desde las sociedades académicas y filantrópicas hasta los ávidos lectores de novelas sentimentales, de aventuras y de evasión, desde los hombres de negocios que trabajaban en sucias oficinas urbanas, hasta los funcionarios y políticos que preparaban trabajos para los gabinetes.¹⁰

Esto significó que los europeos que llegaron a América, África o Asia llevaban ideas, técnicas, comercio e instituciones. Al llegar encontraron a los nativos, que fueron vistos al principio en Europa como un problema, pues si no eran hostiles significaban un obstáculo para sus propósitos, sobre todo comercial y administrativo; pero cuando no eran algo a eliminar, solamente formaban parte del paisaje y por ende, no tenían virtud o inteligencia como sí la tenían los blancos.

Esta convulsión en Europa, con tantos cambios sufridos, no sólo tuvo impacto en ese continente sino en el resto del mundo, pues con su arribo a América también propiciaron muchas novedades a favor del progreso de la humanidad, como veremos a continuación.

El inicio de los viajes de exploración

Retomando la idea de Mary Louise Pratts, en 1735 hubo dos momentos parteaguas en los viajes de exploración: la expedición al Amazonas de La Condamine y *Systema naturae* de Linneo. Primeramente, debemos explicar que:

La expedición científica internacional de 1735 se dispuso a resolver una candente cuestión empírica: ¿era la Tierra una esfera, como afirmaba la geografía cartesiana (francesa), o era, como había supuesto Newton (que era inglés), un esferoide achatado en los polos? En este interrogante pesaba fuertemente la rivalidad política entre Francia e Inglaterra.¹¹

Cabe señalar que ésta fue la primera expedición sin intenciones colonialistas o misioneras; sin embargo, los problemas entre los tripulantes (había científicos

¹⁰ *Ibid.*, pp. 47.

¹¹ Pratt, Mary Louise. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Trad. Ofelia Castillo. FCE: México, 2010, pp. 44.

franceses e ingleses, y algunos españoles como comisionados por la Corona para resguardar sus dominios) opacaron los buenos resultados obtenidos. En 1743, Charles-Marie de La Condamine “se separó del resto de los miembros de la misión y decidió tomar la ruta del Amazonas para regresar a Europa con objeto de explorar el río y rectificar el mapa de la región”.¹² Se debe destacar, que lo que dejó esta expedición al mundo en cuanto a producción escrita se refiere, se resume en:

Textos orales, textos escritos, textos perdidos, textos secretos, textos robados, abreviados, traducidos, antropologados, plagiados; cartas, informes, relatos de supervivencia, descripción cívica, narraciones de navegación, monstruos y maravillas, tratados de medicina, polémicas académicas, antiguos mitos vividos e invertidos: el *corpus* de La Condamine ejemplifica bien el variado perfil de la literatura vinculada con los viajes en las fronteras de la expansión europea a mediados del siglo XVIII.¹³

Lo anterior sería uno de los antecedentes para las posteriores expediciones científicas internacionales europeas. En efecto, a mediados del siglo XVIII serían más numerosas por el interés público y científico que generaban ya que, por medio de toda la literatura que producían se alimentaba el contacto de los europeos con el resto del mundo.

Por otro lado, la influencia de Linneo fue casi igual de importante que esta expedición, pues aunque no fue un viaje de exploración propiamente:

Su *Systema naturae* de 1735 dio pie a que sus discípulos se lanzaran a cuantificar sistemáticamente todo alrededor del mundo. Los viajes y la literatura de viajes jamás volverían a ser los mismos. En la segunda mitad del siglo XVIII, todas las expediciones, científicas o no, y todos los viajeros, científicos o no, tuvieron algo que ver con la historia natural. La recolección de ejemplares, la creación de colecciones, la denominación de especies nuevas, el reconocimiento de las conocidas, todo ello llegó a ser un tema obligado en los viajes y en los libros de viaje.¹⁴

¹² Lizárraga, Juan Manuel. “La primera expedición científica al Amazonas: el viaje de Charles-Marie de la Condamine” *Folio Complutense. Noticias de la Biblioteca Histórica de la UCM*. Universidad Complutense de Madrid: España, 2013.

¹³ Pratts, Mary Louis. *Ibid.*, pp. 57.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 64.

La catalogación se realizaría a partir de ese momento en todos los viajes como consecuencia del trabajo de Carl Linneo, pues se incluiría a la naturaleza no como un apéndice, sino como parte de la narración, siendo esto, uno de los cambios más notables en la literatura de viaje. Posteriormente, los textos de los viajeros irían evolucionando, incorporando cada vez nuevos elementos, como la literatura de supervivencia que fue muy típica de finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX.

Otro momento paradigmático para la literatura de viajes lo marcó Alexander von Humboldt, quien llegó a América del Sur en 1799, específicamente a Caracas, Venezuela, recorriendo luego el Orinoco. Partió después a La Habana y se embarcó en una expedición francesa que llegaría a Perú, haciendo una parada en Bogotá. En Quito intentó escalar el Chimborazo, pero llegó a los 5900 metros, 400 antes de la cima. Más tarde viajó a Lima y se dirigió a México donde estuvo un año, investigando en archivos, bibliotecas y jardines que hasta entonces no habían sido abiertos para los no españoles. Pasó brevemente por Estados Unidos y volvió a París en 1804. De estos viajes escribió una gran cantidad de libros, teniendo más impacto en la imaginación del público con sus escritos no especializados.

Sin lugar a dudas, la influencia que tuvo Humboldt para el mundo fue importante porque abrió todo el conocimiento que se tenía cerrado a Europa, alimentado no sólo con sus textos científicos, sino también con sus libros de viaje:

En 1810 el libro lujosamente ilustrado titulado *Vues des cordillères et monumens des peuple indigènes d'Amérique*. La "vista" o cuadro fue la forma que Humboldt eligió para sus experimentos en lo que llamaba "el modo estético de tratar los temas de la historia natural". Hizo innovadoras tentativas de corregir lo que consideraba las fallas de la literatura de viajes de su época: por una parte, una preocupación trivializante por lo que él llamaba "lo meramente personal"; y por otra, una acumulación de detalles científicos que resultaba espiritual y estéticamente insípida. La solución de Humboldt en sus *Cuadros* fue fusionar la especificidad de la ciencia con la estética de lo sublime. Estaba convencido de que la descripción estética vívida se vería complementada e intensificada por las revelaciones de la ciencia acerca de las "fuerzas ocultas" que hacían funcionar la naturaleza.¹⁵

¹⁵ *Ibid.*, pp. 230.

Esto significaría una nueva forma de producir literatura de viaje, que posiblemente influenciaría en gran medida a los viajeros que llegarían a México durante el siglo XIX, al menos hasta antes de la llegada de la antropología, que modificaría una vez más la manera en que se realizaban los libros de los viajeros.

Como pudimos ver, estos tres momentos tuvieron una gran influencia para los europeos, pues formaron una nueva práctica que no solamente cambiaría a Europa, sino al mundo entero.

El inestable México decimonónico

México, como se conoció a partir de 1821 al territorio que antes había sido Nueva España, fue un país muy conflictivo, que se mantuvo en constantes guerras hasta que llegó Porfirio Díaz a la presidencia en 1876.

Después de contender tres veces por el Poder Ejecutivo, desconocer dos veces las elecciones, en el segundo levantamiento contra el gobierno constitucional Porfirio Díaz llegó al poder en 1876 gracias al Plan de Tuxtepec, donde:

Enarboló una bandera antiautoritarista y anticentralista, pues rechazaba el excesivo poder del presidente de la república frente a los poderes legislativo y judicial y frente a los gobiernos estatales. Además de oponerse a la reelección, pugnó por reducir las facultades del ejecutivo a los límites establecidos por la constitución y, en contraparte, por fortalecer los gobiernos de los estados o de los pueblos y, en este caso, por respetar su derecho para elegir a sus autoridades municipales y decidir sobre sus asuntos internos.¹⁶

Luego convocaría a elecciones, las cuales ganaría y llegaría al poder legítimamente el 5 de mayo de 1877, donde trataría de respetar lo postulado en el plan que lo llevó a la presidencia, así como las Leyes de Reforma y la Constitución vigente. Asimismo, practicó la tolerancia con la Iglesia y se concilió con sus rivales políticos incorporándolos paulatinamente a su gobierno. Además desarrolló un sistema de alianzas que:

Consistió en recompensar a los mandos del ejército con gubernaturas y otros cargos en la administración, y al mismo tiempo estrechar la

¹⁶ Escalante Gonzalbo, Pablo, [et. Al.]. *Historia mínima de México ilustrada*. Colmex: México, 2008, pp. 337.

colaboración con los personajes que poseían arraigo en las regiones y controlaban redes clientelares de poder de las cuales podía servirse el gobierno central, a cambio de apuntalarlos frente a grupos rivales en su localidad.¹⁷

Contra los grupos que amenazaban su gobierno con dureza como con los bandoleros y los indígenas.

Díaz obtuvo el reconocimiento de su gobierno en 1878 por Estados Unidos. Siguiendo lo postulado en el Plan de Tuxtepec, al término de su primer periodo presidencial, dejó en el poder al general Manuel González, quién a partir de 1880 continuó con la política de conciliación, estableció instituciones bancarias y la Ley de Colonización. Tras el fallido experimento de incorporar una moneda de níquel en lugar de la moneda de plata, aunado al intento de reanudar el pago de la deuda con Inglaterra, sería más fácil el regreso como candidato único de Porfirio Díaz a la presidencia en 1884. Los posteriores periodos presidenciales de Díaz los conseguiría con base en la legalidad haciendo reformas a la Constitución.

Porfirio Díaz colocó antiguos aliados en las gubernaturas de los estados, a cambio, ellos no tendrían aspiraciones a sucederlo en el poder. Estos aliados conciliaban e intermediaban con las élites locales, adhiriendo el gobierno local al federal y siempre respondiendo al presidente. Muchos de estos gobernadores conservaron su cargo por muchos años, pues así aseguraban la estabilidad política porque controlaban tanto a sus localidades como las elecciones.

Asimismo, Porfirio Díaz quitó poder al ejército para que no se sublevara en su contra y porque quería pacificar al país, por ello las pasó a segundo plano tanto por la escasa cantidad de efectivos como por su equipo y armamento.

Favoreciendo el desarrollo de una clase media que a su vez daría una nueva generación de políticos, con un alto nivel educativo y con ideas positivistas que les haría buscar solución a los problemas sociales en la ciencia: "los científicos". Aunque había otros grupos, como los reyistas, Díaz se terminó inclinando por los

¹⁷ Kuntz Ficker, Sandra y Elisa Speckman Guerra. "El porfiriato" en *Nueva historia general de México*. Colmex: México, 2010, pp. 489.

científicos que ocuparon puestos clave en la administración, como en el gabinete, Congreso, gobierno de los estados, entre otros. El país vivió un crecimiento económico y administrativo gracias a ellos. El gabinete envejecería en el poder junto a Díaz.

Se reanudó el crecimiento económico desde arriba. Las reformas legales atrajeron a los inversionistas extranjeros desarrollando el potencial económico del país y facilitando que los empresarios nacionales pudieran invertir. Las leyes transformaron la estructura de la propiedad raíz ya que “contribuyeron a individualizar la propiedad de las corporaciones indígenas y eclesiásticas, a privatizar enormes extensiones de tierras baldías y a perfeccionar los derechos de propiedad sobre la tierra, y al mismo tiempo procuraron obtener ingresos para la hacienda pública”.¹⁸ La minería fue una actividad muy importante para la economía nacional, por ello se dejó atrás el sistema legislativo colonial para tener una minería moderna. También se abolieron las alcabalas, unificando el comercio nacional. El gasto público dejó de concentrarse en el pago del ejército y de la deuda pública y comenzó a promover la economía y se dieron subsidios para la expansión ferroviaria:

Redujeron los gastos públicos y administraron los recursos de forma cuidadosa. Ejercieron un mayor control de los ingresos. Crearon nuevos impuestos que, a diferencia de la etapa anterior, no gravaban u obstaculizaban el comercio. Por último, gracias a un nuevo préstamo, reestructuraron la deuda interna y externa.¹⁹

Con todos estos ajustes, “los ingresos del gobierno federal pasaron de 16 millones de pesos en 1870 a 111 millones en 1910, al mismo tiempo que disminuía su dependencia de los derechos de importación”.²⁰ Por otro lado, la construcción del ferrocarril comenzaría en 1880 hasta el final del gobierno de Díaz. Gracias a ello: “las líneas atravesaron el territorio nacional desde la capital hasta la frontera con Estados Unidos y desde las áreas del centro-norte hasta el Golfo de

¹⁸ Kuntz Ficker, Sandra y Elisa Speckman Guerra. *Ibid.*, pp. 506.

¹⁹ Escalante Gonzalbo, Pablo, [et. Al.]. *Ibid.*, pp. 364.

²⁰ Kuntz Ficker, Sandra y Elisa Speckman Guerra. *Ibid.*, pp. 507.

México, entrelazaron importantes regiones económicas y más tarde alcanzaron también la frontera con Guatemala.²¹

Aunque inicialmente la construcción de los ferrocarriles había estado en manos extranjeras, paulatinamente el gobierno comenzó a tomar parte: La presencia regulatoria del Estado se reforzó con la Ley de Ferrocarriles de 1899 y se consolidó con la adquisición de la mayoría accionaria de las principales empresas, en un proceso que concluyó en 1908 con la formación de los Ferrocarriles Nacionales de México.²²

Con todo el sistema ferroviario se logró algo que no se había podido conseguir durante toda la vida independiente de México: integrar materialmente la nación.

Cabe señalar que el ferrocarril no fue el único impulso económico de la nación, pues las haciendas jugaron un papel muy importante también. El latifundismo había facilitado que grandes cantidades de tierras quedaran en mano de unas cuantas personas, creando una desigualdad social que perjudicaría los campesinos y peones. No obstante, las líneas ferroviarias y la industrialización que vivía el país significaron un nuevo arrastre para la producción de las haciendas, ya que las máquinas sirvieron para facilitar el trabajo en ellas, mientras que con los ferrocarriles, los hacendados tuvieron la oportunidad de llevar productos fuera de su localidad, dándose competencia en los precios y en el mercado.

Por otro lado, durante el tiempo que estuvo Porfirio Díaz en el poder, “se produjo un crecimiento demográfico sin precedentes. Si, en cifras aproximadas, en 1877 el país tenía nueve millones de habitantes, en 1895 contaba con trece millones y para 1910 con quince millones”.²³ Esto solamente pudo lograrse porque “la población aumentó gracias a la elevación de la natalidad y la reducción de la mortalidad, a su vez logradas por la paz y, en algunas regiones, por la oferta de

²¹ *Ibid.*, pp. 509.

²² *Ibid.*, pp. 510.

²³ Escalante Gonzalbo, Pablo, [et. Al.]. *Ibid.*, pp. 372.

alimentos y los avances de la medicina”.²⁴ Sin embargo, la realidad rural era un caso en el que debemos profundizar más:

En esta sociedad rural –o sociedades rurales, pues la situación cambia a lo largo del país- los hacendados ocuparon la cúspide de la pirámide. Algunos eran mexicanos y otros extranjeros, y no siempre residían en el campo, pues muchos dejaban sus tierras a cargo de un administrador para vivir en las ciudades. En la parte intermedia se contaban rancheros o pequeños propietarios, comerciantes o artesanos, y algunos empleados de las haciendas, como el administrador, el mayordomo o técnicos de maquinaria agrícola. En la parte inferior estaban los campesinos sin tierra, que trabajaban para los rancheros prósperos y, en mayor proporción, para los latifundistas. Entre ellos se cuentan los peones acasillados, que vivían en la hacienda o alrededor del casco y que recibían un salario fijo; trabajadores temporales, contratados sólo cuando existía necesidad de mano de obra, lo cual convenía a los dueños de la tierra pero no a los “alquilados”, que tenían que recorrer el país siguiendo las temporadas de cultivo, y arrendatarios, aparceros o medieros, a los cuales los latifundistas rentaban sus tierras menos fértiles a cambio de dinero o de una parte de la cosecha.²⁵

Esto refleja la gran disparidad y las diferencias existentes en el plano social, pues estos sectores alejados de la naciente clase media y la establecida clase alta, cargaban con la economía de todo el país, razón que propició levantamientos importantes hacia finales del gobierno de Díaz.

La situación indígena

La desigualdad que vivía el país no solamente se concentraba en las clases trabajadoras, sino que también había una política específica hacia los indígenas, a quienes debemos revisar para comprender el interés que llegarían a generar entre algunos viajeros en el estudio de las etnias existentes en México.

Al inicio del siglo XIX, el principal cambio en el mundo fue que no existieron clases sociales en el ámbito legislativo, pues a partir de entonces todos los habitantes de una nación serían denominados como ciudadanos. El Estado procuraba los intereses personales de los individuos como ciudadanos y como humanos, en su carácter moral y público. Estos principios perjudicaron a los

²⁴ Kuntz Ficker, Sandra y Elisa Speckman Guerra. *Ibid.*, pp. 526.

²⁵ Escalante Gonzalbo, Pablo, [et. Al.]. *Ibid.*, pp. 374.

pueblos que vivían en el campo, principalmente a los grupos étnicos, ya que "casi todos los políticos y escritores del siglo pasado estaban convencidos de que el campo era un peso muerto para la política nacional".²⁶ Sin tener en cuenta que durante:

La primera mitad del siglo XIX tenían un sistema económico basado fundamentalmente en la mano de obra indígena, tanto bajo la forma de explotación directa por parte de la clase dominante, como en forma independiente como sucede en el caso de dos grupos de Sonora que aún estaban desligados del gobierno mexicano.²⁷

De ahí que a lo largo del siglo XIX cobrara fuerza la indiferencia hacia ellos, quedando "evidente que los campesinos no podían ser ciudadanos [...] por eso no contaban, sino en las buenas intenciones de regeneración".²⁸ Aunque no estaban olvidados del todo, ya que, al ser México un país con una economía basada en la agricultura, "en la práctica política [...] no se olvidaban de los campesinos, ni los trataban con condescendencia, sino que sabían hacer de ellos un recurso político",²⁹ pues los necesitaban para alcanzar sus aspiraciones económicas y de poder.

Esos problemas fueron ocasionados porque "desde el siglo XVI, de acuerdo con testimonios religiosos y laicos españoles, se ha sostenido que los indios eran animales",³⁰ si bien muchas veces se exaltaba su infantilismo y barbarie. Esta idea perduró hasta el siglo XIX, con los que se perjudicaba solamente a los indígenas, que no podían formar parte de la nación, vista como "reunión de hombres que profesan creencias comunes, que están dominados por una misma idea, y que tienden a un mismo fin",³¹ ya que los indígenas no tenían las mismas creencias, un ideal o un mismo fin que el resto de los mexicanos. Menos aún si había conflictos entre ellos, pues "esos indios tan humildes y tan tímidos, se vuelven

²⁶ Escalante Gonzalbo, Fernando. *Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la república mexicana: Tratado de moral pública*. Colmex- Centro de Estudios Sociológicos: México, 1992, pp. 55.

²⁷ Lameiras, Brigitte de. *Indios de México y viajeros extranjeros: siglo XIX*. SEP: México, 1973, pp. 52.

²⁸ Escalante Gonzalbo, Fernando, *Ibid.*, pp. 57.

²⁹ *Ibid.*, pp. 58.

³⁰ Ortega y Medina, Juan. *Imagología del bueno y del mal salvaje*. IIH-UNAM: México, 1987, pp. 29.

³¹ Pimentel, Francisco. "Memoria sobre las causas que han originado la situación actual de la raza indígena de México y medios de remediarla" en *Dos obras*. CONACULTA: México, 1995, pp. 163.

feroces contra los blancos"³² aunque para mal de los indígenas, "la guerra de castas sería, como lo ha sido siempre, favorable a los blancos",³³ perpetuando de cierto modo las condiciones en las que vivían. Ahora bien, "las descripciones coinciden en calificar al indígena como trabajador, valiente, honesto y de buen carácter",³⁴ ya que los dejaba como los pobres del campo, mientras que los léperos, por ejemplo, lo eran de la ciudad.

Por estas razones, se tuvo la iniciativa de corregir el hecho de que el país no tenía una población homogénea. Se pretendió que los indígenas aprendieran la religión católica, "pero libre de errores y preocupaciones, en su pureza, en su verdad",³⁵ pues los políticos mexicanos consideraban que no les habían enseñado correctamente y por eso seguían en la idolatría. Otra medida tomada era que "la ley siga considerándole como igual al blanco"³⁶ para que no existiera dispersión de ninguna índole y unificar a ambos grupos: "el sistema de comunidad y de aislamiento debe quitarse completamente. Procúrese que los indios se rocen con los blancos; no se les deje vivir aislados"³⁷ para que, de este modo el indígena aprendiera de los blancos y no quedara en la ignorancia. Se intentó también erradicar la esclavitud. Algo fundamental para integrar a los indígenas, fue que "olviden sus costumbres y hasta su idioma mismo, si fuera posible. Sólo de este modo [...] formarán con los blancos una masa homogénea, una nación verdadera".³⁸ Así podemos ver la idea que se tenía sobre los indígenas: un grupo cuyas costumbres anticuadas impedían la unificación de la nación. Aunque estas políticas no se quedaban en una simple erradicación sino que buscaban una transformación total de la nación, trayendo europeos a habitar cerca de poblados indígenas para que formar una raza de transición que, pasado el tiempo, llegara a ser blancas. "La necesidad de la inmigración se apoya principalmente en cuatro supuestos: la gran riqueza nacional, la escasa población, la incapacidad para

³² *Ibid.*, pp. 164.

³³ *Ibid.*

³⁴ Lameiras, Brigitte de. *Ibid.*, pp. 68.

³⁵ Pimentel, Francisco. *Ibid.*, pp. 165.

³⁶ *Ibid.*, pp. 165.

³⁷ *Ibid.*

³⁸ *Ibid.*, pp. 169.

aprovechar los ricos dones naturales y la mayor valía del trabajador extranjero”.³⁹ Finalmente como los extranjeros que se lograron traer terminaron por aislarse igualmente, este proyecto resultó un fracaso.

Sobre las etnias indígenas de la primera mitad del siglo XIX, se tenía conocimiento de los ópatas, que era el pueblo más numeroso a comienzos del siglo XIX en Sonora, habitaban desde Cumuripa y Moras hasta el predio de Fronteras. Su población más importante era Oposura (hoy Moctezuma). También había en el norte yaquis, mayos, seris y grupo yumano. Por otro lado, en Oaxaca, los indígenas tenían una gran importancia económica como elemento cultural y productivo. Los grupos más importantes eran los zapotecas, los chatinos, la nación Mixteca, los mixes, mazatecos y cuicatecos. También se sabía que en Yucatán la mayoría de la población era indígena. Se conocían los aspectos básicos de cada grupo pero no se tenía un pleno conocimiento de ellos.⁴⁰ Por ejemplo, se refiere Francisco Pimentel en 1864 a algunos grupos indígenas:

Como los yaquis y mayos en Sonora, los tarahumaras en Chihuahua y los lacandones en Chiapas, que no tienen de civilizados más que el estar en paz con los blancos, y haber aprendido algunas artes mecánicas, pues por lo demás viven en el más completo aislamiento, con todos sus usos y costumbres antiguas, y aún gobernados inmediatamente por jefes de entre los suyos.⁴¹

También se sabía que los indígenas vivían en lo que se consideraba paganismo, al no entender que tenían un sistema de creencias católico pero con incorporaciones de sus antiguas creencias, que hacía comprensible la religión europea para ellos. Tampoco se entendía la medicina indígena, que incorpora en gran medida sus creencias.

Asimismo, se pensaba que los indígenas no tenían casi ningún conocimiento pues habían perdido todo lo que sabían en la antigüedad; además de que no sabían leer y escribir, preservaban a toda costa su idioma y si tenían conocimiento

³⁹ González Navarro, Moisés. *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*. Colmex-Centro de Estudios Históricos: México, pp. 135.

⁴⁰ Lameiras, Brigitte de. *Óp. Cit.*

⁴¹ Pimentel, Francisco. *Ibid.*, pp. 151.

del castellano, lo usaban poco. También su alimentación era la misma que en épocas anteriores: maíz, chile y frijoles eran la base de su sustento. Debemos señalar que “el indígena viajaba generalmente a pie. Rara vez se le veía a caballo o en mula. Su carga la llevaba sobre la espalda sujeta a la frente con un mecapal en “petaquillas” o largas canastas de palma, y los líquidos en bules o en cántaros”,⁴² ya que vivían en la servidumbre y no poseían riquezas. Tampoco hay que perder de vista que las clases altas del país veían al indígena como borracho, vicioso y haragán, por ello se le hacía a un lado, porque se pensaba que con esas características no aportaba nada bueno a la sociedad que buscaba progresar.

Algo que se debe tomar en consideración es a la mujer indígena. Ésta:

Hace la comida, muele el maíz para hacer el pan y el *atole* lleva el alimento a su marido al lugar donde éste trabaja, aunque se halle a algunas leguas de distancia, teje la ropa de su familia, cría a sus hijos, y cuando tiene que caminar lleva a cuestas al más pequeño. En algunos lugares, las mujeres desempeñan en el campo los trabajos agrícolas, casi de la misma manera que los hombres, y a los niños se les dedica a los más duros trabajos desde la edad más tierna, pues a los diez años ya el indio trabaja en el campo y sirve de bestia de carga.⁴³

Se puede ver la importancia que tenía la mujer en la sociedad indígena, pues cuando su esposo se ausentaba realizaba trabajos importantes que ayudaban a mantener a toda su familia. Si ellas faltaban, la familia se quedaba sin comida, ropa y sustento, por eso no salían de sus comunidades.

En suma, los indígenas a pesar de ser una población mayoritaria en México y necesarios para los políticos, se les tenía desde años atrás denigrados, como un estorbo para la nueva nación que se pretendía formar, buscando eventualmente quitarlos pues impedían el progreso de México. Esta visión era sustentada por pensadores de la época que, en sus escritos sobre ellos, exponían los contras de este grupo frente a lo poco a favor, perpetuando su visión negativa por parte de la sociedad mexicana deseosa de avanzar.

⁴² *Ibid.*, pp. 109.

⁴³ *Ibid.*, pp. 155.

Finalmente podemos decir que la convulsión vivida en los primeros años de vida independiente provocó que durante los primeros cincuenta años de vida independiente (1821-1876), fueran pocos los viajeros que llegaran al país y los que lo hacían, lo hicieron con propósitos económicos y políticos en beneficio de las naciones de donde procedían o en algunos casos, el propio. No fue sino hasta el periodo del general Díaz que una gran cantidad de exploradores extranjeros arribaron al país, con las nuevas ideas de la antropología. Por ello es que muchos de los viajeros de este periodo dedicaron parte de sus escritos a los indígenas mexicanos, algunos como parte del folklor existente en el país, pero otros, de manera más académica, se dedicaron a realizar estudios sobre ellos.

2. La identidad del guía

El viajero mira, recoge, nombra, escribe y dibuja. En muchos casos viaja acompañado de barómetros, brújulas, compases y astrolabios inscribiendo sobre el paisaje un nuevo discurso. Guiado por lugareños que le indican los sitios, los seres y los fenómenos en los que se debe enfocar, el viajero –junto con sus escritos y sus dibujos– es producto de una experiencia de contacto y de traslación.¹

Santiago Muñoz Arbelaez

Los guías de viaje o las personas que sirvieron como apoyo a los viajeros extranjeros en el siglo XIX son un grupo que carece de historia. Sabemos de ellos únicamente de manera indirecta, a través de las menciones que hicieron los viajeros en sus diferentes escritos. Es por ello que regularmente es escasa la información, salvo algunas excepciones en que el viajero les dedicó varias líneas e incluso páginas. Esto se puede explicar por el impacto o importancia que tuvo el guía para él.

En este apartado se reconstruirá, con base en las referencias que se tienen de los extranjeros viajantes algunos aspectos de la vida y personalidad de los guías. Cabe señalar que únicamente me centraré en aquellos de quienes los viajeros dejaron más evidencia, pues, como mencioné, son escasas las alusiones a estos personajes. Seguiré un orden cronológico pues, de este modo, será más sencillo exponer la información.

Los guías indígenas

Cuando se piensa en los guías de viaje en el siglo XIX, casi siempre se relaciona su actividad con los indígenas que guiaban a los viajeros por sus pueblos, les enseñaban sus costumbres y mostraban vestigios arqueológicos. Pero no se ve más allá de estas ocupaciones, quedando estos guías como personajes sin voz ni historia oficial. Por ello, en este apartado se tratará de reconstruir la vida de los guías con base en la información que proporciona cada viajero sobre ellos. Cabe señalar que hay otros guías que son mencionados pero con los que no se

¹ Muñoz Arbelaez, Santiago. “Las imágenes de viajeros en el siglo XIX. El caso de los grabados de Charles Saffray sobre Colombia.” *Historia y Grafía*, núm. 34, 2010, Universidad Iberoamericana: México, pp. 199.

profundiza en otros aspectos de su vida, pues para los viajeros son algo intrascendente, posiblemente por la poca relevancia que tuvieron para ellos.

Desiré de Charnay

Los primeros guías que revisaré son los que ayudaron a Desiré de Charnay, quien fue un arqueólogo nacido en 1828 en Francia. Hizo cuatro viajes de estudio en México: en 1857, encargado por el gobierno de Francia para fotografiar los principales vestigios; en 1880 en una misión arqueológica; en 1882 en los restos mayas importantes y en 1886. Basado en esos viajes escribió varios libros. Me basaré en la última expedición que hizo a Yucatán, en la que se dedicó a hacer excavaciones, recolectó vestigios arqueológicos y tomó fotografías, de las cuales más tarde publicaría un libro llamado *Viaje a Yucatán a fines de 1886*.

Valerio

Valerio es el nombre del criado de Charnay, quien menciona que “era un *dandy* maya, buen muchacho á fe mía”.² Albergados en un convento en Izamal, Yucatán, Valerio tuvo romances con las mujeres que atendían la casa, ocasionándoles inconvenientes tanto a él como a Charnay. Sirvió al viajero en muchas ocasiones en su expedición, ya fuera cargando su equipaje o dándoles instrucciones a las demás personas que estuvieron a su servicio. Charnay no proporciona más información sobre Valerio.

Manuel Herrera

Otro guía que tuvo Charnay fue Manuel Herrera. Se puede inferir, por el mismo nombre, que Manuel Herrera no era un guía indio, pues, a diferencia de Valerio, de quien no dice más que su nombre y etnia, de Manuel no ofrece estos detalles. Además, cuando Charnay habla de su guía, le antepone el adjetivo “Don”, lo que puede significar que era una persona de un estrato social elevado y con cierta educación o, al menos, era un mestizo más civilizado. Manuel Herrera le sirve como medio para comunicar sus instrucciones y le ayuda a conocer datos

² Charnay, Desiré de. *Viaje a Yucatán a fines de 1886*. Tr. y notas de Francisco Cantón Rosado. 2da ed., Ilus. Talleres Gráficos Guerra: Yucatán, México, 1933, pp. 26.

históricos sobre una región específica. Tuvo su gratitud manifiesta: “¡Ojalá estas líneas les lleven algún día el testimonio de mi reconocimiento!”.³ Esto es muy importante, ya que Charnay da el crédito a Manuel Herrera por ser parte de su labor científica, posiblemente por la utilidad de sus conocimientos y servicios sin los cuales se habría limitado mucho. El punto es que le agradece y lo felicita de cierta manera.

Andrés Espinóla

El último guía de Charnay fue don Andrés Espinóla, capitán del puerto de Campeche y dueño de la Isla de Jaina. Charnay y Espinóla se conocen porque el viajero estaba interesado en los objetos arqueológicos que se extraían de esa isla. Espinóla “poseía allí una habitación, sirvientes y millares de cocoteros y de allí le venía todo en abundancia; era un paraíso terrestre, del cual, sin embargo, procuraba apartarse”.⁴ Por ello, puede decirse que era de un elevado estrato social y vivía bien, siendo la isla un sitio que ocupaba para descanso ocasional y distractor de su cargo. Sirve como guía porque, sin su ayuda, Charnay no habría sabido de la existencia de la isla y tenido muchas dificultades para encontrarla, además de que le dio muchas facilidades para su trabajo. De hecho, él mismo lo acompañó a la isla, lo hospedó en una habitación principal y puso a su disposición a todo su personal, ordenándoles obediencia total y sin remuneración. Sin embargo, cuando Espinóla se fue, los indios no obedecían porque no les pagaba, por ello Charnay tuvo que hacer un arreglo con ellos. En cuanto a don Andrés, no sabe más de él, posiblemente por su cargo no lo vuelve a encontrar.

William Henry Bishop

William Henry Bishop viajó a México en 1881 a visitar a Veracruz, Orizaba, Teotihuacán y la ciudad de México. En su libro *Old Mexico and her lost province. A journey in Mexico, southern California, and Arizona by way of Cuba* hace

³ *Ibid.*, pp. 91.

⁴ *Ibid.*, pp. 159.

referencias al comercio, exportaciones e importaciones y las artes. El único guía del que da información se llamaba Manuel.

Manuel

Se llamaba Manuel, “a boy of eighteen, looking younger, who had formerly been a cadet at the national military school”.⁵ En Puebla aprendió el negocio de la hacienda, estando al servicio de Don Rafael. Cuando se puso a las órdenes de Bishop, descubrió que Manuel “-was a very garrulous and communicative person, and, as our attendant and guide- in which capacity he offered himself, I think, somewhat as an excuse for escaping more onerous labors—he furnished us much useful”.⁶ Esto nos dice por un lado que Manuel era un joven inteligente, astuto y, puede inferirse por haber sido cadete, así como por ofrecerse como guía, era una persona en busca de aventura, y por otro, que posiblemente era de un estrato bajo y buscaba de una u otra forma ganarse el sustento diario. Menciona Bishop que los ancianos consideraban que Manuel carecía de experiencia, posiblemente lo veían así por su juventud, pero también se burlaban del carente francés que había aprendido en la Escuela Militar. A pesar de reconocerle utilidad, Bishop no vuelve a mencionarlo, por lo que desconocemos el momento de su separación.

Louis Lejeune

Fue un misionero francés que viajó por el norte de Sonora entre 1885 y 1886 durante la guerra apache. En este tiempo recorrió la sierra que divide el norte de Sonora y Chihuahua con la intención de establecer una mina, siendo el técnico encargado de la prospección minera en esa región. Tuvo dos guías principales: Guadalupe y Ruiz.

5 “Un muchacho de dieciocho años, de aspecto más joven, que antes había sido un cadete de la escuela militar nacional”. Bishop, William Henry. *Old Mexico and her lost province. A journey in Mexico, southern California, and Arizona by way of Cuba*. Harper & Brothers, Franklin square: N.Y.: USA, 1883, pp. 257 [La traducción es mía].

6 “Él –en cuya capacidad se ofreció él mismo, creo, un poco como excusa para escapar a trabajos más onerosos- nos fue muy útil”, *Ibid.* [La traducción es mía].

Guadalupe

Lejeune no hace mención a la etnia, ni a la contratación de Guadalupe pero podemos deducir que fue contratado en Sonora.⁷ Deja otros datos: que participó en la guerra india y tenía mucho conocimiento sobre los apaches, el comportamiento, las huellas, rutas, estrategias de guerra, todo por su constante contacto con los apaches. Aunque no menciona mucho de su vida, Lejeune reconoce que le fue muy útil, salvo cuando en Bacerac perseguían a los indios, con Guadalupe al frente, pero “como me lo temía, perdió el norte”.⁸ Sin embargo, lograron recuperar el camino para interceptar a los apaches. Fuera de este inconveniente, el viajero refiere que “Guadalupe cuenta que sus duraznos, manzanas y tabaco gozaban de renombre, y que sus uvas «eran más dulces que las naranjas de Oposura»”.⁹ Esto nos hace pensar que el guía poseía ciertas tierras en las que cosechaba lo antes referido.

Ruiz

El otro guía es Ruiz, amigo de Lejeune que le ayudó a seguir a los apaches era una persona platicadora pues, según el viajero: “habla sin parar, como hablaba la señora Miller, como hablan los solitarios. Me acuerdo, mientras escucho, de las palabras de Castelar: «¡Qué difícil es callarse en español!»”.¹⁰ No menciona ni su etnia ni contratación. Solamente se sabe que en el momento de su reencuentro, el guía regañó a Lejeune por cuidarse mal, advirtiéndole que, de haber sido otro, pudo haberlo robado o asesinado. La relación que tuvieron entre es un tanto más cercana que con otras personas de su expedición: Así, en una ocasión, el guía le dijo: «¿Y va usted a Arizpe? Mejor venga conmigo a Arizona; disfrute un mes o

⁷ La primer mención que se da de Guadalupe es en Bacerac, Sonora, por ello podemos deducir que en este lugar fue contratado. Lejeune, Louis. *Tierras mexicanas*. Trad. Rocío Alonzo y Michel Antochiw. CONACULTA: México, 1995, pp. 54.

⁸ *Ibid.*, pp. 62. Las haciendas de Sonora cercanas al río Altar eran fértiles para la labor agropecuaria y por ello, fueron consolidándose como exportadoras de productos como el maíz, trigo, frijol, calabaza, camote y naranja. Véase en: Iván Aarón Torres Chon. *Identificación y reconstrucción de la red de apoyo a José Urrea en Sonora durante el conflicto armado con Manuel María Gándara 1837-1845*. Colegio de Sonora: México, 2011, pp. 64. Consultado en línea el 3 de julio de 2015 en: <http://biblioteca.colson.edu.mx:8081/e-docs/RED/RED000953/index.html#p=1>.

⁹ *Ibid.*, pp. 64.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 123.

dos en Tombstone y deje hacer a Lawton. Tarde o temprano, Gerónimo llegará a la Sierra Madre, pero es muy astuto como para caminar derecho por lugares demasiado vigilados o que podrían estarlo».¹¹

Esta simple propuesta deja ver, por un lado, que entablaron una buena relación y que al mexicano posiblemente le preocupaba que el extranjero corriera riesgos innecesarios esperando al líder apache Gerónimo, al cual quería conocer; y por otro, que lo invitaba a descansar después de la larga persecución sin resultados. Cualquiera que hubiese sido la relación entre ambos, cuando acabó la persecución de los apaches, se separaron y Lejeune no volvió mencionarlo.

Carl Lumholtz

Originario de Noruega, nació en 1851 y estudió en la Facultad de Teología de la Universidad de Cristianía (Oslo). Luego fue a Australia donde pasó un año entre los aborígenes caníbales de Queensland. Después viajaría a México como antropólogo para conocer a los indios, patrocinado de la American Geographical Society y el American Museum of Natural History de Nueva York. Contaba además, con el apoyo político de Porfirio Díaz. En total Lumholtz realizó seis viajes de investigación entre 1890 y 1910, durante los cuales, recorrió gran parte de la Sierra Madre Occidental hasta Jalisco, Nayarit, Durango, Sonora, Michoacán y la ciudad de México. Tuvo muchos y diferentes guías mientras duró su larga estancia en México, pero sólo de unos pocos hace mayor mención, por el papel que tienen para él durante sus exploraciones e investigaciones.

Agustín Ríos

El primero de ellos es Agustín Ríos, era un hombre de sesenta y cinco años, “muy inteligente que había estado varias veces en la sierra”¹² y que contrató como guía principal en Nacori, Sonora. Sin embargo, “cuando lo contraté, hícelo sin saber

¹¹ *Ibid.*

¹² Lumholtz, Carl. *México desconocido: Cinco años de exploración entre las tribus de la Sierra Madre Occidental, en la tierra caliente de Tepic y Jalisco y entre los Tarascos de Michoacán*. Tr. de Baldino Dávalos. Ilus. vol. 1. Herrerías: México, 1945, pp. 26. No se mencionan datos específicos de la contratación de Agustín Ríos, pues solamente se refiere el hecho antes de iniciar la expedición a la sierra Madre.

que padecía una incurable enfermedad, y que por tal motivo no quería su mujer dejarlo partir”.¹³ A pesar de estar enfermo, antes de que se lo llevaran a su casa le dio unas señales para encontrar un pueblo antiguo. Lamentablemente, murió antes de llegar a Nacori, pero es muestra de la labor y el compromiso que tienen los guías hacia sus viajeros, pues a pesar de estar enfermo siguió adelante para trabajar con el extranjero.

Mr. Nelson

Los siguientes tres guías tienen en común su breve estancia al servicio de Lumholtz, pues su trabajo duró unas cuantas horas. El primero fue Mr. Nelson, “un viejecito encantador de más de setenta años, pero fuerte”.¹⁴ Pertenece a un grupo de mormones que vivían en Pacheco, Chihuahua. Estaba acostumbrado al frío de la noche, pues refiere el viajero que salió con una camisa sin mangas. Conocía bien la zona y el comportamiento de los animales, ya que se encargaba de ellos. Mr. Nelson le contó sobre unas grutas cercanas y él mismo lo llevó para hacer sus exploraciones. Al salir de Pacheco lo dejó de ver.

Teodoro

Un tercer guía de Lumholtz se llamaba don Teodoro, contratado en Chuhuichupa, Chihuahua. Era “un viejo soldado mexicano que nos recomendaron como el hombre más conocedor de la Sierra Madre”.¹⁵ A su juicio:

Había llevado, con seguridad, una vida salvaje, y tomado parte en muchas refriegas con los apaches, pues en diversas partes de su cuerpo le quedaban señales de las balas; y varias veces había recorrido buena parte de las montañas con la esperanza de encontrar oro ó plata.¹⁶

Puede inferirse que, por su labor como soldado y sus batallas contra los apaches, había conocido mucho de la Sierra Madre, pero realmente no fue útil para Lumholtz porque solamente sabía las rutas por instinto y carecía de otros conocimientos, razones por las que dio término a su labor.

¹³ *Ibid.*, pp. 32.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 57.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 106.

¹⁶ *Ibid.*

Guía sin nombre

El siguiente guía, del cual se desconoce el nombre, lo contrató en Yoquivo, Chihuahua. Era un indio, posiblemente tarahumara,¹⁷ de edad madura que “había sido arrestado hacía algún tiempo por qué sé yo que delito, y se había escapado de la cárcel”.¹⁸ Por esa misma razón, la misma noche que lo contrató como guía, huyó al ver a Mr. Hartman, un acompañante de Lumholtz, pues pensó que era un soldado que iba a arrestarlo. Su huida tuvo consecuencias pues esparció el rumor en otros pueblos de que llegaba un grupo de extranjeros que comían gente y por ello, al lugar al que llegaba Lumholtz, lo encontraba desocupado por el temor infundido por los rumores.

Pablo

Pablo es el nombre del siguiente guía, un joven indio huichol mexicanizado. Lumholtz escribe ampliamente sobre él:

Pablo, aunque bajo de cuerpo, era un individuo fuertemente constituido y que despertaba desde luego la simpatía con la expresión gentil y bondadosa de su rostro. Juzgo que tendría como treinta y dos años, pero parecía mucho más joven. Había venido del noroeste del país, y su pueblo, cuyo distrito tenía antiguamente un nombre propio, celebraba su culto en el de San José. Era de maneras afables y gozaba de mucho partido con las mujeres, aunque aún no se había decidido á tomar una. Siendo libre é independiente de atenciones de familia, no tuvo reparo en resolverse á acompañarme, y mientras más duraba conmigo, más servicial lo veía. No había en él, cosa rara, los dos principales defectos del carácter huichol, inclinación al robo y á la pereza. Como todos sus paisanos, era lento para moverse, pero siempre que lo llamaba estaba seguro de que vendría, más ó menos pronto, aunque no siempre antes de que se me agotara la paciencia. Era de lamentar en él que, como el José de Mr. Pickwick, podía dormirse á

¹⁷ No lo sabemos con certeza la etnia pero podemos inferirla basándonos en el estudio de Manuel Orozco y Berra sobre las lenguas y la etnografía de México, donde menciona que en Chihuahua se hablaba tarahumara o tepehuano, y que específicamente en Yoquivo era tarahumara. Véase: Orozco y Berra, Manuel. *Geografía de las lenguas y cartas etnográficas de México: precedidas de un ensayo de clasificación de las mismas lenguas y de apuntes para las inmigraciones de las tribus*. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes: España. Consultado en línea el 3 de julio de 2015 en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor-din/geografia-de-las-lenguas-y-carta-etnografica-de-mexico-precedidas-de-un-ensayo-de-clasificacion-de-las-mismas-lenguas-y-de-apuntes-para-las-inmigraciones-de-las-tribus--0/html/44964a13-5756-4bd0-a7ac-ebd7db65caaf_35.html#l_0_

¹⁸ *Ibid.*, pp. 181.

cualquiera hora, después del almuerzo, á medio día y en la tarde, y como siempre se le encontraba durmiendo, parecía ser ésa su principal ocupación. No podía encomendarle que cuidase de nada, pues inevitablemente se quedaba dormido á poco rato. Envíele una vez por agua, y como no le advertí la necesidad de que volviera pronto, se detuvo para bañarse y regresó á las dos horas en vez de venir á los quince minutos. Pero siempre desarmaba mi cólera con su buen natural. A veces no dejaba de reprenderlo duramente, en grado tal que cualquiera de los otros me hubiera dejado; pero Pablo no lo hacía, pues me tenía tanta paciencia como yo á él, y como nunca me engañaba, acabé por dispensarle sus debilidades. Aunque vestía á la manera de los indios huicholes, hablaba español bastante bien, por haber estado trabajando en los algodones y siembras de maíz de tierra caliente, de suerte que al menos me entendía cuando le hablaba y podía comunicar mis órdenes á los demás. También logré de este joven shaman muchos valiosos informes con respecto á su tribu. Sabía todo lo concerniente á las prácticas religiosas, hábitos y costumbres de sus compatriotas, quienes unánimemente declaraban que había de ser con el tiempo un gran sacerdote. Como aprendí á mirar las cosas desde el punto de vista que él mismo lo hacía, siempre me hablaba con la sinceridad y convicción que manifiesta un buen shaman á quien una vez ha ganado su confianza.¹⁹

Pablo se ofreció a acompañar a Lumholtz en Santa Catarina, Nuevo León, pero como “una de las cocineras se enamoró de él, y cuando éste había resuelto acompañarme [a Lumholtz], tomó ella al punto igual determinación”.²⁰ De esta relación resultó beneficiado el viajero, pues ella preparaba la comida con tal de tener el cariño de Pablo, si bien ella solamente acompañaba a éste y no servía como guía. Pablo no dejaba de mostrarse servicial con Lumholtz, si podía hacer algo por él inmediatamente se ofrecía y lo cumplía lo más pronto posible. Prueba de la importancia que tenía para Lumholtz fue que en Mezquitic, Jalisco, decidió quedarse con Pablo, una cocinera (que no era la pareja del guía) y otros dos hombres; pero como se acercaba una fiesta de su pueblo todos se fueron. Pablo prometió regresar, cosa que hizo pero sin la cocinera, ya que la había visto con otro. Luego de “un lío de faldas”, los jueces de Santa Catarina lo casaron con una muchacha, hecho que puso fin a la relación de Pablo con Lumholtz; pero, según refiere el viajero, “me había sido muy útil. Me había entregado su confianza, y su fidelidad y honradez, tan insólitas en los indios, son los rasgos sobresalientes que

¹⁹ Lumholtz, Carl. Vol. 2, *Ibid.*, pp. 117.

²⁰ *Ibid.*, pp. 102.

de él conservo en la memoria”.²¹ Esto demuestra, como él menciona, que había entablado una amistad con su guía, pues se había ganado poco a poco su confianza y por ello, tuvieron una relación muy estrecha. Algo poco común en el siglo XIX entre un extranjero y un indígena.

Ángel

Finalmente lo ayudó Ángel. Era un “indio civilizado, pero legítimo, cuya familia había vivido originariamente cerca de Zacatecas, pero establecida en Tequila, de donde él había venido á Tepic”²² y hablaba únicamente español. Se trataba de una persona inteligente, honrada y de gran utilidad. Algo que le pasó fue que, cuando fue enviado por Lumholtz, iba al occidente de La Playa, Jalisco, fue aprehendido por sospechoso comprar cigarros, pero afortunadamente para él, bastó una llamada del viajero para liberarlo. Ángel también lo ayudó a comprender algunas costumbres en torno al tequila, algunas respecto a las mujeres, la hechicería y otras cosas que se retomarán en los siguientes capítulos. Al igual que con Pablo, Lumholtz hace una extensa descripción de Ángel, misma que ahora cito:

Como ejemplar de indio civilizado que nunca había sabido su lengua nativa, era muy interesante. Su honradez y seguridad me admiraban, pues á pesar de que varias veces lo había enviado por algunos días a comprarme antigüedades en los ranchos, jamás se había apoderado de un solo «centavo». Cuidaba de mis propiedades é intereses como si fuesen suyos. Mostrábase pronto á aprender lo que no sabía, y únicamente con que le hubieran enseñado en su juventud á leer y escribir, habría podido desempeñar importantes comisiones. Hice lo posible por inducirlo á aprender á leer, escribir y contar, y obtuve su promesa formal de que lo intentaría, aunque me temo que lo eche en saco roto y confirme el proverbio

²¹ *Ibid.*, pp. 254.

²² *Ibid.*, pp. 296. Podemos inferir que era un indio huichol por las zonas en las que estuvo antes del contacto con el viajero, en la actualidad “los huicholes habitan en los municipios de Mezquitic y Bolaños, al norte del estado de Jalisco, así como en La Yesca y el Nayar, en el estado de Nayarit, y hay grupos minoritarios en los estados de Zacatecas y Durango.” “Huicholes” en *Monografías*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas: México. Consultado en línea el 10 de julio de 2015 en http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=596:huicholes-wirraritari-o-wirrarika-&catid=54:monografias-de-los-pueblos-indigenas&Itemid=62. Se puede corroborar con Orozco y Berra que los huicholes habitaban en Jalisco con la siguiente cita: “De la misma cora debe de ser el huichola, idioma del cual no habíamos oído hablar, y que no conocimos hasta que las autoridades políticas del Estado de Jalisco nos aseguraron de su existencia, señalando los lugares en que aún se conserva.”. Orozco y Berra, Manuel. *Ibid.*

"cuanto más viejo más pellejo." "Salomón olvidó sus libros en la tierra de usted," solía decirme, "por eso saben más que nosotros, no porque hayan aprendido á leer y escribir." Ángel era católico sincero, pero había cierta frivolidad en sus creencias y no era muy celoso en asistir á misa. A una mujer que se lo censuraba en estos términos: "los buenos cristianos no dejan de ir á misa, al menos en toda la cuaresma," le contestó secamente: "¿para qué quieren ustedes tantos cristianos?". Una vez se expresó así conmigo: "He estado pensando preguntarle qué religión tiene la gente en la tierra de donde usted viene. ¿Creen en Dios al otro lado del mar? He visto que usted gasta mucho dinero cuando nos detenemos en los pueblos; compra muchas cosas y no vende nada, ni usa las cosas que compra. En esto está lo malo." Á pesar de la perspicacia de su entendimiento, sus supersticiones eran muchas y no desechaba sus singulares ideas sobre las cosas del mundo.²³

Podemos inferir que el tiempo que estuvieron juntos fue útil para que el viajero pudiera conocer a su guía y, además, que consiguieron un buen nivel de confianza entre ambos. Muestra de ello es su conversación sobre diversos temas como el religioso y sobre la situación de los indígenas. Cercano del año con Lumholtz, los padres de Ángel fueron por él pues estaban preocupados por su larga ausencia. El viajero tuvo que permitir la partida de su amigo, sin embargo, nos deja otro testimonio importante a citar:

Antes de regresar á la Sierra Madre, en 1898, escribí de Nueva York á Ángel pidiéndole que me fuera á esperar en cierta fecha á Colotlán, Estado de Jalisco, distante como una semana á pie de donde él vivía. Cuando llegué al lugar, ya había estado esperándome dos días, y aun me dijo que el día que recibí mi carta estaba preparándose para casarse. Sus gentes habían matado una vaca y disponían una gran fiesta; pero todo lo dejó, incluso su novia, por ir á verme. "¿No temes perderla?" le pregunté, y él repuso: "¡Como si no hubiera más mujeres!" De hecho había estado vacilando entre dos muchachas, sin saber á mal escoger; pero esa vez estaba resuelto á quedarse con la que más resintiera su ausencia.²⁴

Durante el año que Lumholtz tuvo a Ángel a su servicio, desarrollaron una amistad aparentemente fuerte, pues ambos disfrutaban de su mutua compañía. Por eso, Ángel no temía perder su boda con tal de ver de nuevo a su amigo Carl y posiblemente por las mismas razones Lumholtz lo buscó nuevamente. Cabe señalar que otra posible razón de la amistad entre guía y viajero fuera que Ángel

²³ *Ibid.*, pp. 454.

²⁴ *Ibid.*, pp. 455.

hubiera sido un indio muy occidentalizado, por lo que de este modo Lumholtz lo vio como un ser civilizado y un igual con el que podía entablar amistad. Sin embargo, Lumholtz fue un viajero diferente a los demás, por tener una mente más abierta en la manera en que se relacionaba con los indígenas.

Ludovic Chambon

Originario de Gascuña, Francia, estudió literatura y filosofía, más tarde arquitectura, además de conocer griego, latín y sobre música. Al terminar su carrera de arquitectura lo premiaron con un viaje a México hacia 1890, y lo realizó con la intención de conocer por sí mismo todo lo que había leído sobre ese país, donde participó de algunas costumbres y tradiciones. Tuvo cuatro guías principales durante su recorrido, de quienes dejó testimonio en su libro *Un gascón en México*.

Teodosio

El primero fue Teodosio, un maya perteneciente a la Hacienda de Tabi,²⁵ que según refiere Chambon, era inteligente y al cual atribuye el descubrimiento de una zona arqueológica. Con Teodosio se puede ver que el viajero no tomaba en serio las recomendaciones de sus guías, pues cuando el guía pidió a él y a sus acompañantes que no durmieran en una gruta, ellos simplemente se burlaron de sus “supersticiones”. Desafortunadamente, Chambon no da más detalles sobre Teodosio, por lo que suponemos que no estuvieron mucho tiempo juntos y que prescindió de sus servicios.

²⁵ “La hacienda de San Juan Bautista Tabi, en la carretera que nos lleva a Yaxcabah, fue de las pocas de producción diversificada, cuyos cultivos más importantes fueron la caña de azúcar y el maíz. La fachada de su casa principal es suntuosa, con doble arquería y en su iglesia cuenta con un magnífico retablo. La planta de las haciendas ganadero-maiceras estuvo integrada por la casa principal, la capilla, las casas-habitación para los diferentes estratos de la población que sostenía la hacienda; las construcciones de servicios y producción; los corrales y la noria siempre cercanos a la casa principal; los terrenos destinados a la producción agrícola y ganadera y los de reserva. [...] Aunado al hecho de que las instalaciones de San Juan Bautista Tabi contaban con una estructura típica, y a que en el área de su entorno existían vestigios mayas, y flora y fauna en peligro de extinción [...]” Se localiza en el municipio de Oxhutzcab. Tomado de la página del Gobierno de Yucatán, consultado en línea el 10 de julio de 2015 en <http://www.yucatan.gob.mx/menu/?id=tabi>.

Pedro

El siguiente guía fue don Pedro, “un indio nervioso y rechoncho”.²⁶ Tenía una voz profunda, un rostro burlón con ojos observadores y de corazón valiente.²⁷ Procuraba que Chambon aprendiera a moverse entre los matorrales, pues lo regañó cuando se metía sin abrirse paso con el machete. Se sentía orgulloso de sus costumbres, pues le indignaba cuando despreciaban las tradiciones de la región. Era una persona occidentalizada porque entendía sin problema a Chambon, además de inteligente porque podía hacer discursos sobre los vestigios que visitaban. También tenemos a un Pedro divertido, que insultaba demasiado y a la par religioso devoto, que siempre tenía presente la responsabilidad de cuidar tanto al viajero como a Conchita, una joven a su cargo, y a la que no dejó sola en ningún momento con Chambon, pues no confiaba en lo que pudiera hacer el extranjero con ella. Aunque pueda pensarse que él y Chambon tenían una buena relación, no faltaron las discusiones y desencuentros entre ambos, principalmente por Conchita, pues Pedro la sobreprotegía aunque el viajero no tenía interés en ella. Al final, Chambon terminó prescindiendo de Pedro después de una fuerte discusión, si bien el guía volvió a ofrecerle sus servicios, mientras le ofrecía pinole, parte importante de la alimentación. Finalmente, se puede ver que la actitud del guía era sumisa ante el viajero, pero con ciertas reservas.

Emilio

El siguiente guía de Chambon fue don Emilio, aparentemente contratado en Jicaltepec, Veracruz, quien según el viajero era una persona alegre, divertida, que gustaba de cantar, era sincero y batallador. Tuvo una relación más abierta con él porque, cuando se encontraron con el señor Ancion, éste y Emilio hicieron burla del significado del apellido del viajero, pues chambón significa torpe, sin que esto representara una ruptura en la relación guía-viajero. Don Emilio no temía decir las cosas como las pensaba, al grado que estuvo a punto de pelearse con un

²⁶ Chambon, Ludovic. *Un gascón en México*. Pról. De Michel Antochiw. Tr. De Rocío Alozo. CONACULTA: México, 1994, pp. 65. Pedro es contratado en Tabasco, posiblemente sea maya o chontal.

²⁷ *Ibid.*

poblador al estar en desacuerdo para el número de habitantes de Las Vigas, Veracruz, que le daban al viajero. Emilio compartía su conocimiento medicinal y cultural, además, casi siempre hablaba sobre las mujeres, sobre lo cual tenía una opinión muy propia de la época: “la mujer es un ser muy nervioso. Así que para calmarla, a veces es necesario pegarle y hacerla llorar. *Hay que desaguarla*. De esta manera la *chiquita* siente un amo al lado. Es lo que hace falta. La mujer que lleva los pantalones, verá, don Ludovico, jamás es feliz”.²⁸

Chambon, quien posiblemente tenía la misma forma de pensar respecto a las mujeres, le daba la razón y le decía que él también golpearía a su mujer cuando se casara. Aunque, por otro lado, pudo darle la razón para estudiar su comportamiento, pues menciona que Emilio “hizo las observaciones siguientes, muy justas desde el doble punto de vista fisiológico y psicológico”.²⁹ Emilio fue destituido por Chambon sin dar una explicación del motivo en el libro, algo que resulta extraño por la aparente buena relación que tenían.

Rafael Capistrán

Otro guía que tuvo Chambon se llamaba Rafael Capistrán, contratado en Yautepec, Estado de México, para que lo llevara a Cuernavaca. De él contamos con poca información, que a continuación expondremos. “El buen Capistrán”, como se refiere a él Chambon en cierto momento, era un hombre imponente pues medía seis pies de alto (1.82 m.) y usaba un sombrero mexicano muy grande, dándole un aspecto intimidante. Si bien su contratación fue únicamente para que lo llevara a Cuernavaca, tuvieron un diálogo bastante enriquecedor:

-¿Cuánto, amigo –le dije-, para ir a Cuernavaca?

-*Cuatro pesos*

-*¡Caracoles!* ¡Es muy caro! Sobre todo porque usted come conmigo y yo alimento a las bestias.

-*Sí, señor*, pero el camino es malo y bien vale *cuatro pesitos*.

-Pero son sólo cinco horas a caballo.

²⁸ *Ibid.*, pp. 154.

²⁹ *Ibid.*, pp. 154.

-Sí, señor, pero hay que regresar después. Eso vale bien los *cuatro pesitos*.

Esta progresión decreciente de diminutivos: *pesos, pesitos, pesitos*, acabó por convencerme. *Cuatro pesos*, ¡nunca! *Cuatro pesitos*, no es nada.³⁰

Esta cita demuestra la astucia, inteligencia y firmeza de Rafael Capistrán respecto a sus servicios, pues no aceptó una paga menor a la que pedía y para que el viajero aceptara, recurrió a un método regional que le sirvió muy bien. Capistrán solamente hizo el recorrido por el que fue contratado y no siguió adelante con Chambon.

Frederick Starr

Este viajero fue un antropólogo estadounidense, con doctorados en filosofía y letras, curador del Museo de Historia Natural de Nueva York y profesor en la Universidad de Chicago. A los cuarenta años llegó a México en 1898 con el propósito de realizar un estudio sobre las características étnicas de los diferentes grupos indígenas que vivían en el sur del país. Dejó registrada su actividad en su libro *En el México indio*, en el cual nos basaremos para hablar de los diferentes guías que tuvo. A continuación presento al único guía indígena que tuvo, con un papel más importante para Starr, pues aunque contó con otros guías a su servicio, el viajero no les tomó en cuenta.

El mozo guía

Starr no refiere su nombre, solamente menciona que era un mozo que aceptó llevarlo a Chila, Oaxaca, por dos pesos. Esos dos pesos eran el equivalente al salario de toda una semana de trabajo,³¹ así que podemos inferir que se trata de un indio que encontró en este trabajo una posibilidad de tener ingreso extra. El precio excesivo lo justifica el mozo pues aunque “era posible que dos pesos fueran el salario de una semana, [...] él no tenía a qué ir a Chila y si queríamos [Starr y

³⁰ *Ibid.*, pp. 186.

³¹ Starr, Frederick. *En el México indio: un relato de viaje y de trabajo*. Pról. De Beatriz Scharrer Tamm. Tr. de Gloria Benuzillo Revha. CONACULTA: México, 1995, pp. 41. Esto lo sabemos gracias a que el viajero escribe sobre “las protestas de un vendedor ambulante judío que se encontraba cerca de la estación de que dos pesos equivalían al salario de toda una semana.” *ibid.*

su compañero] que fuera debíamos aceptar su precio”.³² Antes de partir, el guía les pidió que pasaran a su casa, donde tomó un sarape y un mazo, los llevó a comprar pan a una panadería y por cigarros. De esto podemos deducir, primero que el guía no estaba acostumbrado a salir de noche porque conocía los peligros del camino, de lo contrario no habría tomado el mazo; segundo, que se benefició de Starr, ya que él también comería del pan que compraron y si bien, no lo dice el viajero, posiblemente consumió de los cigarros que habían comprado, a pesar de la posterior molestia del extranjero pues consideró que no tenía ese derecho, ya que “los pagamos con nuestro dinero”.³³ Entonces nos encontramos con un guía que conocía el valor de su trabajo y ayuda al extranjero, procurando cobrar por él aún cuando el viajero pensó que le molestaba.³⁴ En el camino se podían encontrar muchos peligros, por eso el guía con el mazo en mano iba a la cabeza para asegurarse de no encontrarlos a pesar de tener miedo de lo que se podría hallar. Esto habla de su compromiso y responsabilidad con y hacia sus viajeros, pues aunque conocía el riesgo que asumía, siempre procuró que la situación no pasara a mayores. Finalmente, como era un recorrido corto, terminó pronto su relación laboral y Starr ya no refiere nada acerca de él.

Como podemos ver, los guías indígenas o mestizos eran personas que conocían la importancia y valor de su trabajo y esto les permitía relacionarse con extranjeros, de los cuales posiblemente aprendieran algunas cosas. Sin embargo, como no pertenecían a una élite intelectual o económica, su importante labor quedó como una parte más del relato del viajero. A continuación vamos a revisar lo que pasaba con otro tipo de guías.

Los guías ocasionales

Los guías de viaje no fueron indígenas o mestizos en todos los casos. Había algunas ocasiones que los viajeros conocían personas en el camino o iban

³² *Ibid.*

³³ *Ibid.*

³⁴ El viajero menciona que “Era evidente que nuestro guía no disfrutaba para nada de este trabajo.” Tal vez el guía tomaba esta postura porque necesitaba estar pendiente de los peligros del camino, aunque el extranjero consideraba que estaba disgustado. *Ibid.*, pp. 42.

directamente con otras por recomendaciones de extranjeros que tenían varios años viviendo en México, o bien se acompañaban de funcionarios públicos o con cargos eclesiásticos. De estos casos puede hablarse gracias a los libros que escribieron y en los que cuentan que, a lo largo de su travesía, estuvieron en constante contacto con este grupo de personas y no tanto con indígenas.

Chambon

En el caso de Ludovic Chambon, encontró a Don José en la expedición en la que viajaba desde Tabasco.

José

Se sabe de la vida de esta persona porque fue parte importante en el viaje de Chambon, tanto por sus conocimientos como por la buena relación que entablaron ambos. Basados en lo que relata Chambon, podemos reconstruir algunos aspectos su vida, como su origen y las circunstancias que lo llevaron a salir de la ciudad de México. En el libro refiere el autor que era un arriero que iba en la expedición que salió de Tabasco y que atrajo su atención cuando lo oyó cantar. Fue el primer contacto. Luego relata:

Don José (hijo de un francés) recibió su primera educación en la ciudad de México. Pero a los dieciocho años, discusiones familiares lo enemistaron con su padre y, empujado por el gusto aventurero, vino a Tabasco donde la necesidad lo hizo chiclero.

Se casó más tarde en la región, es decir, tomó mujer como todo el mundo, sin papel timbrado, sin notario. Actualmente, olvidadizo de la fortuna que hubiera podido recibir de los suyos, vive feliz con las pequeñas rentas que le da el transporte de aguardiente hasta el Petén (Guatemala), en medio de la ruda vida del monte. *No podría vivir sin el monte*, me dice en un momento de entusiasmo.³⁵

De esto pueden inferirse cosas importantes. El origen de don José pudo ser el elemento que ayudó a que, con el tiempo, Chambon y él tuvieran una buena relación, al grado de contarle esa parte de su vida. Además, puede verse que don José llevaba mucho tiempo en Tabasco pues, en el momento de su encuentro con

³⁵ Chambon, Ludovic. *Óp. cit.*, pp. 72.

Chambon, ya tenía aprendidas las prácticas de la región, y de las cuales seguía algunas, como el casarse sin la necesidad de legitimarlo ante la iglesia o el Estado. También puede decirse que José apreciaba la tierra en donde vivía por la última frase del párrafo citado. Era una persona educada y eso asombró a Chambon, después de conversaciones en momentos de descanso, como lo demuestra la siguiente cita:

-Vaya, don José. ¿Conoce usted la «Fille de Madame Angot»?

-Sí, *don Ludovico*. Esta música me gusta mucho y la pieza da una idea del estado de ánimo en el momento de la revolución.³⁶

Aquí se puede ver que don José tenía conocimientos de la cultura francesa, posiblemente impartidos por su padre, que hacían de él una persona culta. Chambon agradecía su charla pues el camino se le hizo más agradable, pero al parecer, una vez llegados a El Porvenir se separaron, pues ya no volvió a mencionarlo.

Frederick Starr

El viajero describe a las siguientes personas que le sirvieron de apoyo en su viaje por el sur de México. Las conoció en la estación del tren de Puebla y de ahí seguirían juntos hasta Oaxaca.

El sacerdote

En sus primeras referencias del cura, antes de conocerlo personalmente, su acompañante le comentó “que era un arqueólogo ferviente; que no sólo coleccionaba reliquias, sino que tomaba notas y hacía diagramas de todas sus investigaciones; que también le importaban los indios vivos y tenía una colección importante de vestimentas, armas y herramientas de las tribus de Guatemala.”³⁷

Por lo que podemos notar, este sacerdote no era una persona común, pues valoraba los vestigios arqueológicos y todas las expresiones de la cultura viva de los nativos. Sabemos más detalles de dicho personaje porque Starr le dedica

³⁶ *Ibid.*, pp. 71.

³⁷ Starr, Frederick. *Ibid.*, pp. 35.

varias páginas, diciéndonos que: “era un hombre interesante, alemán por nacimiento y con excelente dominio del inglés; hijo de protestantes, había sido criado en esa fe, pero de adulto decidió convertirse en católico. Su familia lo repudió y se quedó sin sustento; los jesuitas le ofrecieron protección y decidió volverse cura.”³⁸

Como puede verse, había tenido motivos para abandonar la que fue su vida en su país natal, ya que un cambio de religión siempre es difícil dentro de una familia. Siendo misionero, “su interés por la arqueología se inició durante su estancia en el suroeste [de Guatemala] y lo siguió cultivando en todos los lugares donde desempeñaba su trabajo”.³⁹ Es por ello que fue de gran utilidad para Starr, ya que “el padre hablaba alemán, francés, español, inglés y quiché”,⁴⁰ además tenía mucho tiempo en la labor de arqueólogo, pues decía que “«primero soy cura, porque debo vivir; pero eso no interfiere mucho con mi arqueología»”.⁴¹ Siempre se daba tiempo para oficiar misa y para tener el mayor tiempo posible a su disposición para dedicarse al estudio de la arqueología, como lo relata Starr:

En la parroquia [de Chila, Oaxaca] había dispuesto el trabajo de manera que pudiera dedicar la mayor parte de su tiempo libre a la investigación. Bautizaba dos veces por semana, los jueves y los domingos; el deber de los jueves le llevaba un par de horas y dejaba el resto del día libre; los domingos, por supuesto, estaban perdidos, pero no del todo, puesto que los indios a menudo le hablaban de nuevas localidades en las que podía realizar excavaciones. Cuando trabajaba en los antiguos montículos o tumbas, llevaba siempre ensillado a su caballo por si algún moribundo llegara a requerir de sus servicios. Como los indios siempre sabían dónde encontrarlo, no se perdía tiempo alguno.⁴²

Así pues, tenemos que el cura se sirvió de su posición para que los indios le ayudaran en sus propósitos arqueológicos, ya fuera porque le informaban de lugares donde podría encontrar un nuevo sitio para sus investigaciones o como ayudantes, pero todo sin dejar sus responsabilidades eclesiásticas, ya que siempre estaba a su disposición si requerían ayuda. Pero la arqueología no era su

³⁸ *Ibid.*

³⁹ *Ibid.*, pp. 36.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ *Ibid.*

⁴² *Ibid.*

única ocupación, pues “también coleccionaba plantas, aves e insectos”,⁴³ esto principalmente por motivos económicos, porque “las plantas, el plumaje de las aves y los insectos les proporcionan un ingreso estable. Las plantas significaban mayor trabajo; los insectos eran más fáciles de obtener”,⁴⁴ ya que se ayudaba de los niños de la parroquia para que le llevaran diferentes especies, bajo el pretexto de elaborar medicinas. Él a cambio, les daba cuentas, estampas de algún santo, medallitas o crucifijos.

Junto con él su sobrino, llamado Ernst, quien desde niño “expresó su deseo de acompañarlo. Sus padres le negaron el permiso, pero el tío le dio dinero; se encontraron en Frankfurt y partieron de viaje. Desde entonces han permanecido juntos”.⁴⁵ Según refiere Starr, el sacerdote dependía del joven. Éste último “tenía una colección de 1 100 plumas de aves guatemaltecas. El padre y él habían enviado especímenes a muchos de los grandes museos del mundo, pero las mejores piezas permanecieron siempre en su poder”.⁴⁶ De ahí que se mantuvieran en constante búsqueda de nuevas piezas tanto para su colección privada como para mandar a los diversos museos que seguramente les pagaban por cada una de las piezas adquiridas. También del sacerdote conocemos que había tenido que salir de los lugares en donde estuvo por problemas de diferente tipo, principalmente políticos, como relata Frederick Starr:

El padre era un experto para meterse en líos. Tuvo que salir de Ecuador por razones políticas. Su estancia en Guatemala fue la más larga en un solo lugar; allí estuvo durante ocho años sin problemas hasta que, por fin, un día provocó al gobierno y fue arrestado y encarcelado. Logró escapar y huyó a El Salvador; de allí se fue a Estados Unidos, a San Antonio, Texas, donde trabajó durante un tiempo sintiéndose infeliz. Un día llegó el arzobispo de Oaxaca a Texas, conoció al padre y le prometió un cargo en su diócesis. Ahora se encontraba viajando hacia Oaxaca para ver al prelado y conocer sus nuevas obligaciones.⁴⁷

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 37.

⁴⁷ *Ibid.*

Como puede verse, el sacerdote estuvo en varios países y en todos hubo problemas, ya fuera porque lo arrestaban o el lugar no le satisfacía, pero siempre en movimiento. Cuando conoció a Starr, se dirigían a Mitla y “lo invadió el deseo de acompañarnos”,⁴⁸ aunque se separaron en Oaxaca porque ya tenían un intérprete para dirigirlos hasta el sitio, “pero como llegamos tarde a la cita, [éste] ya se había ido con otra expedición. El padre estuvo encantado con la noticia, pues vio una nueva luz brillar sobre el sendero del deber”,⁴⁹ por ello apresuró todos los arreglos que eran necesarios para cumplir con sus nuevas obligaciones en la parroquia que le acababan de asignar, entre ellos, pedir permiso al prelado. Durante su estancia en la parroquia de Mitla, Oaxaca, se presentaron con el sacerdote indígena y luego de la lectura de la carta proveniente del arzobispo, ya que este sacerdote no sabía leer, “el padre nos comentó lo que pensaba del donaire del ama de llaves indígena, de la cantidad de hijos que tenía, de la cama sospechosamente ancha del viejo cura, y de su ignorancia, ya que lucía ante todo el mundo un anillo igual al de un obispo”.⁵⁰ Esto nos deja ver que el sacerdote amigo de Starr tenía muy presentes los valores de la Compañía de Jesús a la que pertenecía, pues estaba en desacuerdo con que un cura tuviera pareja, hijos y que viviesen en el mismo lugar, sin contar con que el anillo que usaba no era apropiado a su categoría. Al día siguiente el padre daría una misa rápida y al terminar todos partirían rumbo a su destino. Luego acudirían con el arzobispo de Oaxaca, quien asignaría al cura una parroquia en Chila, Oaxaca, y ahí se separó temporalmente de Starr, no sin antes pedirles “que lo visitáramos en su parroquia mientras estuviéramos en Oaxaca”,⁵¹ en parte porque había hecho buenas relaciones con ellos y, por otro, por su predilección por la arqueología. Luego de su separación en Mitla, el padre les daría a su sobrino Ernst como nuevo guía en la siguiente expedición que les esperaba.

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 38.

⁵¹ *Ibid.*, pp. 40.

Ernst

Frederick Starr quería conocer más de los indígenas mixes, de quienes le había contado el padre con mucho entusiasmo, por lo que se preparó para ir a visitarlos y aunque el padre no podía acompañarlos en su viaje, sí pudo ir con ellos su sobrino Ernst. Éste también era extranjero y, aunque no lo menciona claramente, puede deducirse que, al igual que el sacerdote, era alemán. Ambos no se habían separado desde que empezaron a vivir juntos y se ayudaban el uno al otro, aunque el padre dependía más del joven. El cura decidió que Ernst acompañara a Starr y desde que hicieron sus preparativos en Veracruz hasta iniciado el viaje, estuvo ayudando al viajero. Frederick planeó una ruta para conocer al mencionado grupo indígena. Sus intenciones eran salir de “Oaxaca pasando por las tierras de los mixes y nuestro recorrido sería siempre por las montañas. En Chiapas evitaríamos la carretera regular –caliente y polvorosa- cercana a la costa. En Guatemala pasaríamos por Nentón, Huehuetenango y Nibaj.”⁵²

Para este viaje tardaron cerca de tres meses, pero una vez preparados para partir sólo les faltaban animales de carga y transporte. La experiencia de Ernst fue fundamental para la adquisición de una mula, porque “Ernst y el doctor cantaban las alabanzas de este animal. Ambos afirmaban que en la ciudad de Guatemala una buena mula se podía vender por el doble de su costo”,⁵³ muestra de su conocimiento en las costumbres de la zona. Asimismo, Ernst cumplía el importante papel de hablar con los oficiales y gobernadores, ya que posiblemente Starr no tuviera dominio del español. Sin embargo, este papel de vocero de Starr llevó a que Ernst tuviera problemas, como refiero a continuación:

Le rogué a Ernst que buscara al presidente municipal para que le pidiera lo que necesitábamos mientras yo me encargaba de los animales. El oficial estaba en la tienda, bebiendo con sus amigos. Ernst le hizo saber nuestros deseos y le mostró la carta del gobernador. Al verla, el presidente se puso furioso: “¿Quién se cree éste con órdenes del gobernador? Lo voy a matar.” Sacó su machete y se lanzó contra Ernst. Algunos de sus amigos menos

⁵² *Ibid.*, pp. 46.

⁵³ *Ibid.*, pp. 47.

intoxicados lo detuvieron, y Ernst, concluyendo que el momento no era propicio, regresó hasta donde yo me encontraba.⁵⁴

Aunque la situación no pasó a mayores, fue un momento en que la vida de Ernst corrió peligro, porque Starr lo mandó a presentarse en lugar de acudir él directamente. Pero esta era una de las tareas que los guías tenían que cumplir, pues rara vez los viajeros extranjeros dominaban la lengua local.

Más adelante en su viaje, por recomendación del cura, llegaron con el maestro de Quezaltepec que “era mestizo y, como muchos de su clase, dominaba el arte de mentir de manera excepcional”.⁵⁵ Les atendió, les dio de cenar, los dejó dormir en las bancas de la escuela y alimentó a los caballos y la mula y al día siguiente, por ser sábado, “se ofreció a acompañarnos a Ixcuintepec, y nos informó que su medio hermano, el maestro de la localidad, nos recibiría y se encargaría de atendernos”.⁵⁶ Para su fortuna, en el camino se encontraron “al maestro de Ixcuintepec, quien se dirigía a Quezaltepec para pasar allí el fin de semana. Tras susurrar unas cuantas palabras con su medio hermano --nuestro compañero--, cambió de opinión y decidió venir con nosotros”.⁵⁷ Con esto se puede ver que los guías siempre tienen otras pretensiones a costa de los viajeros, pues el cambio en su decisión no fue gratuito porque obtuvieron un beneficio de esta empresa. Una vez en Ixcuintepec, Oaxaca:

Caminamos hasta el curato que habían acondicionado para nuestra llegada. Habíamos ordenado zacate para los animales y lo habíamos dividido convenientemente entre ellos. Tomamos nuestros alimentos, dimos una vuelta por el pueblo y, cuando nos disponíamos a retirarnos a nuestra habitación, Ernst se dio cuenta de que el zacate, por el que habíamos pagado un precio excesivo, había desaparecido de su lugar frente a los dos caballos, aunque el montón frente a la mula sólo había disminuido en una pequeña cantidad. No podíamos acusar a los dos maestros, que sin duda conocían la causa de esta misteriosa desaparición; sin embargo, armamos tal escándalo que los oficiales trajeron una nueva dotación de zacate. Yo me fui a escribir mis notas a nuestro cuarto y Ernst se sentó en la oscuridad para observar a los animales comer y evitar que nos robaran de nuevo.

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 58.

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 60.

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ *Ibid.*

Mientras escribía, escuchaba soplar de vez en cuando las ráfagas de viento. De repente la puerta se abrió de par en par y Ernst, muy agitado, me pidió que lo siguiera; corrimos hasta el lugar donde se encontraban los animales.⁵⁸

En suma, tuvieron problemas por el suministro de zacate que les vendían a un precio muy elevado y porque los maestros, según sospechaba Starr, eran los que lo habían robado, pero al carecer de pruebas, no podían incriminarlos ni a ellos ni a otra persona del pueblo. En esta parte Ernst cumple con otra función del guía: cuidar y alimentar a los animales. Sin embargo, no importa la ayuda que proporcionó a Starr, pues no éste menciona el momento en que se separaron.

Pastor

El caso de H. M. Pastor es muy diferente al de los autores antes mencionados, ya que él llegó como diplomático francés aunque era hijo de mexicanos, específicamente con el cargo de vice-cónsul y decidió contar en *Impresiones y recuerdos de mis viajes a México* sus experiencias. Es por ello que por su misma condición de diplomático, no tuvo que recorrer los territorios difíciles pues su viaje se centró en las ciudades más importantes, como Veracruz, Puebla y la ciudad de México. En la mayor parte de su estancia relata sobre hoteles, restaurantes, algunas cantinas y los recibimientos que tuvo en varias casas de personajes importantes de la época. El guía que tuvo Pastor fue su hermano, quien le proporcionó alojamiento y conocimiento del país.

Pepe

El encuentro de Pastor con su hermano Pepe se dio de manera un tanto cómica, en el mismo barco en el que llegaba al puerto de Veracruz desde La Habana, donde lo sorprendió “una sonora palmetada en la espalda y un alegre «¿Qué sucedió?» [que] me sacó de mi *reverie*. Volví la cara y fui á dar en los brazos de mi hermano Pepe, que hacía muchos años despedí en París y no había vuelto á ver”.⁵⁹ Pepe le presentó a unos amigos con los que se embarcaron para ser

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 61.

⁵⁹ Pastor, M.H. *Impresiones y recuerdos de mis viajes a México*. San Sebastián: [s. l.], 1900, pp. 23.

llevados al muelle. Una vez ahí, sus nuevos amigos se encargaron de llevarlo a un lugar al que, según relata Pastor, era costumbre ir cuando se llegaba al puerto mexicano:

Pensé dirigirme al hotel, pero mis acompañantes me dijeron que al desembarcar en Veracruz era de cajón ir á la cantina «La Estrella de Oro»; me eché á temblar ante la perspectiva de otras cuantas rondas de cocktails, pero me equivoqué, pues todos á una voz pidieron Mintjulip, y al ser servidos me preguntaba yo si aquello se bebía, se comía ó se chupaba, pues los vasos presentaban parte líquida y parte sólida; esta última constituida por un gran ramillete de yerbas muy semejantes al perejil.⁶⁰

Aquí puede verse, cómo los amigos de su hermano y Pepe mismo le enseñaban un poco de las costumbres que se tenían en el puerto veracruzano, como era acudir a esa cantina en la que convivieron y tomaron algunas bebidas. Ellos se encargaron de mostrarle otras cosas, pues escribe Pastor, “lo que primero llamó mi atención fueron aquellas manadas de aves que yo tomé por pavos y vi en todas las calles, pero que por las explicaciones de mi hermano supe que eran zopilotes”.⁶¹ Aquí, su hermano le explica el nombre de un ave que Pastor desconocía y lo relacionó con una de la cual sí tenía conocimiento. También Pepe lo llevó a desayunar, ya que

Acompañado de mi hermano me desayuné en los soportales del Café Universal con un café con leche riquísimo, acompañado de panes, pues los hay de huevo, leche y de manteca, todos á cual mejores y baratos y con la particularidad de que en Veracruz se desconoce la perversa imposición de la propina.⁶²

Con esto, puede decirse que Pepe fue el encargado de guiar a Pastor en un territorio familiar para él ya que tenía muchos años que había salido de París⁶³ y para el viajero, que recién llegaba, era totalmente desconocida la dinámica del país. Es importante señalar aquí que Pepe no fue la única persona que lo recibió durante su estancia en México, como se verá más adelante, sino que tuvo apoyo de varias familias de los lugares a los que iba:

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 24.

⁶¹ *Ibid.*, pp.25.

⁶² *Ibid.*, pp. 32.

⁶³ Véase *Ibid.*, pp. 23.

Una de las familias que más contribuyeron á hacerme agradable mi primera estancia en Veracruz fué la del Sr. Juan R. Pasquel, pariente mío y uno de los comerciantes más honrados y queridos de la población. En su casa probé por primera vez el huachinango, que es el pescado más sabroso y apreciado en México.⁶⁴

En general, en todas las casas en las que era recibido le daban un trato muy bueno, hospedaje y alimentos así como procuraban que tuviera las mayores comodidades. Estando todavía en Veracruz, menciona una historia muy curiosa sobre los paseos existentes en esta ciudad:

El único paseo existente en Veracruz y donde se respira á medias, es el llamado la Huaca, cuyo nombre tiene un origen muy gracioso: hace muchos años aquello era un campo incultivado, y un inglés que en aquella época residía en Veracruz descubrió que en él corría algo de fresco. En busca de él iba todos los días á la caída de la tarde, y cuando sus amigos le encontraban le preguntaban: ¿Dónde se vá, dónde, Guillermo?, contestando él con la flema de los de su raza «I am going-to walk». El inglés empezó á tener imitadores, que dirigiéndose á aquel campo decían: «Voy como el inglés, á Walk», palabra que con el tiempo degeneró en Huaca y más tarde en La Huaca, que es hoy el nombre del paseo, bastante distante del centro, pero al que se vá por medio de un pequeño tranvía, que por cierto debe rendir pocos intereses á los accionistas.⁶⁵

Lo que es importante de esta cita, aparte de conocer que La Huaca era el único paseo disponible en el Veracruz de finales del siglo XIX, es que se puede conocer la historia del origen del nombre de dicho paseo. Pastor no refiere cómo se enteró de esto, pero es claro que, como nunca había estado en México, alguien tuvo que contárselo, posiblemente su hermano o la familia de Juan Pasquel. De igual manera, el final de esta cita es reflejo de la mirada economicista que imperaba en los extranjeros de la época. Por su parte, continuó su viaje a la ciudad de México acompañado de su hermano, que fue muy importante para que su estancia en ella fuera más cómoda, por ejemplo, cuando “a fuerza de empellones y juego de codos y puños conseguimos tomar un coche, dando orden mi hermano al auriga de conducirnos al Hotel Iturbide”.⁶⁶ Sin Pepe no hubiera llegado de la mejor forma al

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 35.

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ *Ibid.*, pp. 45.

hotel. La desventaja para Pastor fue que su hermano tuvo que salir de la ciudad por otros asuntos importantes, pero no se fue sin antes:

Poniéndome al corriente de las costumbres del hotel, que venían á ser las de todos los hoteles de México y algunas de las cuales me parecieron bien absurdas. Por ejemplo, aparte la habitación y luz, el establecimiento nada suministraba; no ya un desayuno, sino ni siquiera un baño de piés. El servicio de los hoteles en México está hecho en absoluto por hombres, circunstancia que más de una vez me ha hecho pensar cómo se arreglarán las señoras que viajan en aquel país. Mi hermano es hombre previsor y me comunicó que desde la mañana siguiente vendría á ponerse á mi disposición un antiguo y fiel servidor suyo llamado Quirino.⁶⁷

Esto es importante porque Pepe, cumpliendo el papel de un guía de viaje, antes de partir le dio indicaciones sobre los usos y costumbres de los hoteles de la ciudad, haciéndole ver que tenía que buscar otra forma de cubrir sus necesidades.

Adolfo Dollero

Adolfo Dollero fue un historiador italo-americano que viajó y vivió en varios países de Latinoamérica. Hizo su viaje en 1907 y en su libro *México al día* describe el ejército, las costumbres mexicanas y cuestiones de administración gubernamental. También menciona las calles, la sociedad, la industria y lo que pudo ver en su amplio recorrido de la República mexicana.

Armando Bornetti

Dollero menciona que Bornetti era un ingeniero de Roma, quien llegó al mismo que él al tiempo al país. Era “moreno y delgado apenas había cumplido 40 años: su rostro siempre igual, demostraba una excepcional tranquilidad de espíritu”.⁶⁸ Bornetti ya había visitado México pero pasados dos años regresó decepcionado por las condiciones del país. Decidió acompañar a Dollero, para quien “su compañía significaba un apoyo valioso, por su conocimiento del idioma y las costumbres”.⁶⁹ Esto nos habla de la buena preparación que tenía esta persona,

⁶⁷ *Ibid.*, pp. 47.

⁶⁸ Dollero, Adolfo. *México al día. Impresiones y notas de viaje*. Ilus. Librería de la Vda. de C. Bouret: Paris, Francia- México, 1911, pp. 12.

⁶⁹ *Ibid.*, pp. 12.

pues no sólo contribuía con sus conocimientos, sino que tenía buenas relaciones que les ayudaban a tener facilidades. Su experiencia previa les era útil para entender las dificultades a las que se encontraba la ciudad de México antes de su modernización, ya que:

Bornetti nos contaba que diez años antes, cuando la capital aún no tenía un sistema moderno de drenaje, se anegaban de tal manera algunas calles que él se había visto obligado á pasar en ese mismo lugar á espaldas de un cargador! Hoy día este inconveniente ya no se repite a pesar de que llueva torrencialmente.⁷⁰

Asimismo, haciendo uso de su dominio de la lengua, Bornetti se encargó de contratar a unos muchachos para que los guiaran por los lugares donde había habido crímenes.

Finalmente, Dollero muestra la preocupación de su acompañante por la condición de los indígenas, pues en Celaya,

Bornetti preguntó á un indígena de qué manera podía vivir con un salario tan bajo y supo entonces que tenían además el *derecho de pegujal* que consiste en poder cultivar un pedazo de terreno en el cual siembran de tres á cuatro cuartillos de maíz. Bajo estas condiciones demostrábase del todo satisfecho, prueba ésta de las pocas exigencias y de la docilidad de aquellos pobres indígenas.⁷¹

No fue la única ocasión en que se relacionó con indígenas, pues en una hacienda de San Luis Potosí, se perdieron en la noche sin poder regresar y un indígena se ofreció a llevarlos, posiblemente por intervención de Bornetti. Entonces nos encontramos con un extranjero que aprovechaba al máximo sus conocimientos, pero también buscaba tratar con otras personas que apoyaran al viajero y quien tuvo una participación muy activa en todo lo que duró la expedición.

John Kenneth Turner

Fue un periodista estadounidense que nació en Oregón en 1878. Entrevistó a Ricardo Flores Magón y a otros revolucionarios mexicanos que se encontraban apresados por el gobierno estadounidense; también logró entrevistar a Francisco I.

⁷⁰ *Ibid.*, pp. 17.

⁷¹ *Ibid.*, pp. 125.

Madero y a algunos jefes zapatistas. Posteriormente conocería a Álvaro Obregón. Fue colaborador del periódico *Regeneración* donde denunció la invasión del ejército estadounidense a Veracruz en 1914, entre otros asuntos. Como puede verse, se caracterizó por su postura en contra del gobierno de Porfirio Díaz. En 1908 y en 1909 viajó a México, en el primer viaje acompañado de Lázaro Gutiérrez de Lara, líder antiporfirista. Llegó poco antes de que estallara la Revolución Mexicana, así que se encontró con un país en convulsión, mismo que describe en su obra *México bárbaro*, donde evidencia la situación del país y del gobierno porfirista.

Lázaro Gutiérrez de Lara

Lázaro Gutiérrez de Lara y Turner se conocieron en Los Ángeles. Era un mexicano de familia distinguida y opositor al gobierno de Díaz. Esta situación lo llevó a ser apresado y sentenciado a ser fusilado, pues había hablado en un mitin de los mineros, pero logró librarse de las consecuencias gracias a sus amigos influyentes.⁷² Cabe señalar que desde el inicio de su viaje con Turner enmudeció adrede, pues como era opositor de Díaz consideró pertinente asumir toda la responsabilidad de las revelaciones sobre la situación mexicana, pero lo ayudó de otras maneras. A continuación, un ejemplo de ello:

Muchos norteamericanos recordarán el caso de L. Gutiérrez de Lara, a quien el Departamento de Migración arrestó para deportarlo en octubre de 1909, con el pretexto de que era un anarquista extranjero. De Lara había residido más de tres años en los Estados Unidos; pero, sin duda, hubiera sido enviado a la muerte si no se hubiese levantado una gran protesta en toda la nación que asustó a los conspiradores. Se supone que en ese momento especial se quería la vida de De Lara porque él me acompañó a México, y me ayudó a conseguir el material para estas revelaciones sobre la situación mexicana.⁷³

Así que, como consecuencia de la investigación de Turner, así como su misma actividad contra Díaz, De Lara fuera perseguido, escapando a las trampas puestas por el gobierno, que también ofrecía dinero a sus conocidos para confesar su

⁷² Turner, John Kenner. *México bárbaro*. Editores mexicanos unidos: México, 1983, pp. 130.

⁷³ *Ibid.*, pp. 167.

paradero. Incluso Estados Unidos había dado la orden de aprehensión en su contra de De Lara y de su esposa por violar las leyes de neutralidad al hacer circular un manifiesto del Partido Liberal. Turner relata finalmente que Gutiérrez de Lara fue arrestado en septiembre de 1907 en Estados Unidos y se cometieron ciertas irregularidades con tal de retenerlo más tiempo del debido para que pudieran encontrarse pruebas definitivas para su extradición, sin embargo, luego de tres meses y medio fue liberado. Turner lo ve como el ejemplo de la forma en que el gobierno de Díaz privaba a sus enemigos de la libertad para que no estorbaran.

Los guías niños

Lo que pretendemos exponer en este apartado es la importancia y el papel que jugaban los niños que servían en algún momento de guías, pues no era la misma forma de relación que entablaba el viajero con un joven o adulto a lo que podía tener con ellos, así como la forma en que tomaban esta importante labor.

Si bien es difícil encontrar referencias sobre los guías en general es aún más complicado localizar información respecto a los niños que sirvieron como guías y cuando las hay, son menciones muy cortas en extensión y datos. Por ello, en este apartado se analizarán algunos aspectos generales, como la contratación, su función, entre otros.

Estos niños, aunque en diferentes áreas de México y en distintos años, comparten una característica en el caso de todos los viajeros: la mayoría de sus participaciones son menores. Un ejemplo, lo encontramos con Frederick Starr cuando llegaba a Santa Fe de la Laguna, Michoacán menciona que en su camino encontró “a un niño a quien le pedimos que nos guiara hasta la casa [del cura]”.⁷⁴ Esto nos dice que no hay dinero de por medio, sino que el niño los llevó como si se le pidiera un favor.

En otro caso, Bishop llega al monumento a los Niños Héroeos, donde se encontró con lo siguiente:

⁷⁴ *Ibid.*, pp. 91.

There was a little garden, in which a small guide picked me some flowers. He answered, "Quien sabe." In a childish lisp, to most inquiries, just as his father, the custodian, if he had been there, would have answered in his deeper base. "Quien sabe?" (Who knows?) is a more dreamy and speculative rendering of our own "Give it up" or perhaps "Dunno!".⁷⁵

En esta cita, el viajero nos da a entender que, aunque los niños eran serviciales, ignoraban muchas cosas y eso podía impedir que dieran cierta ayuda, pero que siempre podían ser útiles para otras cuestiones.

Pero los guías jóvenes no siempre tuvieron una participación menor, como en el caso de Dollero. Así, cuando Bornetti dio una moneda a un muchacho para que los guiara por la Colonia de la Bolsa, en la capital mexicana, éste huyó con el dinero, así que otro muchacho se ofreció a llevarlos, aunque a éste le dieron la moneda al final. De tal modo:

El guía para satisfacernos nos llevó á visitar los lugares en donde se habían cometido los crímenes más horribles, relatándonos los detalles más espeluznantes de los últimos y diciéndonos los nombres de los héroes principales; el todo con una indiferencia extraña y morbosa. Hizo desafiar ante nuestro espíritu ya preocupado é intranquilo personajes horribles y escenas macabras, con una verbosidad y un lujo de detalles indescriptibles.⁷⁶

Posteriormente, cuando los policías los estaban siguiendo y todos los muchachos huyeron, el guía se quedó para esperar su propina y en cuanto la tuvo también salió corriendo. Podemos observar que este muchacho dejó ver aspectos oscuros de su colonia, posiblemente para asustar a los viajeros y se sintieran incómodos e inseguros. Esto es una diferencia con los guías adultos, ya que éstos procuraban el cuidado de los viajeros.

Por su parte, Starr nos proporciona otro ejemplo de niños guías, totalmente diferentes a los que antes mencionamos. Él fue recibido en una casa donde vivía una familia con tres niños y cuando tuvo que marcharse:

⁷⁵ "Había un pequeño jardín, en el que un pequeño guía me recogió algunas flores. Él respondió: «Quien sabe.» en un ceceo infantil, a la mayoría de las consultas, al igual que su padre, el custodio, si hubiera estado allí, habría contestado en su base más profunda. «Quien sabe» (¿Quién sabe?) Es una representación más soñadora y especulativa de nuestra propia «Give it up», o quizás « ¡No sé!» Bishop. *Óp. Cit.*, pp. 64 [La traducción es mía].

⁷⁶ Dollero. *Óp. Cit.*, pp. 26.

Vimos que los tres niños, Luca, Pedrito y Castolo, nos estaban esperando para acompañarnos hasta donde nuestros caminos se separaban. Debían caminar cinco leguas por las montañas para traer de regreso a unas mulas que estaban en un campamento; esperaban llegar a su destino ese mismo día, dormir en la montaña y regresar con los animales al día siguiente.⁷⁷

Aquí Starr muestra que los niños los acompañaban por gusto pues tenían que ir a recoger unas mulas. Algo que debemos señalar es que tenían entre diez y trece años, es decir, en el siglo XIX el menor todavía podía considerarse un niño mientras que el más grande ya era un joven, estaban próximos a convertirse en adultos y podían encargarse de tareas más complejas; por ello sabían que debían llevar sustento para su itinerario, por lo que “cada uno llevaba su pequeño morral con comida y agua de calabaza, y algo extra sobre los hombros para cubrirse del frío durante la noche”.⁷⁸ Por su parte, “Pedrito sujetó a su cinturón un machete grande que los hombres de aquí llevan para abrirse paso, cortar leña o protegerse de los animales”.⁷⁹ Es decir, se preparaban como si fueran personas mayores, por las provisiones que llevaban, y por el machete que llevaban, lo cual, nos deja ver que eran muchachos con responsabilidades mayores pues pronto serían adultos y tendrían que casarse para formar su propia familia. Finalmente, Starr menciona que los chicos “estaban felices de acompañarnos durante un tramo”;⁸⁰ esto nos hace inferir que la visión del viajero es que lo hacían por diversión, como una forma de recreación para ellos pero para ellos era un recorrido que formaba parte de su cotidianidad para trabajar.

También Starr nos proporciona un caso extraordinario sobre los niños guías y la relación que desarrollaban con los viajeros, pues nos habla de Manuel, un muchacho de catorce años de Cholula, Puebla, que tenía una sonrisa distintiva. Este niño “deseaba ser nuestro guía, mostrarnos la pirámide, los conventos, la capilla de los nativos”.⁸¹ Cuando Starr le informó que él conocía más que él de su pueblo, Manuel decidió acompañarlos de cualquier modo. Sabía un inglés muy

⁷⁷ Starr, Frederick. *Ibid.*, pp. 64.

⁷⁸ *Ibid.*

⁷⁹ *Ibid.*

⁸⁰ *Ibid.*

⁸¹ *Ibid.*, pp. 123.

básico, tenía buen humor y como las primeras veces que se encontraron siempre se mostraba muy hábil y entusiasta, al siguiente viaje que Starr emprendió decidió contratarlo como ayudante por un periodo más largo, pues consideraba que les podría facilitar la recepción en otros pueblos menos visitados por los extranjeros. Concluye que Manuel tendría que aprender el oficio de guía, sus necesidades, además de inglés, así que decidió llevarlo a Estados Unidos pero tenía que ser aprobado por su familia. Manuel era huérfano de padre, vivía únicamente con su madre y una hermana menor en una pequeña choza con un maizal, piso de arcilla, muros de adobe sin ventanas, un pequeño brasero de barro, un metate de piedra, una mesa, cajas con ropa y una silla, entre otros objetos.⁸² Starr los visitó para comentarles su intención de llevarlo a Estados Unidos por seis meses y de vuelta, otros tres para que ayudara en su investigación, pero la madre le dijo que viajero era quien debía decidir. Cuando el viajero se lo dice, el muchacho se muestra totalmente sumiso a su voluntad. Partieron esa misma noche y aunque posteriormente el viajero no hace menciones importantes sobre él, puede inferirse que lo acompañó durante gran parte de su viaje, en el que le fue de gran utilidad como había previsto.

Este caso es único porque podemos ver que el niño dejó atrás su familia, su casa y el lugar donde vivía para acompañar al viajero que le ofreció conocimiento y la experiencia de ver otros lugares más allá de su pueblo. Sin embargo, era una herramienta para Starr, por ello su interés principal era que aprendiera su propio idioma y costumbres pero también ayudarlo porque posiblemente viera potencial en él para progresar.

En este capítulo pudimos analizar tres diferentes tipos de guías de viaje: los guías indígenas y mestizos, los guías no-indios y finalmente, los niños guías.

En la primera parte, pudimos observar que los guías indígenas y mestizos eran individuos, que si bien son de años diferentes y sirvieron para viajeros distintos, conocían a grandes rasgos sus necesidades y propósitos. Por eso mismo, cuando podían sacar algún beneficio de los extranjeros, ya fuera económico, de

⁸² Ibid., pp. 124.

conocimiento o simplemente para llegar a otro lugar a donde tenían que hacer otras actividades aprovechaban la oportunidad para recibir un pago adicional. Estos guías tenían una personalidad o alguna característica propia que muchas veces cautivaba a los viajeros, razón por la cual escribieron sobre ello. Pero lejos de la utilidad o la forma de ser de estas personas, podemos darnos cuenta de que tenían conciencia de lo que significaba ser un guía; hicieran bien o mal su trabajo según el viajero, siempre procuraban serles útiles y, sobre todo cuidarlos aunque para ello arriesgaran su vida. La labor del guía no siempre fue reconocida, pero es importante resaltarla aquí.

De la segunda parte podemos decir que estas personas que ayudaban a los viajeros en su trayecto son igual de importantes que los guías indígenas y mestizos, pues tenían la responsabilidad de servir como guías, intérpretes, ayuda para relacionarse con los pobladores, proveedores de los suministros necesarios para la supervivencia de los extranjeros y medio para que conozcan el funcionamiento sociocultural del lugar en el que se encontraban, principalmente. Pero no solamente eran beneficios para el viajero, sino que estos guías no-indios utilizaban a los extranjeros para sus propias investigaciones, aprovechando los recursos disponibles que tenían, podían superar cualquier obstáculo que se les hubiera presentado o incluso para su distracción. Estas personas que sirvieron de guías los viajeros tuvieron un papel trascendente para que cumplieran sus propósitos de la manera más rápida, pues aparte de llevarlos a los lugares que necesitaban, no existía la barrera del lenguaje, como sí hubiera existido si los guías hubiesen sido campesinos indígenas. Esto es importante de señalar pues, aunque el hecho de que fueran de distinta nacionalidad o incluso no tuvieran el mismo nivel sociocultural o económico, que se pudieran comunicar con cierta fluidez fue importante para que la relación entre ambas partes resultara positiva y las tareas que se realizaran fueran efectuadas con cierta eficacia.

Sobre el último apartado, podemos decir que los niños que sirven como guías tuvieron tres características que dependían tanto del viajero como de la situación. Algunos niños son distantes e ignorantes según él, callados y tímidos, que

únicamente le servían para tareas insignificantes y prácticamente como si les estuvieran pidiendo un favor pues no había dinero de por medio. Pero hubo otros niños más activos, que interactuaron con los viajeros, convivieron con ellos, pero a diferencia de los guías de más edad realizaban sus tareas descuidadamente, no les procuraban seguridad y solamente los acompañaban por algún beneficio. El caso de Manuel fue excepcional, pues el viajero posiblemente vio potencial en ese muchacho, por esa razón pretende llevárselo y educarlo para que le sirviera a sus propósitos académicos.

Entonces podemos observar que estos niños, a pesar de no tener un papel trascendente para los viajeros, desde cuya perspectiva eran ignorantes y su labor de guía como un juego, en realidad estaban trabajando y también tenían responsabilidades pues estos trabajos eran parte de su cotidianidad.

El caso de Manuel no se repitió en ningún otro viajero pues aunque si tenían amistad con algunos de sus guías, no fue una relación tan grande como para querer llevárselos. Posiblemente otra razón por la cual Starr se llevó a Manuel, fue que le resultó de gran utilidad, pero que necesitaría de una mayor educación e instrucción para ser la herramienta que él necesitaba; en efecto, al aprender inglés, tendrían mejor comunicación y así sería más fácil que Manuel transmitiera sus peticiones a los indígenas en posteriores investigaciones. Asimismo, podemos inferir que Starr se llevó a Manuel porque lo vio sin compromisos aparentemente, pues no era casado y sólo cuidaba de su madre y hermana; a diferencia de los guías mayores que la mayoría tenían una vida hecha, eran casados y con hijos. Manuel apenas era un joven sin estabilidad y posibilidad de hacer ese “sacrificio”. Sin embargo, como el único hombre de la casa, Manuel era el responsable de su familia, se encargaba de la manutención y sostenimiento del hogar, así como de ser el representante ante la comunidad. Por tanto, es posible que Starr negociara con la madre de Manuel para llevárselo, ya fuera que le mandara dinero periódicamente o simplemente “comprara” al momento. Cualquiera que fuese el caso, de todos los guías pareciera que sólo Manuel tuvo un “futuro prometedor”.

3. Los oficios del guía

Mucho de lo que hoy sabemos de la variedad y diferencia de la flora y fauna mexicanas, de los habitantes de la región y sus costumbres, de la economía y estructura social, procede del viajero.

Walther L. Bernecke¹

Anteriormente pudimos ver a los guías como personas enmarcadas en un contexto y que responden a sus propios hechos y necesidades. Pero ahora es necesario estudiarlos en el ejercicio de su trabajo, pues como ya mencioné anteriormente, estos viajeros no habrían logrado mucho sin su apoyo, contra lo que dice la cita con la que inicia el apartado, porque los viajeros no sabían todo pero mucho de lo que sabían era por los guías.

En este capítulo se busca conocer las responsabilidades de los guías hacia el viajero, pues ejercían diversas funciones, como lo era el traslado seguro de un poblado a otro o servir como intermediarios con otras personas de la comunidad. Es decir, en el presente capítulo se mostrará la labor del guía de viaje como una profesión.

Un guía es importante para el viajero “por su conocimiento del país y de la gente, por su simpática sociabilidad y, sobre todo, por sus relaciones personales con valiosas fuente de información en todo el país”,² y eso lo sabían los extranjeros que visitaban México. Pero tener al guía en la expedición no siempre era garantía, como vemos en la siguiente cita de Lejeune:

A veces uno se pierde a escasos pasos de los guías. Cierta día cruzábamos un chaparral –un espeso bosque de mezquites- en la región del alto río Yaqui. Yo era el último de la fila. Bajé del caballo para asegurar mi silla y perdí cinco minutos; estaba en problemas. De las veinte posibles pistas, ¿cuál tomar? Pasos frescos por aquí y por allá. Todas son iguales, se cruzan y vuelven a cruzarse como las cuerdas de un diamont hitch. La noche se acercaba, el frío era intenso. Prendí una fogata en un claro del bosque y pasé una noche bastante desagradable, entrecortada por sueños

¹ Bernecker, Walther, L. “Literatura de viaje como fuente histórica para el México decimonónico: Humboldt, inversiones e intervenciones”. *TZINTZUN*, Revista de Estudios Históricos, N° 38, julio-diciembre del 2003. pp. 41 Consultado en línea el 11 de mayo de 2015 en: http://tzintzun.iih.umich.mx/num_anteriores/pdfs/tzn38/escritos_fuente_historica_mexico.pdf

² Turner, John Kenneth. *Ibid.*, pp. 7.

breves y caminatas alrededor de las brasas. Sabía que el campamento no se hallaba lejos y al día siguiente me encontrarían sino me apartaba del camino a la izquierda o a la derecha. No había ningún peligro, pero... Cuántos hombres aislados, perdidos en el monte, recorrieron legua tras legua para encontrar con desesperación, las ramas que había roto su caravana y las cenizas de sus fuegos. Días más tarde, cualquier vaquero observará remolinos de zopilotes encima del chaparral. Al intentar averiguar si el animal muerto era suyo, encuentra al extraviado o lo que queda de él.³

Podemos percatarnos que si bien los viajeros podían tener experiencia en las exploraciones, también podían perderse en una tierra ajena a la suya pues aunque hubieran leído crónicas o cartas cartográficas, difícilmente conocían todos los detalles de las rutas que seguían. Pero perderse no era el miedo de un solo extranjero, pues Lumholtz refiere algo similar y que cito a continuación:

El temor de extraviarse, de que algo suceda á los animales ó que se caiga parte de la carga; la incertidumbre de encontrar buen sitio para campamento, y la ansiedad de que las bestias se enfermen, juntamente con el hambre y consiguiente malhumor que empieza a apoderarse de los criados y de uno, todo tiende a aconsejar a los caminantes que se detengan cuando el sol se halle todavía sobre el horizonte.⁴

El viajero tenía que conseguir un guía pero esto no siempre era sencillo para el extranjero pues, al llegar al país o “cuando cruzan la frontera son, como la mayoría de sus compatriotas, despreciados por los guías indígenas”.⁵ Esto podría explicar la inclinación de algunos viajeros por llevar personas no-indias, mexicanos o refiere uno de ellos que “si es posible, hay que llevar consigo a un amigo del país para no importunar con preguntas a los mercaderes”.⁶ Esta es la recomendación de un viajero a sus lectores pero, en ocasiones, sobre la misma expedición, se encontraba con alguna persona letrada que le recomendaba contratar mejor a un guía, como le sucedió a Frederick Starr, a quien “el doctor nos sugirió que lleváramos un guía de San Blas a Huilotepec, ya que hay muchos caminos laterales antes de llegar al pueblo”.⁷ Un viajero debía ser consciente que se encontraba en un país ajeno al suyo y aunque tuviera preparación y equipo que lo

³ Lejeune, Louis. *Ibid.*, pp. 34.

⁴ Lumholtz, Carl. *Ibid.*, vol. 1, pp. 445.

⁵ Lejeune, Louis. *Ibid.*, pp. 252.

⁶ Chambon, Ludovic. *Ibid.*, pp. 27.

⁷ Starr, Frederick. *Ibid.*, pp. 169.

respaldaran, ya que de pretender “descubrir México sin consultar a quienes lo han descubierto antes que ellos, pierden mucho tiempo”;⁸ es decir, no sabrían siquiera qué agua beber para no envenenarse.⁹

El saber del guía

En este apartado se busca mostrar las tareas que realizaba el guía para el extranjero, pues debía poseer conocimientos específicos sobre los caminos, lo que podía encontrarse en los lugares que visitaban, así como sus responsabilidades con el viajero. Un guía de viaje no era únicamente la persona que llevaba a un viajero o a un grupo expedicionario de un punto a otro sino que su trabajo iba más allá, pues algunas veces también se encargaban de llevar el equipaje y cocinar para ambos o para toda la excursión.

Cargadores

El guía en algunas ocasiones cumplía con la función de cargador, como en el ejemplo proporcionado por Lumholtz, cuando refiere que “echamos a la espalda de los indios y de los mexicanos bultos que pesaban de 40 a 75 libras, y el guía mismo tomó uno pequeño”.¹⁰ Esta es la única referencia que se tiene de los guías que sirven como cargadores, pero podemos inferir que no era un caso aislado o único, sino que entre los deberes del guía se encontraba cargar el equipaje y el equipo del extranjero aunque muchas veces no lo refieran los viajeros por considerarlo algo obvio.

Cocineros

Asimismo, los guías tenían a su cargo la alimentación. Al igual que con la tarea de cargador, no hay una referencia directa confirmando totalmente que ellos fueran los responsables de preparar y suministrar los alimentos del viajero, la expedición completa y de él mismo pero tenemos una referencia de Louis Lejeune en la cual

⁸ Lejeune, Louis. *Ibid.*, pp. 252.

⁹ Chambon fue detenido por el guía Pedro cuando intentó tomar un agua que, según le dijo, tenía yeso. Véase: Chambon, Ludovic. *Ibid.*, pp. 68.

¹⁰ Lumholtz, Carl. *Ibid.*, pp. 144.

nos dice que “amarramos los caballos y nos sentamos cerca del fuego a desayunar tocino frito y café”,¹¹ de la cual podemos inferir que el guía se encargó de prepararlos. Asimismo, Chambon nos menciona que su cena consistía de “tortillas, de frijoles, de tasajo y de agua”,¹² lo cual nos muestra el tipo de alimentación durante su viaje pero no quién preparó los alimentos, aunque podemos deducir que se trata del guía haciendo el trabajo de cocinero, ya que eran alimentos propios del país, comunes entre los indígenas.

Según lo expuesto anteriormente, podemos decir que cuando el viajero y la expedición no eran invitados por alguna persona de un nivel socioeconómico elevado a comer a su casa o hacienda, cuando no comían en una posada, el encargado de la comida era el guía, con base en sus costumbres y los comestibles propios de su región. Esta dieta regularmente consistía en frijoles y maíz en sus diversas formas,¹³ y según el lugar, incluir carne seca y chiles, aunque no se descarta la incorporación de otros alimentos llevados por el viajero.

Mensajero

El conocimiento del guía de los caminos no era únicamente para llevar a un viajero de un pueblo a otro, pues en algunas ocasiones el extranjero le encargaba que realizara otras actividades para él. Tenemos un ejemplo con Lejeune, pues menciona que “lo mandé [al guía] a Batepito a Tombstone y seguí mi viaje. Recorrió ochenta leguas en menos de cuatro días y, siguiendo mi pista, de campamento en campamento me encontró”.¹⁴ Esto es importante porque permite darnos cuenta de que el guía empleaba su conocimiento de la región de otra manera, ya no propiamente con el viajero sino de forma indirecta, realizando alguna tarea lejos de él y a sitios donde éste posiblemente no pudiera entrar. Si el extranjero necesitaba algún alimento, el guía era el encargado de proporcionárselo aunque tuviera que ir a otro pueblo. Esto sucede con Lumholtz quién deseaba comer arroz nuevamente y “al saber que vendían arroz de Tepic, envié a Pablo a

¹¹ Lejeune, Louis. *Ibid.*, pp. 27.

¹² Chambon, Ludovic. *Ibid.*, pp. 37.

¹³ Véase el capítulo “La situación indígena”, pp. 18.

¹⁴ Lejeune, Louis. *Ibid.*, pp. 38.

comprarle un poco, y saboreé una vez más este alimento que por largo tiempo no había podido obtener”.¹⁵ Así que el guía, al tener una mayor aptitud para llegar rápida y fácilmente a Tepic, fue mandado por el viajero para que regresara lo más pronto posible, sin retrasar a toda la expedición.

Podemos entonces enfatizar que “el conocimiento topográfico no constituye indispensablemente la condición principal que debe tener un guía”.¹⁶ sino que se necesita complementariamente.

Conocimiento de la región y de las rutas

Los guías eran personas que pertenecían a la zona en la que eran contratados; conocían los caminos, las poblaciones cercanas, los peligros y precauciones que debían tomarse y así evitar riesgos para el viajero y su expedición.

Arrieros guías

Hay que señalar que en algunas ocasiones los arrieros servían como guías sin serlo propiamente. Según nos relata John Foster, su “comitiva se componía de Mamá, el Señor Gibbon (mi Secretario Particular), yo, nuestro guía y un arriero”.¹⁷ Con esto, podemos ver que a pesar de llevar un guía encontramos la presencia de un arriero, pues:

Hay que saber cargar pues es imposible improvisarse como arriero. Si alguien no ha sido iniciado en los secretos del oficio ni puede ayudar a los hombres o prescindir de ellos, no es más que un amateur, un simple turista a merced de cualquier accidente. [...] Los primeros días es necesario detenerse a cada hora para asegurar la carga. Hay que ayudar a los arrieros, cabalgar a los lados de la columna y juntar a los animales que se apartan. En la montaña una mula cargada o un caballo montado pueden pasar por donde lo haría un hombre sin ayudarse con las manos.¹⁸

No siempre se menciona en los libros de los viajeros a los arrieros, así que puede inferirse que muchas veces el guía tenía que cumplir con su función, cuidando de los animales y su carga, aunque no exista una manera de saberlo con

¹⁵ Lumholtz, Carl. *Ibid.*, vol. 2, pp. 111.

¹⁶ *Ibid.*, vol. 1, pp. 106.

¹⁷ Foster, John. *ibid.*, pp. 25.

¹⁸ Lejeune, Louis. *Ibid.*, pp. 32.

certeza. O bien posiblemente no son referenciados porque eran tan evidentes para el viajero que no les daba la suficiente importancia como para mencionarlos.

El guía protector del viajero.

Continuando con la forma en que trabajaba un guía, posiblemente la de proteger el viajero fueron una de sus labores más importantes, pues de él dependía el viajero, no sólo para cumplir rápida y eficazmente sus propósitos en el territorio mexicano, sino para llegar seguro al lugar al que iba.

Por un lado estaban los peligros que había en los caminos, pues “los plagiarios hacían peligrosa la residencia en el campo. Las diligencias del interior las «paraban» con no poca frecuencia y los pasajeros tenían qué entrar a la ciudad vestidos únicamente con periódicos”,¹⁹ causando un miedo constante y presente miedo en los viajeros, algo más presente con los ladrones que tenían cierta fama:

Hasta entonces me informó el guía que en Calavera, á sólo tres millas de donde estábamos, vivía una banda de siete ladrones, capitaneados por Pedro Chaparro, muy conocido entonces por aquellos sitios. Nada sabía yo aún acerca de dicho individuo, pero mucho me han contado después. Pertenece á una calaña de hombres que van rápidamente desapareciendo en México, y no limitaba sus fechorías á los mexicanos, sino que las practicaba con los indios mismos siempre que había oportunidad para hacerlo.²⁰

Así que, como podemos ver, los viajeros ponían mucho en juego, por estas razones, menciona McCarty: “But were I to venture out without a guide, what might become of me? Quién Sabe?”,²¹ esto hace evidente que un extranjero sin guía, se puede decir que iba desprotegido y en la incertidumbre sobre su destino.

Desconocemos qué consecuencias pudo tener que un viajero extranjero hubiera muerto o se accidentase en algún camino de México.

Tenemos un caso diferente en este ejemplo dado por Bishop, cuando hacen los preparativos para subir el Popocatepetl y sus guías le aconsejan lo siguiente:

¹⁹ Foster, John. *Ibid.*, pp. 17.

²⁰ Lumholtz, Carl. *Ibid.*, pp. 132.

²¹ “Pero ¿a dónde podría yo aventurarme sin un guía? ¿qué podría ser de mí? ¿Quién Sabe?” McCarty, Hendrickson. *Ibid.*, pp. 72 [La traducción es mía].

The feet are to be kept dry and warm, for there are hours of climbing in wet snow. This is, perhaps, best accomplished by superposed pairs of stout woollen stockings. The guides usually recommend strips of coarse cotton cloth, to be bound around in Italian contadino fashion ; but this is a delusion and a snare, and they mean it to be so. They consider, very justly, that if the traveller can be made so imcomfortable as to quit the ascent before it is half accomplished they shall collect the price agreed upon and be saved a great part of their trouble. There should be shoes provided with some arrangement of spikes in the soles, against the painful slipping backward. There should be a supply of food and warm covering for camping-out, since absolutely nothing is to be had, and the temperature is very cold at the shelter of Tlamaca, where probably two nights will have to be passed.²²

Aunque estas aparentes medidas de protección que el guía demanda del viajero eran exageradas pues su propósito era no cumplir con el trabajo completo y aún así tener su paga, el viajero sabía que no debía confiarse y tener sus precauciones, desobedeciendo en cierto modo con tal de salvarse y cumplir con sus propósitos.

Prácticamente no encontré en los relatos de los viajeros menciones sobre situaciones de peligro, salvo una referencia de Ludovic Chambon cuando cruzan por un río en cayuco y la corriente los empujó de tal modo que podrían volcarse pero los guías Pedro y Quirino tuvieron una intervención oportuna para evitar un accidente. El viajero refiere que “durante todo mi viaje fue la única vez que me vi realmente en peligro”.²³ Sí los guías no habrían conocido el río y la fuerza de la corriente, tal vez no hubiesen reaccionado a tiempo para salvar a la pequeña embarcación y sus vidas. En otra ocasión, el mismo viajero menciona que “cansado de llevar continuamente mi revólver sobre mí sin ninguna utilidad, quiero dejarlo, pero don Emilio, mi guía, me obliga a tomarlo diciéndome que en esta

²² “Los pies deben mantenerse secos y tibios, porque por muchas horas se escala en nieve húmeda. Esto puede conseguirse mejor, quizá, con calcetas gruesas de lana superpuestas. Los guías usualmente recomiendan tiras de algodón que sean amarradas a la tela italiana de moda, pero esto es un engaño y una trampa, y así lo dicen. Consideran debidamente que si se puede hacer sentir al viajero tan incómodo y como para que decida abandonar el ascenso antes de que se complete la mitad, ellos deben cobrar el precio acordado y ahorrarse gran parte del problema. Debería tener zapatos con algunos arreglos de clavos en las suelas, para contrarrestar un doloroso deslizamiento hacia abajo. Debería haber reservas de comida y cobijas calientes para acampar en el exterior, ya que absolutamente no se tiene nada, y la temperatura es muy fría en el albergue de Tlamaca, donde probablemente se tenga que pasar dos noches.” Bishop. *ibid.*, pp. 175 [La traducción es mía].

²³ Chambon, Ludovic. *Ibid.*, pp. 85.

región es imprudente viajar desarmado”.²⁴ Aunque esta situación no se presentó, puede verse que el guía cumplía tratando de proteger al viajero. Fuera de esta cita, no se encuentra, en los autores consultados, otra referencia que nos diga que alguno de los viajeros estuviera en peligro.

Cuando el camino representaba un problema para cruzarlo, el guía tenía que buscar la manera de solucionar ese inconveniente, ya fuera por su experiencia o con ingenio. Cito un ejemplo a continuación, tomado de Lumholtz cuando se encontraba en Tepalcatepec, Michoacán:

El río de San Francisco, que más lejos se junta con el de las Balsas, corre ancho y fangoso. El vado es riesgoso y hubo que pasar á las mulas, una por una, en un punto conocido por nuestro guía. Poco á poco fuimos saliendo del cálido y seco Plan de la Tierra Caliente, cuya anchura en la parte por donde lo cruzamos sería de nueve millas.²⁵

Podemos añadir que sí el guía conocía los peligros del camino, disponía que toda la expedición fuera más lento pues aunque eso les demorara más, llegarían seguros, tal como refiere el mismo viajero en Cusarare, Chihuahua: “Nos condujo el guía por cuevas más elevadas, y después de diez ó doce millas de lenta subida, llegamos á la cumbre de la barranca del Cobre, donde acampamos cómodamente como milla y media atrás del punto en que desciende el camino al cañón.”²⁶

Un guía servía para que el viajero conociera caminos y los poblados que se encontraban delante y estar seguro de lo que se enfrentaba. Mientras se encontraba en la barranca de Urique, Chihuahua; Lumholtz cree pertinente “enviar al guía a los valles y gargantas de abajo, que no alcanzaban a verse desde nuestro campamento y sólo por conjetura suponíamos”.²⁷ Pero no siempre la seguridad del viajero dependía en su totalidad del guía, pues en ocasiones “espesas nieblas y fuertes y repentinos aguaceros hacían imposible el camino”,²⁸ o

²⁴ *Ibid.*, pp. 135.

²⁵ Lumholtz, Carl. *Ibid.*, vol. 2, pp. 348.

²⁶ *Ibid.*, vol. 1, pp. 141.

²⁷ *Ibid.*, pp. 143.

²⁸ *Ibid.*, vol. 1, pp. 32.

también podía pasar que “el camino es espantoso; siempre obstruido por ramas y arbustos”,²⁹ que si se complicaba más, ponía en peligro o lastimaba al extranjero, como refiere Charnay en Yucatán:

Resolví, pues, visitar á Tikoch, que se hallaba a 12 kilómetros al Nordeste de Izamal. Partimos con el jefe político, que me acompaña; seguimos el camino de Valladolid, y en Sitalpech tomamos un guía. Algo más lejos, á la izquierda, el bolán-koché se interna en un camino espantoso, en el cual, durante el espacio de dos horas, en medio de rocas hendidas, de profundos hoyos, de obstáculos increíbles, somos sacudidos, desconcertados y molidos de tal manera, que hoy que han pasado más de seis meses, tengo todavía los brazos casi paralizados.³⁰

Que el camino se encontrara en malas condiciones no era culpa del guía, aunque si esto pasaba él procuraba que no tuviera mayores repercusiones para el viajero o sus pertenencias.

Con todo esto podemos percatarnos que siempre había muchos riesgos en las expediciones de los viajeros, los cuales solamente podían sortearse con la ayuda y los conocimientos de los guías que, con su experiencia, siempre salían delante de todas las situaciones que se les pudieran presentar y así proteger a los extranjeros que los contrataban. Podemos inferir que los extranjeros, que no salían de las grandes ciudades, no estaban expuestos a ninguno de los peligros que se encontraban en el México decimonónico. Asimismo, los viajeros que sí salían de las ciudades principales, tenían guías con experiencia y capacidades para auxiliarlo.

El guía y los lugares recónditos

Ahora bien, pasemos a analizar cuando un guía llevaba a un viajero a conocer algún sitio importante o algunos vestigios prehispánicos. Sin el conocimiento del guía, el viajero siendo forastero, no tendría la capacidad de explorar por sí mismo una tierra completamente desconocida para él.

²⁹ Chambon, Ludovic. *Ibid.*, pp. 45.

³⁰ Charnay, Desiré de. *Ibid.*, pp. 58.

El guía se encargaba de enseñarle esos lugares escondidos para él. Un ejemplo lo tenemos con John Foster, a quien le habían mencionado sobre un par de sitios importantes en Cuilápam, Oaxaca y que deseaba visitar antes de partir:

Nos restaba por ver un lugar histórico que no habíamos visto todavía, por lo que pedimos al padre que nos enseñara donde estaba el monumento que indicaba la muerte del General Presidente Guerrero. Nos señaló un campo sembrado de trigo a la espalda del convento; claramente mostraba que no tenía interés en acompañarnos.³¹

Aquí el padre cumplió con la función de guía, pues aunque solamente señalaba la dirección que debían seguir, los ayudó a llegar a dicho monumento. Por otro lado, él mismo lleva al viajero a otro sitio de gran importancia histórica y para los pobladores, aunque en esta ocasión de forma más amable y dispuesta:

Una parte de la inmensa iglesia, que se halla en estado de gran deterioro, es usada aún por los aldeanos, ocupando el padre unos pocos de los cuartos inferiores. Guiados por él fuimos conducidos a uno de los patios, donde se nos mostró una tumba al nivel del piso, sobre la que había grabadas algunas enormes letras ilegibles que daban muestras evidentes de antigüedad. Los aldeanos tienen a esta tumba en la mayor veneración, porque, dicen ellos, allí fue sepultada Doña Marina, o la Malinche, la famosa intérprete de Cortés, la compañera de los españoles en todas las campañas de la conquista, el instrumento más valioso de su triunfo y una de las mujeres notables del mundo.³²

El padre, conocedor del lugar y de lo que en él había, fue capaz de enseñar al viajero sitios importancia para su comunidad. El viajero no habría llegado a ellos sin él, que era quien sabía la localización exacta de esos lugares que permanecían, de cierta forma, ocultos, además de facilitarle el acceso a ellos.

Tal es caso que ilustra Lumholtz cuando se encontraba en una gruta de Pacheco, Chihuahua. Unos guías que lo llevaban: “Nos enseñaron en una de las últimas una momia muy bien conservada que habían sacado ya dos ó tres veces para verla, no sin que nuestro guía nos indicara que los mormones principales de Uta no querían que nadie tocara los esqueletos que hay en las cuevas”.³³

³¹ Foster, John. *Ibid.*, pp. 58.

³² *Ibid.*, pp. 57.

³³ Lumholtz, Carl. *Ibid.*, pp. 59.

Aquí el viajero se encuentra con un guía que tenía conocimiento de estos cuerpos momificados y un grupo de personas que sabían de la existencia del lugar y lo que en ella se encontraba pero preferían conservarlo alejado de todos. Sin embargo, aun con esa restricción, él fue al sitio y a las momias para su estudio gracias a la intervención del guía.

Aunque los intereses para el viajero no estaban siempre a la vista o no fueran evidentes, el guía mostró objetos de interés que estaban ocultos. Podemos ver que al mismo Lumholtz le revelaron lo siguiente en Jalisco:

Aun en aquella solitaria selva tienen los huicholes sus lugares sagrados. Pablo me señaló en un hermoso y pequeño prado, las ruinas de un antiguo templo y algunas insignificantes colinillas, apenas de medio pie de altura. Más lejos, mirando al fondo de las ásperas barrancas que se abren á orillas de la sierra, vimos una hilera de gigantescas rocas á un lado de la grieta, las cuales, según Pablo, eran un antiguo pueblo que había caído en aquel abismo, de donde le viene al lugar el nombre de Taimarita ("se cayeron").³⁴

De este modo, aunque para el viajero fueran simples rocas que no significaban nada, gracias al guía supo que se trataba de un antiguo e interesante templo.

El viajero podía encontrarse a corta distancia de algunos vestigios prehispánicos sin saberlo. Aquí entraban los guías que se encargaban de llevar y mostrarle estos sitios a los que no hubiesen podido llegar por sí mismo. Un ejemplo nos lo da Charnay, cuando se encontraba en la hacienda de Don Juan: "Nos dirigimos á ellas, guiados por dos indios que con sus machetes nos abrían camino y acompañados por Don Pedro, que iba armado con su carabina. A un kilómetro de la hacienda, se presentaron á nuestros ojos numerosas pirámides, de todas dimensiones, como esparcidas al acaso."³⁵

Aquí los indígenas cumplen con una doble función: por un lado abrieron paso para la comodidad del viajero y por otro, lo llevaron hasta el lugar que le interesaba conocer. También nos encontramos con que el guía se encargaba

³⁴ *Ibid.*, vol. 2, pp. 138.

³⁵ Charnay, Desiré de. *ibid.*, pp. 108.

también de llevar al viajero a conocer el paisaje del lugar y aprovechaba para explicarle algunas de sus características:

Llegamos, y á la derecha, en el monte, el guía nos conduce á una aguada, especie de gran cenote formado por una inmensa depresión del suelo y modificado probablemente por la mano del hombre. Era uno de los depósitos de agua de la ciudad, cuya población estaba agrupada en las inmediaciones.³⁶

No podemos afirmar o desmentir que Charnay supiera lo que es una aguada basándonos en la cita, sin embargo, el guía le comentó su importancia, misma que el viajero probablemente no sabría o simplemente lo habría supuesto.

El guía mostraba la riqueza de los paisajes a los viajeros, lo cual les provocaba gran asombro ya que hacían amplias descripciones en sus relatos de viaje, aunque sin mencionar en ellos la presencia del guía, como pasa con Lumholtz:

Subimos lentamente por una hermosa cresta que ascendía hacia el suroeste, asegurándonos nuestro guía que seguíamos el camino de los antiguos cuando sólo era probablemente alguna vereda de los apaches. Desde aquel paso, bastante estrecho, divisábamos de cuando en cuando, ora de un lado, ora del otro, amplios cuadros lejanos del estupendo paisaje, mientras nuestras bestias efectuaban con tarda marcha el ascenso para llegar á la cumbre. Allí nos esperaba una vista extraordinariamente hermosa, que podía disfrutarse saliéndose un poco del camino para ganar un promontorio llamado "Punto Magnífico," según nos dijo nuestro guía.³⁷

Aquí el guía complementó al viajero con el nombre del camino que seguían, el grupo que lo utilizaba y el nombre del sitio dónde se encontraban. Nada de esto lo sabría el viajero por sí mismo. Cabe señalar que había veces que el viajero, siguiendo las referencias de los lugareños prefería aventurarse solamente con su guía para conocer algún otro paisaje: "despaché por delante mi carga, y acompañado de un guía, emprendí una corta excursión para visitar la hermosa cascada formada",³⁸ para que así, fuera más fácil admirar y estudiar la naturaleza sin llevar consigo toda la expedición, pero sobre todo sin retrasarse.

Guías fugitivos

³⁶ *Ibid.*, pp. 59.

³⁷ Lumholtz, Carl. *Ibid.*, vol. 1, pp. 107.

³⁸ *Ibid.*, pp. 128.

Cuando un guía dejaba a medio camino a su viajero,³⁹ para este era un problema encontrar tanto el camino para llegar al siguiente pueblo como contratar a otro guía que lo llevara. Así que, si un viajero se encontraba solo y perdido, lo mejor que le podía pasar era que “afortunadamente encontramos allí a un tepehuán con su mujer, quien nos aseguró que estábamos por fin sobre el verdadero camino”.⁴⁰ Esto es, el viajero solamente tenía que esperar a que alguna persona pasara cerca del camino, algo que agradecían mucho cuando sucedía, como nos lo muestra Lumholtz: “Por nuevo beneficio del cielo acertó á pasar por nuestro campamento un indio joven á quien insté á que me sirviese de guía. Su rancho quedaba á solo un día de camino, pero lo persuadí á que continuase con nosotros por dos”.⁴¹

Se puede ver que ese indio que caminaba por ahí evitó muchos problemas al viajero, pues con una simple indicación éste pudo llegar al siguiente pueblo. Tenemos así que los viajeros podían ser dejados por sus guías, y que tenían que esperar a que alguien pudiera darles indicaciones:

Nuestro guía no quiso pasar de allí declarando que necesitaba volver á su tierra para tomar participación en una fiesta del jículi que iba á celebrarse. Tuve, pues, que dejarlo marcharse, dándome de santos de que nos hubiera acompañado hasta esa distancia. Por fortuna pronto encontramos á otro indio que nos enseñó el camino desde la altiplanicie hasta la ancha barranca al otro lado de la cual se encuentra el pueblo de Guadalupe Ocotán, á medio camino sobre la pendiente.⁴²

Esto muestra, más que a un guía abandonando a su viajero, la poca comprensión del extranjero ante las necesidades de su guía, pues solamente les veían como un recurso para su viaje, sin importarle como individuo, ya que Lumholtz no comprendió la importancia de la fiesta para él. Pero los guías indios o mestizos no siempre eran los únicos que abandonaban a sus viajeros, ya que, según refiere el mismo Lumholtz:

³⁹ En ocasiones el guía se regresaba a su pueblo porque tenía una festividad próxima, no quería ir más allá de la distancia inicial o no quería exponer a más trabajo a sus animales y por lo cual dejaba a su viajero a su suerte o proporcionándole algunas indicaciones para llegar al siguiente poblado.

⁴⁰ Lumholtz, Carl. *Ibid.*, vol. 1, pp. 474.

⁴¹ *Ibid.*, pp. 279.

⁴² *Ibid.*

El muchacho que había alquilado por tres reales (treinta y siete centavos) para que me llevara las cajas de la cámara fotográfica y me enseñara la mejor senda para subir á donde estaban las ruinas, se atemorizó al llegar á la cima del cerro, diciendo que tenía miedo de que lo viese su padre y se echó á correr abandonándome.⁴³

Cabe señalar que el joven abandonó al viajero por circunstancias diferentes a las hasta aquí presentadas. Este podría ser un caso especial por las circunstancias que rodeaban a este guía.⁴⁴

Pero perderse a causa del abandono del guía no era el único peligro pues, en ocasiones, al no obedecer las indicaciones que le daban, el viajero tomaba decisiones riesgosas con tal de ahorrar tiempo. Esto sucedió a Starr, que deseando llegar a Cherán, Michoacán, lo más pronto posible para recuperar el tiempo perdido, le pasó lo que a continuación cito:

En contra de muchos consejos, emprendimos el viaje de ocho leguas por un camino que sabíamos era peligroso y, en algunos puntos, difícil de atravesar. Al principio tomamos el sendero conocido a través de los pueblos, hasta que en Tanaquillo tuvimos que subir por la montaña, donde comenzamos a sentir el rigor del viento helado. Esperábamos recorrer la distancia total en seis horas. Al principio nos encontramos con muchas personas; todas ellas nos advertían que tardaríamos mucho en llegar y nos recomendaron que nos detuviéramos en Rancho Seco. No teníamos ninguna intención de seguir este consejo, pero sabíamos que en ese punto debíamos dar una vuelta para tomar otro camino. En algún momento, entre el atardecer y la salida de la luna, hemos de haber pasado por el punto que lleva a Rancho Seco. En todo caso, de repente nos dimos cuenta de que estábamos totalmente perdidos, vagando por una colina rocosa cubierta de arbustos, sin un sendero que seguir. Regresamos sobre nuestros pasos hasta que vimos otro sendero, por el que cabalgamos hasta las nueve y media.⁴⁵

Esto podría ser indicador del poco valor que el viajero daba en ocasiones al conocimiento del guía. Además, no atender las indicaciones de los pobladores o del mismo guía podía tener graves consecuencias, pues perderse era la mínima

⁴³ *Ibid.*, vol. 2, pp. 424.

⁴⁴ Este podría ser otro caso como los mencionados en el apartado “1.3 Los guías niños”, pp. 50. Aunque no fue incluido porque no se menciona concretamente la edad, sólo menciona que era “joven” pero esto puede suponer una edad mayor que la de un “niño”.

⁴⁵ Starr, Frederick. *Ibid.*, pp. 121.

de sus preocupaciones, como ser atacados por animales salvajes, asaltados por bandoleros, incluso ser asesinados.

La actitud del guía durante la expedición influía mucho en las expectativas del viajero, quien podía preocuparse si lo veía temeroso y si estaba tenso, podía calmarse si el guía se mostraba en tranquilidad. Frederick Starr menciona:

Íbamos en fila india, nuestro guía, Herman y yo. Cada vez que aparecía un arbusto o algún objeto que no identificábamos, nuestro guía asía su mazo con fuerza y se persignaba mientras mascullaba una oración. [...] La timidez y el terror de nuestro guía aumentaron mientras avanzábamos, por lo que concluí que debíamos estar preparados para cualquier emergencia y tomé el revólver en la mano, en lugar de dejarlo en mi bolsillo.⁴⁶

Mientras para el viajero, el guía muestra de miedo y timidez, para nosotros el extranjero no entendía que el guía tenía que tomar precauciones por la seguridad de la expedición. Aunque no encontramos más referencias al respecto, puede pensarse que no fue un caso único, solamente que no hay menciones del viajero en que se diga que tuvo miedo al camino porque así dañaría su imagen.

Otras comunidades

A continuación se busca exponer que los viajeros salían y llegaban de una ciudad a otra gracias a los guías. Muchas veces, en estos traslados entre pueblos, los viajeros hablan en plural para referirse a ellos mismos y a los acompañantes de su expedición, por ello puede deducirse la presencia del guía que contrataron en sitios anteriores. También se busca analizar las relaciones que mantenía el guía con los pueblos vecinos y la forma en que estas influían en la expedición del viajero.

Hay que exponer primero sobre los desplazamientos de los viajeros, que en ocasiones no significaban solamente la llegada del extranjero sino de todo el grupo de personas que conformaban la expedición. Un ejemplo es el de Frederick Starr, quien nos refiere lo siguiente: “Apenas después del mediodía llegamos a

⁴⁶ *Idem.*, pp. 42

Nochixtlán, donde vive el jefe del distrito”.⁴⁷ Se puede deducir que el viajero, al ser un extranjero que llegaba a México por primera vez, se apoyaba en el guía aunque este no fuera mencionado o incluso, aunque tuviera una experiencia previa en el país, que si procuraba visitar lugares en los que no estuvieron previamente, necesitaban alguien que los pudiera llevar.

La posibilidad de que los pueblos vecinos estuviesen en conflicto complicaba que el extranjero pudiera conseguir guías, pues estos preferían no exponerse a sufrir algún daño mientras trabajaban. Los guías que lo hacían debían tener buenas relaciones con otros pueblos para no tener inconvenientes que pudieran perjudicarlos a ellos mismos y a su viajero. Una muestra la tenemos en Lumholtz, quien quería llegar a Pueblo Viejo, Sinaloa, pero tuvo “gran dificultad para encontrar guía, pues los pueblos están en rencilla con motivo de ciertas tierras”.⁴⁸ Estos conflictos podían ser incluso dentro de un mismo pueblo, ocasionando problemas para conseguir un guía, como se ve la siguiente cita:

El guía que me proporcionaron las autoridades se escondió cuando estábamos á punto de partir. Todos los demás indios se habían vuelto á sus ranchos, con excepción de uno á quien persuadí al fin á que me enseñara el camino, por lo menos hasta el rancho del zahori mi amigo, por cuya mediación esperaba poder obtener otro guía.⁴⁹

Esto se puede deber a que en Sonora, donde se encontraba el viajero, era una zona donde los indios siempre habían sufrido abusos por parte de las autoridades, por ello, cuando eran ofrecidos a los extranjeros inmediatamente imaginaban lo peor.⁵⁰ Cuando el guía era mestizo no existía mayor problema porque “Saturnino, mi guía, mestizo, aprestado como un pequeño abad mundano de gran ciudad, me habla todo el tiempo con un soberano desprecio de la raza india”⁵¹ lo cual nos deja

⁴⁷ Starr, Frederick. *Ibid.*, pp. 133.

⁴⁸ Lumholtz, Carl. *Ibid.*, vol. 1, pp. 459.

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ Estos problemas se debían a la Guerra del Yaqui que tuvo grandes repercusiones para los grupos indígenas de Sonora. Véase: Arbondanza, Ermanno. “La cuestión yaqui en el segundo porfiriato, 1890-1909. Una revisión de la historia oficial.” En *Signos históricos*, núm. 19, enero-junio, 2008, 94-126. Consultado en línea el 23 de enero de 2016 en: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/signos/cont/19/art/art4.pdf>

⁵¹ Chambon, Ludovic. *Ibid.*, pp. 190.

ver que entre etnias existía resentimiento; esto mismo era un buen motivo para que el guía accediese sin tanta dificultad en otros pueblos, pues no pertenecía a este conflicto.

Intérprete para el viajero

A continuación pasaremos a explicar la manera en que el guía ayudaba al viajero a comunicarse en los lugares que visitaba pues, como sabemos, los autores que analizamos eran extranjeros, por ello, resultaba posible que no hablaran español, haciendo difícil su comunicación con las personas del país. Esto es aún más complicado cuando se encontraban con personas que hablaban alguna lengua indígena, pues si ya era complicado que dominaran el español, era menos probable que entendieran aquellas; por ello, el guía se encargaba de servir como intérprete para facilitarle la tarea. Esto era posible porque los guías, aunque hablaran su propia lengua, también tenían conocimiento del español y, en algunos casos, sabían lo básico del idioma del extranjero, principalmente inglés.

Los guías servían para evitar conflictos al viajero con otros sujetos pues, “para colmo de molestias, teniendo que tratar con hombres ebrios, sin guía de quien valerme para dejarlos”,⁵² lo que nos deja ver que evitar problemas para el extranjero era parte de la función del guía, pues, un mal entendido podría agravarse por los problemas de comunicación entre ambas partes.

Cuando Frederick Starr menciona que “pedimos forraje para nuestros animales hambrientos, comida para nosotros y un lugar para quedarnos”,⁵³ podemos deducir que la persona que pidió todo eso, fue el guía que hablaba por el viajero. También cuando el viajero requería transporte el guía estaba ahí para dar las indicaciones al conductor, pues Chambon al decir que “regreso a Tabí para tomar un volán-coche que me conduzca a las ruinas de Labná”,⁵⁴ nos hace pensar que el guía pidió el transporte e indicó a este su destino. Aunque esto es sólo un ejemplo de las funciones de mediador del guía.

⁵² Lumholtz, Carl. *Ibid.*, vol. 2, pp. 279.

⁵³ Starr, Frederick. *Ibid.*, pp. 58.

⁵⁴ Chambon, Ludovic. *Ibid.*, pp. 40.

El guía como interlocutor

En este apartado se expondrá la manera en que el guía indígena servía como mediador entre el viajero y las comunidades, así como con las autoridades de los pueblos, ya que gracias a ellos se eliminaba no solamente la barrera del lenguaje sino que les mostraba la manera en qué tenía que actuar bajo ciertas circunstancias. Además le explicaban y traducían algunos nombres de pueblos.

El guía ayudaba al viajero a moverse socialmente, pues le explicaba cuestiones demasiado locales y que el extranjero de ninguna manera hubiese sabido. Podemos hablar de esto por una mención de Ludovic Chambon, cuando se encontró en el camino a unos arrieros:

Enseguida, Pedro se aproxima a mí y me da rápidamente y en voz baja, la siguiente lección de «buenas costumbres» de la selva: «*Son arrieros, muy buenas gentes. Aquí todo el mundo es honesto y generoso. Uno debe, para no ofenderlos, aceptar todo lo que le ofrecen y ofrecer todo lo que uno posee. Esa es la regla. Tengo algo, no tienes nada, vamos a compartir.*» Lleno de admiración por esta bella moral, salto a tierra y corro hacia los arrieros.⁵⁵

El viajero no podía saber la manera en la que actuaban los arrieros, por ello el guía fue el encargado de instruirlo en algo que desconocía. Aquí sirvió como intermediario porque ayudó al extranjero a relacionarse desde una forma “nueva” para él.

Esta no era la única manera en que el guía intervenía a favor al viajero. Había ocasiones en que faltaba gente para sus expediciones y el guía le ayudaba a lo que requería. Chambon llegó a reconocer que “gracias a los esfuerzos de Pablo y Maximiliano, pude reunir al cabo los hombres que necesitaba”,⁵⁶ aunque en otras circunstancias, esa labor requería más tiempo y por eso el viajero dejaba de lado la gratitud,. Lo explica Frederick Starr:

Mientras hacía el molde de una persona en Chilchota, cabecera de los Once Pueblos, dónde el presidente municipal había puesto a su servicio al maestro de Huancito “¡No te quedes con estos hombres crueles; escápate

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 70.

⁵⁶ Lumholtz, Carl. *Ibid.*, vol. 2, pp. 102.

conmigo!" Lo tomó de la mano, le sacudió el yeso de los hombros y se encaminaron hacia la puerta, pero cuando vieron que yo me encontraba en el pórtico, echaron un vistazo por el cuarto, y saltando por la ventana abierta huyeron despavoridos hacia su casa. Hasta ese momento las autoridades locales habían mostrado interés por nuestro trabajo y estaban dispuestas a ayudarnos. Llamamos al jefe de la policía y les pedí a él y al maestro que buscara a nuestro sujeto y que lo trajera de regreso para terminar con el molde. "Pero, señor", dijo el jefe de la policía, "suponga que no quiera volver." "Entonces, ¿para qué es usted jefe de la policía?", fue mi contestación. El maestro, que se clasificaba a sí mismo como mestizo y despreciaba a los pobres indios, se quejó amargamente. Declaraba que esta gente necesitaba un segundo Cortés, que nunca habían sido conquistados adecuadamente, y, con el jefe de la policía a su lado, salió en pos de esta "nueva conquista". Después de una hora o más de espera, los vimos regresar con Florencito. Pero la naturaleza humana detesta admitir una derrota. Al pasar frente a nosotros, murmuró que no había necesidad de tanta agitación, que simplemente se había ido a desayunar.⁵⁷

Aquí es importante señalar que el maestro es quien acudió a buscar al indígena porque se consideraba en una posición autoritaria mayor a la de él porque era mestizo, y aunque "menor" que el viajero, podía "forzar" a Florencito a terminar el molde de su persona.

Chambon nos proporciona el siguiente ejemplo:

-¿Cuánto le debo?- pregunté refiriéndome a la escasa cena que bien podía valer cerca de cuatro reales.

Mientras la vieja hacía su cálculo mental, don Emilio, mi guía, en detrimento de mi modestia, hacía mi panegírico delante de los dos asombrados indios.

-sí- decía-, viene de Francia, un país muy próspero, muy rico...

Al oír esto, la cara de la dueña «marcó» seis reales.

-Es muy costoso viajar de esta manera- continuó-, pero el amor a la ciencia y el deseo de instruirse no hacen ver los gastos...

La cara marcó diez reales.

-Así que... para visitar las ruinas, pasó más de un mes en la selva, donde no comía casi nada.

Apiadada, la cara marcó nueve.

-¡Cómo ha sufrido! El calor lo sofocaba, los mosquitos lo devoraban...

Ocho reales, «suspiró» la cara.

⁵⁷ Starr, Frederick, *ibid.*, 117.

-Y durante la noche, los tigres venían a rugir cerca de su hamaca...

Cuatro reales, indicó la cara con espanto. Aproveché el momento propicio para conseguir la cuenta hablada, con el fin de sustraerla de nuevas metamorfosis.⁵⁸

El guía intervino en favor del viajero para que su condición de extranjero no perjudicara, al ver que la dueña del lugar quería aprovecharse por pensar que viajaba con una gran cantidad de dinero. El guía supo manipular su discurso de manera que los presentes se compadecieran por las circunstancias por las que había pasado el extranjero. Aquí su intromisión redujo a la mitad el costo de la cena, todo fuera por ayudar al viajero.

El guía no solamente apoyaba al extranjero en la comunicación con otros, también anunciaba su llegada al siguiente pueblo o a los próximos vestigios, aunque muchas veces la exaltación de su llegada podía provocar un recibimiento similar al arribo de una persona de poder. Un ejemplo lo proporciona Lumholtz, mientras se encontraba en Jalisco:

Pablo, seguramente, había impresionado á los indios con la importancia de mi visita, pues al aproximarme al templo noté que ya habían cortado yerba para abrir un sendero de buena anchura y más de cien varas de largo que descendía hacia el edificio. Era una especie de camino triunfal, tal como lo hubieran dispuesto para algún obispo ú otro alto dignatario, bien que ningún personaje semejante se haya encaminado jamás á tan apartado lugar.⁵⁹

De esta manera, el guía anunció la llegada de un extranjero en el siguiente sitio y sus palabras fueron recibidas como si se tratara de alguien con un alto cargo eclesiástico o político, por ello lo recibieron con mucha ceremonia. Posiblemente al viajero le incomodara esta recepción y por ello resalta que Pablo impresionó al pueblo demasiado con su presencia.

Nombre y significado de los pueblos

En otras ocasiones el guía daba al extranjero el nombre del pueblo al que llegaba y, para enriquecer su experiencia y conocimiento, le proporcionaba el significado según la lengua nativa. Lumholtz refiere que: "Tuvimos la fortuna de hallar un guía

⁵⁸ Chambon, Ludovic. *Ibid.*, pp. 138.

⁵⁹ Lumholtz, Carl. *Ibid.*, vol. 2, pp. 139.

que hablaba tarahumar muy bien é hicimos nuestra próxima parada en el pueblo de Cusarare (corrupción española de Usarare, usaca = águila), pueblecillo indio situado en una región bastante accidentada y llena de rocas porfíricas disgregadas”.⁶⁰

Aquí podemos darnos cuenta de que el guía, por ser rarámuri, puede explicar a los viajeros lo que significa el nombre del pueblo, siendo como intermediario de su cultura y lengua. En el mismo sentido, el nombre de un lugar da pie a otras cuestiones:

Al oscurecer llegamos á la parte de una barranca llamada Ohuivo (Oví = “volver” ó sea “lugar á donde volvieron”) sobre el río Fuerte. Los indios de allí, á pesar de la influencia que ha ejercido en muchos la proximidad de las minas, son reticentes y desconfiados, y ninguna ascendencia tenía evidentemente sobre ellos nuestro guía. Fue imposible hacerlos consentir en fotografiarse.⁶¹

Aquí el guía no solamente explicó el significado del nombre de la barranca, sino que quiso conseguir que el viajero pudiera fotografiar a los indígenas, que se resistieron a acceder a dicha práctica. A pesar de fallar el guía cumplió con la función de mediador.

Pero no hay que centrarse únicamente en las intervenciones de los guías indígenas y mestizos; también hay que estudiar a los otros tipos de guías para poder identificar las diferencias que pudieran existir sus funciones pues las condiciones étnicas podían ser determinantes para el viajero. Hasta aquí se vio que el guía indígena podía servir para que los mismos indígenas se acercaran al viajero de una manera más eficaz, pero hay que preguntarse ¿qué tanta diferencia puede haber entre el guía indígena y el guía no-indio? Esta interrogante se abordará a continuación.

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 135.

⁶¹ *Ibid.*, vol. 1, pp. 185.

Otros auxiliares del viajero

En este apartado se busca exponer la diferencia que existe en las tareas de mediador de los guías extranjeros para el viajero, ya que su condición étnica era un elemento determinante para los propósitos de los exploradores.

En algunas ocasiones, estos guías ayudaban a los viajeros proporcionándoles cartas de recomendación, a fin de disminuir los obstáculos que pudieran encontrar al llegar a un pueblo. Aunque en un inicio eran compañeros del extranjero, lo ayudaban a llegar al siguiente poblado, aunado a las cartas de presentación que les facilitaba el recibimiento de los jefes políticos; esta era una forma eficaz de apoyar al viajero, como muestra la siguiente cita:

Tenía afortunadamente una carta circular del Obispo de Mérida para los curas de su diócesis; el Ilustrísimo Señor Don Crescencio Carrillo y Ancona, á quien había conocido en mi último viaje, es un hombre encantador, muy joven todavía y muy sabio. Su carta, que presenté al cura de Izamal, hizo maravillas, pues este me ofreció hospitalidad en el viejo convento. Este convento ya no tiene monjes y sirve de habitación al cura; es inmenso y, aunque medio arruinado, tiene aún una multitud de aposentos vacíos que pueden dar abrigo á numerosos peregrinos.⁶²

De hecho, los guías de nacionalidad extranjera que residían en el país ayudaban a los viajeros gracias a su experiencia en el territorio mexicano, enseñándole costumbres y apoyándolos con el idioma castellano. El guía se encargaba de mostrar la belleza de la ciudad a la que llegaban y servía como mediador para contratar nativos que se encargaran de algunas otras actividades. Tal es el siguiente caso:

«¡Tengan paciencia!» Decíanos Bornetti, «esperen para juzgar de una manera definitiva.... Aun no han visto Uds. nada! [de la ciudad de Guanajuato]....» Bornetti tenía razón, como siempre. Unos cargadores algo desarrapados tomaron á su cargo nuestro equipaje y un modesto tranvía de cuatro mulas nos llevó hasta el centro de la población, al *Hotel Unión*”.⁶³

Pero esta labor de intermediario no siempre aplicaba únicamente traducir la lengua nativa o nacional, ya que en ocasiones el viajero se relaciona directa o

⁶² Chambon, Ludovic. *Ibid.*, pp. 21.

⁶³ Dollero, Adolfo. *Ibid.*, pp. 108.

indirectamente con personas de otras nacionalidades. Un ejemplo nos lo proporciona Dollero cuando se encontraban en Torreón y su guía: “Bornetti conociendo el idioma [alemán] estaba muy pendiente de la discusión porque le interesaba directamente”⁶⁴ pues era una discusión entre su acompañante Mr. Anderson y un alemán. Podemos inferir que el guía le tradujo a Dollero el motivo de la disputa, para que no perdiera detalles que pudieran servirle en sus propósitos o que fueran un obstáculo para su labor.

Los guías extranjeros tenían una forma de interactuar en la que intervenía su nacionalidad y utilizaban su posición sociocultural para que el viajero pudiera entablar pláticas con otros extranjeros de alto estrato social y económico o incluso consiguiéndoles entrevistas con jefes políticos. También podía presentarle personas importantes de la región, ya fuera por su estrato social o por su poder económico. Así la expedición podía aceptar “la invitación del señor E. Manuel, otro industrial francés amigo de Bornetti para visitar una fábrica de corsés de la cual es copropietario, considerando la primera del ramo en México”.⁶⁵ y así cumplir con sus propósitos mientras mejoraba sus relaciones sociales.

Pero las relaciones que podían tener los guías con personas de poder eran mucho más trascendentes de lo que se puede pensar, ya que no se limitaban a conseguir alojamiento y comida, sino que también se encargaban de mediar con las élites para proporcionar al viajero las herramientas necesarias para realizar sus investigaciones:

El jefe político, ó prefecto de Izamal había tenido la amabilidad de poner algunos indios á mi disposición y hacia fines de Enero tenía yo trabajando unos veinte hombres. Avanzamos con bastante rapidez y llegamos al bajo-relieve, que se halla en el extremo occidental de la pirámide. Fué necesario para despejarlo, romper dos paredes que separaban unas propiedades de otras y bajo las cuales continuaba la línea de los bajos relieves”.⁶⁶

Se puede ver en esta cita que el viajero obtuvo hombres para que le ayudaran a despejar y limpiar la pirámide, ahorrándole mucho trabajo. Podemos inferir que

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 252.

⁶⁵ Dollero, Adolfo. *Ibid.*, pp. 68

⁶⁶ Charnay, Desiré de. *Ibid.*, pp. 33.

esta labor de negociación la hizo el guía que conocía la manera en que actúan los prefectos, apoyado en la posición “privilegiada” del viajero. Aunque también esta forma de intervenir del guía tenía otros propósitos, por ejemplo, Dollero nos relata que mientras se dirigía hacia San Luis Potosí “era de noche y hacía fresco. Nos dirigimos á pie á la estación, después de haber enviado allá el equipaje con los cargadores. Por temor de habernos equivocado de calle, interrogamos á un *gendarme* en propósito”.⁶⁷ Se puede suponer que la persona que habla con el oficial es el guía, pues por su experiencia previa sabía manejar esta situación.

La labor del guía podía complicarse en algunos casos. Había ocasiones en que el viajero lo enviaba a mediar con las autoridades para que le facilitaran los suministros que requería para reponerse luego de toda su excursión, pero esto que aparentemente sería una tarea sencilla, podía no serlo, como muestra la siguiente cita que se mencionó anteriormente:

Le rogué a Ernst que buscara al presidente municipal para que le pidiera lo que necesitábamos mientras yo me encargaba de los animales. El oficial estaba en la tienda, bebiendo con sus amigos. Ernst le hizo saber nuestros deseos y le mostró la carta del gobernador. Al verla, el presidente se puso furioso: “¿Quién se cree éste con órdenes del gobernador? Lo voy a matar.” Sacó su machete y se lanzó contra Ernst. Algunos de sus amigos menos intoxicados lo detuvieron, y Ernst, concluyendo que el momento no era propicio, regresó hasta donde yo me encontraba.⁶⁸

Este problema surgió porque el presidente municipal se encontraba alcoholizado pero tal vez su actitud se debía a que, un extranjero se presentó dándole órdenes y se sintió ofendido. Esta era una desventaja de un guía extranjero, pues este tipo de situaciones serían más fáciles de sobrellevar para un mestizo o indígena. Lo importante es que la cita anterior deja ver claramente la manera en que un guía mediaba con los locales y los problemas que podía enfrentar.

Si bien puede ser muy difícil para un guía extranjero interviene en algún pueblo por las prácticas que tenían los jefes políticos, era aún más complicado lidiar con

⁶⁷ Dollero, Adolfo. *Ibid.*, pp. 157.

⁶⁸ Starr, Frederick. *Ibid.*, pp. 58.

las costumbres de los pobladores. Esto lo podemos apreciar en la siguiente cita que se había usado antes pero se retoma en otro contexto:

Después caminamos hasta el curato que habían acondicionado para nuestra llegada. Habíamos ordenado zacate para los animales y lo habíamos dividido convenientemente entre ellos. Tomamos nuestros alimentos, dimos una vuelta por el pueblo y, cuando nos disponíamos a retirarnos a nuestra habitación, Ernst se dio cuenta de que el zacate, por el que habíamos pagado un precio excesivo, había desaparecido de su lugar frente a los dos caballos, aunque el montón frente a la mula sólo había disminuido en una pequeña cantidad. No podíamos acusar a los dos maestros, que sin duda conocían la causa de esta misteriosa desaparición; sin embargo, armamos tal escándalo que los oficiales trajeron una nueva dotación de zacate. Yo me fui a escribir mis notas a nuestro cuarto y Ernst se sentó en la oscuridad para observar a los animales comer y evitar que nos robaran de nuevo. Mientras escribía, escuchaba soplar de vez en cuando las ráfagas de viento. De repente la puerta se abrió de par en par y Ernst, muy agitado, me pidió que lo siguiera; corrimos hasta el lugar donde se encontraban los animales. El enorme árbol bajo el cual se encontraba comiendo Chontal, nuestra pequeña mula, se había caído por la tempestad y parte de él estaba sobre el animal, que yacía en el suelo. Todo había sucedido en un instante. Afortunadamente, la mula resultó ilesa, pero no se pudo mover hasta que cortamos con hachas las ramas que la habían aplastado.⁶⁹

Si bien el viajero se desentendía de todas estas peticiones y reclamaciones, se debió probablemente a su desconocimiento del español, motivo por el cual prefirió mantenerse al margen y sólo hacer acto de presencia cuando las cosas se volvían más complicadas. El guía era quien, en todo momento, intervenía para que los pobladores no abusaran de su condición de extranjeros; él se encargaba de negociar, pedir, hablar con los funcionarios para denunciar los abusos. Su tarea no era algo sencillo cuando había muchos elementos que jugaban en su contra y siempre tenía que encontrar la solución para facilitar la investigación al viajero que lo contrató.

En este capítulo dejamos establecido que las tareas que tenía que realizar el guía de viaje eran muchas, variadas y cada una con su grado de dificultad dependiendo de las circunstancias. Su presencia en las expediciones de los extranjeros no era fortuita, pues se sabía que en los caminos de México existían muchos peligros:

⁶⁹ Starr, Frederick. *Idem.*, pp. 61.

bandoleros, ladrones, muchos caminos que podían perder al viajero con graves consecuencias.

Aunque para los extranjeros no siempre era sencillo conseguir un guía, ya que se les veía con cierto recelo principalmente por los indígenas; aunque encontrar una persona dispuesta a hacer un viaje a un lugar donde no tenían ningún propósito era igual de complicado, al obtener alguno se procuraba retenerlo el mayor tiempo posible. Servir como arrieros era otra tarea implícita en ser guía, pues muchas veces tenían que ocuparse de cuidar y alimentar a los animales, cargar y descargar el equipo y equipaje que pudiera llevar tanto el viajero como él mismo. Servir como cargadores era otra tarea que realizaban el guía, ya que en algunas ocasiones iban solos con su viajero y si no conseguían animales de carga, ellos eran los que tenían que hacer la parte más pesada del trabajo. No tenemos pruebas contundentes sobre ello pero sí podemos inferir que cargaban el equipaje. Asimismo, se ocupaban de la alimentación pues si bien algunos viajeros llevaban cocinero, la mayoría iba con pocas personas, recayendo esa tarea en el guía. Esto no se daba en todos los casos pues, cuando el viajero tenía la posibilidad, comía en fondas o como invitado en la casa de algún hacendado o conocido que se encontrara en el camino mientras que el guía se quedaba al cuidado del equipaje, los animales de carga y su propio alimento.

Los guías se encargaban de cuidar a los viajeros en todas las circunstancias, siendo la principal y más importante llevarlos por los caminos de la manera más segura, ya que el México decimonónico carecía de ellos y, aunque el gobierno de Porfirio Díaz comenzara la construcción de grandes caminos, estos no llegaban a los lugares que interesaban a los viajeros. Hacer los caminos sencillos era el principal designio del guía, así como mostrarle todas las cosas que pudieran ser de su interés: vestigios arqueológicos por un lado y la belleza natural del país por otro. Esto era vital para el viajero, pues sus expediciones dependían de encontrar cosas que pudiera explorar, estudiar, realizar grabados sobre ella o incluso fotografiar.

Otra situación importante por destacar se presentaba cuando el guía huía y dejaba a su suerte al viajero. Esto ocurría por varias razones, que en la mayoría eran cuestiones personales del guía, pero esto perjudicaba al viajero que tenía que arreglárselas para no complicar más su ya precaria situación. Sin embargo, en ese momento entraban en juego otro tipo de “guías”, que auxiliaban al viajero a llegar a salvo al siguiente pueblo, por ejemplo pobladores o caminantes que se encontraban por casualidad y le proporcionaban indicaciones para llegar a salvo al destino más cercano. También pudimos ver que la actitud del guía influía mucho en el viajero, pues dependiendo de la forma en que afrontaba cualquier problema, el segundo podía prepararse para algo positivo o para algo negativo. Los peligros se reflejaban en la manera de actuar del guía que el viajero traducía como una inminente desventura.

Finalmente pudimos ver que otra tarea importante que el guía realizaba para el viajero consistía en servir como intermediario con otras personas del lugar en el que se encontraban, haciendo hincapié en las diferencias existentes entre un guía indígena y un guía no-indio, pues si bien ambos cumplían en esencia con lo mismo, su condición étnica era importante para las relaciones que podía entablar y la manera en que podría ser beneficiado. Por un lado, el guía indígena servía como una llave que facilitaba la entrada del viajero a las comunidades, le comunicaba las costumbres y al mismo tiempo servía como punto focal para atraer a los indígenas y convencerlos, a su mismo nivel e idioma de colaborar en la investigación del viajero. Por otro lado, el guía no-indio apoyado en su condición superior, mejoraba las relaciones con gente de poder político, económico y religioso. En esta condición estaban más capacitados para negociar, pedir (o exigir) pertrechos necesarios o indígenas para su labor. Es decir, ambos tipos de guías proporcionaban un gran apoyo al viajero pero desde diferente perspectiva y función.

Se puede concluir de este capítulo que ser un guía de viaje en México a finales del siglo XIX era una tarea muy compleja pues se tenía que adaptar a las condiciones y deseos del viajero y a un sinfín de situaciones que se iban presentando conforme avanzaban en la expedición, lo que puede darnos pauta para afirmar que los guías de viaje a finales del siglo XIX eran parte de una profesión ya establecida, pues tenían claras sus tareas y compromisos, siempre y cuando, hubieran sido contratados formalmente.

4. Los conocimientos del guía

El conocimiento geográfico de los guías indígenas terminó siendo de gran importancia para los viajeros en la elaboración de mapas, en la demarcación de límites entre distintas jurisdicciones, en el suministro de referencias toponímicas sobre el nombre de los árboles y los ríos, elementos naturales que también les servían como claros referentes para su ubicación geográfica dentro de las selvas.¹

Fredy Andrés Montoya López

El propósito de este capítulo es exponer la manera en que el guía transmitía sus conocimientos al viajero; asimismo, tratar de analizar las capacidades que necesitaba para que esto fuera posible. Los guías de viaje de finales del siglo XIX sabían nombres y usos de plantas, el comportamiento de los animales, estaban al tanto de la geografía de su localidad, conocían la problemática política y social, dominaban las cuestiones culturales a las que pertenecían, pero sobre todo estaban informados sobre la localización de los vestigios prehispánicos. Todo esto le interesaba al viajero para cumplir con sus propósitos y para moverse con cierta libertad y facilidad en el territorio mexicano.

Botánica

Una parte del conocimiento que el guía proporcionaba al viajero se enfocaba en las plantas de la región en que se encontraban. Es probable que el extranjero estuviera enterado de la existencia de algunas, gracias a la lectura de viajeros anteriores a él, pero difícilmente conocerían todas, principalmente los cactus que existen en México por la diversidad que tienen. Entonces el guía era quien le indicaba dónde encontrarlos, le refería el nombre, el uso y la utilidad de cada planta para que él pudiera describirlas en sus libros de viaje o en sus investigaciones. Uno de los viajeros más prolíferos en este rubro fue Carl Lumholtz, mismo al que recurriremos en muchas ocasiones por la vastedad de su trabajo botánico. También se dedicará una parte al jiculi, una planta.

¹ Montoya López, Fredy Andrés. *Guías y viajeros en la colonización del Nuevo Reino de Granada, siglo XVIII*. UNAM: México, 2013, pp. 61.

También en algunas ocasiones el viajero describía algunos usos de alguna planta que se encuentra durante su expedición, de lo cual tenemos el siguiente ejemplo de Chambón:

En Tabasco, el aguardiente de caña tiene tres calidades:

El *habanero* o ron, calidad superior.

El *aguardiente*, calidad ordinaria.

El *tafia*, calidad inferior, con el cual se emborrachan los indios”.²

Esto puede deberse a que el extranjero no tenía elementos para profundizar en el análisis de los usos de la caña o posiblemente a que ya se contaba con la información y era prescindible para su narración. Asimismo, existe la posibilidad de que no contara con la ayuda de un guía que le proporcionara las características que omitía y lo único que expusiera fuera lo que tenía a la mano. Encontramos el caso de Chambon, quien enumera algunas plantas, frutos e incluso granos que pudo observar en Tabasco, cerca de Tenosique:

[...] Aplasto sin prestar atención varios de los numerosos chicozapotes que cubren el sendero. Es la mejor fruta silvestre del monte. He aquí la numeración de sus otros productos:

Zapote, más grande pero menos fino que el chicozapote.

Chives o *tepejilopes*, granos comestibles de un tipo de palmera; muy buenos cocidos bajo la ceniza.

Achapaya, otro grano comestible, mejor que el *chive*.

Pojo, corazón blanco y rosa de un pequeño arbusto. Una vez en la boca, se reduce a una especie de harina que permite engañar el hambre.

Parra, pequeño fruto ácido.

Ojox, fruto que se muele con el maíz.

Pita, frutillo que comen los indios y que apesta como el sudor de las axilas.

Corozo, palmeras muy altas que dan excelentes cocos.

Y, en cantidad, limoneros y naranjas agrias”.³

² Chambon, Ludovic. *Ibid.*, pp. 70.

³ Chambon, Ludovic. *Ibid.*, pp. 102.

Aquí podemos percatarnos del juicio que hace el viajero sobre el sabor y algunos usos. Con ello podemos inferir que el extranjero probó las que describe, pero más importante aún, que posiblemente fuera el guía quien se las diese a probar porque de otra manera, no sabría cuáles eran comestibles o la manera en que cada una se preparaba para ser degustada. Por su lado, Lumholtz no se refiere únicamente en aquellas especies que podía comer o utilizar, pues prestó mucha atención a las flores que encontraba en el camino, específicamente cuando tuvo la oportunidad de verlas florecer, como menciona cuando se encontraban en Chuhuichupa, Chihuahua:

Quedamos agradablemente sorprendidos de encontrar en aquella estación, á mediados de diciembre y á semejante altura, una especie de violeta en pleno florecimiento, cuando los *Lupinus* y *Vicia* estaban ya en semilla. Descansamos en un paraje a 7,400 pies sobre el nivel del mar, donde reconocimos trincheras muy próximas, á través de las cuales corría el agua de un pantano.⁴

En este relato, Lumholtz cuenta que se encontraba subiendo la Sierra Madre y le pareció curioso que, por la época del año, pudiera ver el florecimiento de una especie que, al parecer, le era desconocida. Posiblemente el guía le mostró esta flor que él había podido observar en otras ocasiones. También en Chihuahua, el mismo viajero se encontró con algunas flores, ranúnculos y un cambio de vegetación, sólo que en esta ocasión fue a inicios de año:

A fines de febrero, y a una altura de 7,600 pies, vi las primeras flores del año, algunos Ranúnculos de un amarillo muy fresco. Cruzando la cumbre para Piedras Azules, á sesenta y tantas millas al sur de Temosachic, se advirtió notable cambio en el clima y la vegetación. Encontré otra clase de ranúnculos y varias otras flores, y al ir atravesando un áspero y pequeño cañón, recibiendo los rayos del sol entre las frescas hojas de los árboles, nos producía toda la naturaleza la impresión de la primavera.⁵

El extranjero se percata que hay un clima especial en la zona y algunas flores que hacen un panorama adecuado para la época del año. Es curioso ver que el viajero resalta mucho esta parte, lo que nos hace pensar que desconocía las plantas y flores que encontró en ese lugar y lo único que tenía era la propia

⁴ Lumholtz, Carl. T. 1 *Ibid.*, pp. 38.

⁵ *Ibid.*, pp. 121.

observación, no menciona el nombre con el que se le conocía en la zona; lo cual puede indicar que no llevaba un guía de la región.

En ocasiones, la información del viajero se centraba solamente en la descripción sobre el sitio y algunas plantas, sin embargo, al no tener un guía que hablara la lengua de la región, no las podía nombrar, como muestra a continuación Lumholtz:

Las flores, en general, no son abundantes en la sierra. La primera que aparece á la orilla de las corrientes, y la última que se va, es el modesto *Mimulus* amarillo. Pueden mencionarse también varias formas de colombina (*Aquilegia*) y de ruda pratense (*Thalitrum*). En agosto y septiembre he visto las colinas que hay en la falda de la sierra al noroeste del pueblo de Panaláchic (*Banaláchic*; *banalá* = cara, es decir la faz de una gran roca cercana), vestidas de grandes flores escarlatas y de otras amarillas, llamadas *baguis*, que dan á aquellos sitios apariencia de jardines. Noté en la misma localidad dos clases de hermosos lirios, el uno amarillo y el otro con una sola flor grande y roja. Los tarahumares tienen nombres para todas esas plantas. Merece, sin embargo, principal mención la *Amaryllis*. Como el azafrán y las campanillas blancas de los climas septentrionales, aparece antes de que reverdezca la yerba. Es un verdadero placer para los ojos encontrar sobre aquel seco y arenoso terreno, y á una altura tan fría, aquella flor exquisitamente bella que únicamente aprecian ahí los colibríes. Son numerosas en cierta época del año las plantas comestibles, tales, por ejemplo, como *Mentha*, *Chenopodium*, *Cirsiunt* y el berro común; pero las frutas y las bayas son escasas, siendo las más comunes las zarzamoras.⁶

Podemos observar que el viajero desconocía la vegetación existente en la Sierra Madre porque no menciona sus nombres y solamente las describe. Asimismo, se puede inferir que su guía tampoco conocía esas plantas y no hablaba tarahumara, pues Lumholtz refiere que los rarámuri tenían nombre para todas ellas pero sin mencionarlos. Esto nos dice que el guía de viaje no pertenecía a esta etnia o era mestizo.

Por otro lado, tenemos las descripciones que Dollero realiza sobre la flora del lugar, pero que están enmarcadas en una historia que minimiza la importancia de las plantas a que alude. Podemos ver un ejemplo mientras este viajero se encontraba en la Huasteca potosina:

⁶ *Ibid.*, pp. 209.

Nuestro guía estaba comiendo una cosa color marrón que yo no conocía. «¿Qué es eso?» le pregunté. Entonces, me dió un pedacito á probar, maravillado que no lo hubiera comido en San Luis Potosí, en donde el pueblo bajo lo come mucho. Era *queso de tuna* (*Opuntia tuna*) la cactácea que también en Guanajuato abundaba: se extrae generalmente de la variedad conocida con el nombre de *Cardona*.⁷

De esto podemos analizar varias cosas. En primer lugar, el viajero tiene curiosidad de saber qué comía su guía. Segundo, tenía cierto nivel de confianza hacia él porque probó lo que comía. Tercero, posiblemente el mismo guía le proporcionó el nombre local de este alimento. También tenemos un caso similar en Chambon, quien dice: “por la noche, mi anfitrión me hace probar el *jujomelón*, cuyo sabor es parecido al de la granadilla. La *chirimoya*, *el chicozapote*, *el jujomelón* y *el mango*, bien maduro, son para mí las mejores frutas de América”.⁸ Aquí también podemos ver el grado de confianza del viajero con su guía, pero lo más importante fue que las frutas que probó le agradaron y las menciona con el nombre que tienen en México y seguramente él le dijo.

En ocasiones el viajero podía encontrar una misma flor pero con distinto nombre en diferentes ciudades:

Hay que visitar, a la entrada de Mérida, la hacienda de los Azcorra, nido de vegetación y de frescura en esta región tan caliente. Existe ahí una flor curiosa, la flor de pato, llamada así porque tiene la forma de un pato de tamaño natural. En la selva de Tabasco, cerca de Montecristo, vi la misma flor pero con diferente nombre (flor del diablo) debido a su apéndice caudal, de un metro de largo.⁹

Podemos destacar que a Chambon le llaman la atención los diferentes nombres de la misma flor, los cuales posiblemente le pudo decir algún guía o de los que simplemente se enteró gracias a las personas de la localidad; cualquiera que fuera el caso, el viajero no podía conocer el nombre de una flor por sí sólo y requería la ayuda de otra persona.

⁷ Dollero, Adolfo. *Ibid.*, pp. 171.

⁸ Chambon, Ludovic. *Ibid.*, pp. 110.

⁹ *Ibid.*, pp. 54.

Cabe señalar que los guías mexicanos no eran los únicos que sabían sobre plantas, pues también algunos extranjeros que llegaban con los viajeros en una expedición tenían conocimientos sobre ellas. Un ejemplo lo podemos encontrar con Lumholtz, que habla sobre un miembro de su equipo mientras estaban en Granados, Sonora:

Nuestro botánico, Mr. Hartman, me llamó la atención hacia un interesante cacto que presenta hermosamente la forma de un candelabro, y que alcanza una altura de tres á cinco pies. Al envejecer, los nudos extremos de las ramas se ponen macizos y pesados, y son fácilmente arrancados por el viento. Los nudos, como todas las demás partes de la planta, están enteramente cubiertos de numerosas espinas de una pulgada, y muchos de ellos, al asegurarse en la tierra floja y húmeda, crían raíces en donde caen. De este modo se forman muchas nuevas plantas que crecen alrededor de la planta madre. En las pendientes, las plantas pequeñas forman hileras como de cuarenta pies de extensión. Producen también fruto, pero muy escaso en comparación con el de otras especies de cactos que crecen en las cercanías.¹⁰

El botánico fue quien llevó al viajero al lugar donde se encontraban estos cactos, cumpliendo de cierta forma con el papel del guía. Aquí Lumholtz fue quien se encargó de explorar el lugar y observar las características que luego describe sobre las cactáceas que Hartman le mostró.

Hay ocasiones en que el viajero se hablaba frente a una ceremonia o ritual religioso donde enfrentaba a elementos que desconocía y que el guía tenía que ayudarle a entender, principalmente en cuanto al uso de plantas y semillas. Un ejemplo lo tenemos con el mismo Lumholtz, cuando estuvo con los huicholes de Jalisco:

Frente al templo se tendió una frazada en donde se depositaron numerosos panecillos en forma de animales, tales como venados, pavos, conejos, etc., los que se fabrican de la semilla de una planta llamada hua-hue. La yerba (*amaranius-leucocarpus*, denominada en español *chía* ó chol), crece silvestre, aunque también la cultivan algún tanto los huicholes. Por ser amarilla pertenece al dios del Fuego, y es probable que la tribu haya usado su grano antes de conocer el maíz, pero ahora se emplea principalmente en

¹⁰ Lumholtz, Carl. T. 1. *Ibid.*, pp. 16.

las ceremonias, excepto cuando el maíz escasea, y á nadie se le permite comerlo sino hasta que la carrera termina.¹¹

El guía explica a Lumholtz los usos la chíá, del maíz y la manera en que se elaboraban los panecillos que vio en el templo pues, de lo contrario, él no podía haber hecho una descripción tan puntual, principalmente por ser parte de las costumbres de los huicholes.

Las circunstancias podían ocasionar que el viajero tuviera la oportunidad de estudiar alguna otra planta, como sucede a Lumholtz en Chihuahua:

Al oscurecer llegamos á la parte de una barranca llamada Ohuivo (Oví = «volver» ó sea «lugar á donde volvieron») sobre el río Fuerte. Los indios de allí, á pesar de la influencia que ha ejercido en muchos la proximidad de las minas, son reticentes y desconfiados, y ninguna ascendencia tenía evidentemente sobre ellos nuestro guía. Fue imposible hacerlos consentir en fotografiarse y ni el gobernador quiso someterse á tan terrible prueba. Durante los días que permanecí en ese valle, no varió el calor de 100°, de día ni de noche, lo que era bastante molesto y hacía excesivo todo esfuerzo. El campo parecía tostado y no se veían más que algunos cactus, entre los que sobresalía el órgano de la pitahaya, cuyos brazos de color verde oscuro permanecen inmóviles al embate del viento y de la tempestad. Producen el mejor fruto silvestre que se da en el noroeste de México, y como era precisamente la estación en que madura, acudían á recogerlo todos los indios de los alrededores. Crece del tamaño de un huevo, y su carne es suave, dulce y alimenticia. Como la planta alcanza un tamaño de veinte á treinta y cinco pies, se valen los indios, para cortar la fruta, de una caña larga que tiene en un extremo cuatro ganchos, y la van depositando en unos cuévanos de mimbre que llevan á la espalda sostenidos por medio de correas. Es curioso ver á los hombres, mujeres y niños partir alegremente al amanecer, armados de sus delgadas varas, trepando con gracia y agilidad las ásperas cumbres para ir en busca de las pitahayas, que son más sabrosas cortadas bajo el fresco de la mañana, que cuando se recogen durante las horas cálidas del día. Aquella fruta, cuya producción dura cerca de un mes, se presenta cuando es más necesaria, en lo más fuerte del caluroso junio, para mayor regalo del pueblo.¹²

Dejando de lado toda la historia de cómo llegó Lumholtz al lugar donde se encontraban las cactáceas, que incluye un breve relato sobre las dificultades que pasó y la forma en que reunían las personas de la localidad esas frutas, podemos

¹¹ *Ibid.*, T. 2, pp. 48.

¹² *Ibid.*, T. 1, pp. 185.

observar a un viajero que cuenta con mucha información sobre las especies de cactus de esa zona de Chihuahua, ya sea por la propia observación o porque alguien de la localidad, los recolectores o el guía se lo comentaron. Los usos y las costumbres de la gente del lugar en torno a estos frutos que llaman “pitahayas” dentro del relato, que parecen muy jugosas y refrescantes, nos hacen pensar que las pudo comer en diferentes momentos del día.

Tenemos que el viajero no necesitaba detenerse demasiado en algún lugar para observar y describir a las especies de flora que encontraba en su camino, pues bastaba con ir de un pueblo a otro para que pudiera experimentar y presenciar la variedad que existe en México:

¡Qué hermosa frescura la del campo cuando íbamos atravesándolo con dirección al sur en el norte de Sonora! Las monótonas llanuras de Arizona iban siendo reemplazadas por un paisaje más variado, lleno de pintorescas colinas coronadas de encinos y cedros. Grupos de álamos llamaban especialmente la atención, á la orilla de los ríos. Había también vides silvestres en abundancia. Donde quiera, cerca de las sombrosas corrientes, miraba las onagras amarillear brillantemente, al par que las flores vivamente carmíneas de la lobelia asomaban por entre la maleza. Pero de todas las flores que esmaltaban las márgenes de los ríos, la más notable era la *Datura meteloides*, flor exquisitamente bella, con su pomposa corona blanca de seis pulgadas de lago y cuatro de ancho. Vimos un matorral de dicha trepadora, que tenía en su conjunto cincuenta pies de circunferencia. Es muy sabido entre los indios navajos que la raíz de esta planta, cuando se come, obra como poderoso estimulante; pero la clase mejor de la tribu es enemiga de tal uso que amenudo conduce á la locura y á la muerte. El efecto de ese veneno es acumulativo, y bajo su influencia los indios, como los malayos, se ponen á correr frenéticos y tratan de matar á cuántos encuentran. Se da también allí una especie de cacto cuya raíz es semejante á una enorme zanahoria. Una planta de las pequeñas tenía una raíz de cuatro pies de larga. Se usa como jabón.¹³

El viajero describe lo que alcanza a ver del paisaje, así que podemos inferir que no se detuvo en ningún momento porque simplemente lo nombra y en el instante en que una le llamó la atención es cuando le dedica un poco más sin hacer demasiado hincapié en ello. Es posible que el guía careciera de conocimiento sobre la mayoría de esa flora silvestre y que fuese de las pocas

¹³ *Ibid.*, pp. 4.

que conocía de las que proporcionaba más información al extranjero. Por otro lado, que el viajero no se quedaba con un conocimiento teórico sobre la vegetación, sino que trataba de probar o usarla según el caso, con el apoyo del guía. Esto es importante porque requiere de un grado mayor de hacia el segundo.

Empezaremos hablando de la flora que el viajero podía observar, utilizar y estudiar a partir de cómo es empleada por la gente de la localidad.

En México existen frutos que no se pueden comer y para aprovecharlos se les utiliza como utensilios, tal es el caso de “la jícara [que] es un fruto no comestible, parecido a la calabaza, a la cual se le seca la carne y se deja secar al sol, para servir después como recipiente”.¹⁴ Este proceso de secado, el viajero pudo difícilmente contemplarlo, pero posiblemente tuvo a su lado un guía que le explicó lo expuesto. También se refiere a “un bosque muy espeso de bambúes espinosos, *tarros*, cuyos tallos, altos y fuertes, son empleados aquí, como en China, para todos usos”.¹⁵

Las costumbres locales, así como el conocimiento de las propiedades de las plantas, eran algo que el guía podía comentar al viajero. Las propiedades curativas eran algo que lo asombraban más, pues los guías, con algo muy sencillo, podían curar el malestar de su empleador, como muestra el siguiente ejemplo: “Una muela me torturaba. Cuando don Emilio lo supo, me dijo «Lo voy a curar.» Tomó simplemente un poco de perejil y me lo metió dentro de la oreja en forma de bolita. Un cuarto de hora más tarde, ya no me dolía. Deberían de hacer la prueba”.¹⁶

El viajero nunca le habría dado ese uso al perejil, pero el guía utilizando el conocimiento y la práctica sobre las propiedades de dicha planta, no duda en ofrecérselo para calmar su malestar. El guía comparte lo que sabe con el viajero porque se preocupó y cuidaba de su salud, una de sus principales tareas durante

¹⁴ Chambon, Ludovic. *Ibid.*, pp. 68.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 138.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 147.

el viaje,¹⁷ incluso cuando el extranjero mismo se exponía a peligros que desconocía:

La correa de mi silla se desajusta y me siento sobre un montón de hierbas mientras Saturnino repara el desperfecto... De repente, exclama:

-¡Levántese, levántese!

-¿Por qué?

-¡Por qué! ¿Pero no lo ve? Está sentado sobre un tallo de *hincha-huevos*.

-¿Qué es eso de *hincha-huevos*?- pregunté yo y preguntaran ustedes".¹⁸

Resulta que esta planta provocaba, como dice su mismo nombre, hinchazón en los testículos que resultaba ser bastante molesta, pero gracias a la oportuna intervención del guía, al viajero no le pasó nada.

El guía era un medio para que el extranjero obtuviera el conocimiento sobre los usos que daban los indígenas a las plantas medicinales, como vemos con el siguiente ejemplo de Chambon, cuando se encontraba camino a Xochitepec, Morelos:

Conocen los indios varias excelentes yerbas medicinales. El palo amarillo es una especie de remedio casero muy usado por las familias, y hay asimismo muchas otras yerbas y árboles que gozan de grande estimación, algunos de los cuales despiden un olor en extremo refrescante y vigorizador. Se cura la jaqueca con una yerba verde llamada *pachoco* que debe olerse hasta que se comienza á estornudar. Para curar la constipación ponen á hervir ari con un grano de sal, ó calientan piedras y las riegan de agua para sentarse en ellas á recibir el vapor.¹⁹

El viajero solamente conoce estos remedios porque alguien de la comunidad se lo contó y, en caso de que no lo entendiera por la diferencia de lenguaje, estaba el guía, quien le tradujo y explicó lo que no hubiera entendido por sí solo.

El conocimiento de las plantas no se refería únicamente a las propiedades de estos, pues el guía también podía mostrar al viajero sobre otras formas en que se podían utilizar los frutos. Un ejemplo de esto lo tenemos con Lumholtz, cuando los tarahumaras le hablan del tesgüino. Hay que señalar que se trata de una "bebida

¹⁷ Véase el capítulo 3, en el apartado "Protección del viajero a los peligros del camino".

¹⁸ Chambon, Ludovic. *Ibid.*, pp. 191.

¹⁹ Lumholtz, Carl. T. 1 *Ibid.*, pp. 308.

ceremonial y curativa preparada con maíz fermentado, de aspecto lechoso y gusto agradable parecido al de la cerveza, complemento de la alimentación de los pueblos indígenas del norte y noroeste de México”.²⁰ El viajero tuvo la oportunidad de conocer ampliamente sus usos y propiedades, posiblemente mediado por el guía que ayudaba a entenderlas, como menciona en la siguiente cita:

La fuerza curativa del tesgüino se considera mágica, por lo que es el remedio á que más comúnmente se recurre. Para administrarlo, procede el médico á practicar sus pases de costumbre y á soplar sobre el paciente á fin de alejarle la enfermedad. Sumerge también en el licor una crucecita con cuyo extremo húmedo da golpecillos en la cabeza, cuello, hombros y espalda del enfermo, y le dibuja cruces sobre los brazos. Se dan, por último, al enfermo tres cucharadas de tesgüino, y al mismo tiempo, todos los miembros de la familia, en pie á su rededor, murmuran en señal de aprobación: «Gracias, gracias» Á veces se usa el tesgüino exclusivamente para curar con ayuda de dos pequeñas cruces, la una de madera de Brasil, y la otra de pino blanco.²¹

Aunque en la cita solamente se habla de los tarahumaras, hay otros pueblos indígenas del norte de México que también lo ocupan para diversos propósitos, principalmente religiosos. El viajero da una amplia descripción de las propiedades que tiene el tesgüino para la medicina tradicional tarahumara (aunque también es común entre los huicholes). La presencia del guía para que él pudiera entablar una conversación con los tarahumaras es esencial, ya que difícilmente Lumholtz hablaría tarahumara; por ello, el guía tendría que intervenir, traduciendo y explicándole diversas cuestiones.²²

Algo similar pasó con una especie de cacto que los indígenas del norte utilizaban en sus rituales ceremoniales gracias a los efectos alucinógenos que tiene. Se trata del jículi, del cual Lumholtz nos refiere lo siguiente:

A todas las especies de *Mammillaria* y *Echinocactus* cactos pequeños, para las que existe un culto regular, se les atribuyen altas cualidades mentales. Los tarahumares dan á diversas variedades el nombre de jículi, aunque sólo

²⁰ “Tesgüino” en *Diccionario Enciclopédico de la Medicina Tradicional Mexicana*. Biblioteca Digital de la Medicina Tradicional Mexicana: UNAM, México, 2009.

²¹ Lumholtz, Carl. T. 1 *Ibid.*, pp. 308.

²² Véase el capítulo 3, en el apartado “Intérprete para el viajero”.

le corresponda con propiedad á la clase que más comúnmente emplean. Dichas plantas siguen viviendo varios meses después de desarraigadas, y producen, cuando se comen, una especie de éxtasis, razón por que las consideran semidioses dignos de gran reverencia á quienes hay que ofrecer sacrificios. Las principales clases que se distinguen, son conocidas científicamente con los nombres de *Lophophora Williamsii* y *Lophophora Williamsi* var. *Lewinii*. En los Estados Unidos se llaman *mescal buttons*, y en México *peyotes*. Los tarahumares les dicen jículi superior (*jiculi huanamé*) ó simplemente jículi, siendo ellos mismos los jículis por excelencia. También los indios huicholes, que viven á muchos centenares de millas de los tarahumares, rinden culto al jículi, y es un hecho interesante y curioso que le den el mismo nombre, á pesar de que no haya entre una y otra tribu relación ni afinidad. [...] La planta produce en el sistema humano, cuando se toma, una grande alegría y aplaca toda sensación de hambre y de sed. Desarrolla también la visión colorida. Su sabor, cuando está fresca, es nauseabundo y ligeramente ácido, pero extraordinariamente refrescante para el que se ha expuesto á una fuerte fatiga. No sólo alivia de todo cansancio, sino que se siente renacer el esfuerzo, lo que yo mismo puedo testificar, por experiencia personal.²³

En esta cita podemos encontrar mucha información que conjunta el conocimiento tradicional de los tarahumaras (probablemente fue traducida por el guía de viaje) con el conocimiento que ya tenía previamente el viajero. Esto nos deja un texto que complementa la información del origen de la planta, así como la planta vista desde la perspectiva de la botánica, con información de los usos que tienen los tarahumares del jículi y algunos de sus efectos. No hago hincapié en los usos religiosos ya que se trata de observar al guía proporcionando al viajero la información sobre la botánica de México.

El guía sirve para conectar el mundo indígena con el mundo occidental y, sin él, el viajero se encontraría perdido entre ambas cosmovisiones y no alcanzaría a comprender lo que sucede a su alrededor. Lo ejemplifica con este conocimiento botánico, pues no es la misma perspectiva que se tenía en Europa sobre las plantas y sus usos, que la utilización que le pudieran dar los pueblos indígenas mexicanos.

²³ Lumholtz, Carl. T. 1 *Ibid.*, pp. 351.

Zoología

Ahora pasemos a la parte en que el guía enseñaba al viajero sobre los animales que se encuentran en México. Es decir, se busca exponer la manera en que compartía al viajero su conocimiento y experiencia con los animales. Cabe mencionar que existen varios tipos de animales desde la perspectiva del viajero: los de carga que utiliza cotidianamente en sus exploraciones; aquellos de los que solamente escuchaba por un tercero y con los que no entraba directamente en contacto; y los salvajes, que le causaban diversas sensaciones y situaciones.

Hay que comenzar hablando de los animales de carga, pues son parte constante en las expediciones y aunque estaban en cierta manera relacionados con ellos, había cuidados y comportamientos que desconocía y de los que el guía tenía que encargarse. En la siguiente cita de Lejeune en Sonora, podemos ver la manera en que el guía ocupaba su conocimiento sobre los caballos para otros propósitos:

M., Crispín, Guadalupe y los que entre nosotros conocemos las huellas, observamos que nuestros vecinos eran apaches, seis hombres a lo sumo, con doce o trece caballos. Está claro que los dos o tres hombres que condujeron por El Arco los seis caballos de Corralitos, se reunieron ayer con sus compañeros”.²⁴

Aunque esta cita nos habla sobre el comportamiento de los apaches, el guía Guadalupe utilizaba su conocimiento sobre esos animales, la manera en que corrían y se agrupaban para poder distinguir cuántos indígenas estaban cerca basándose en el número de caballos. El guía pudo observar las diferentes pisadas de cada uno de los caballos pues posiblemente llevaba años al cuidado de estos animales. Por su lado, el guía de Lumholtz conocía también el comportamiento de los animales, por ello, cuando se encontraban en el Valle de Mezquitic, Jalisco, al saber que las mulas requerían más cuidado al caminar algún sendero inseguro, sucedió lo siguiente:

²⁴ Lejeune, Louis. *Ibid.*, pp. 59.

Probamos a bajar, pero el camino era demasiado peligroso para las mulas, una de las cuales rodó á un pequeño precipicio, recorriendo, por lo menos, unas siete varas por el aire antes de caer de lomo contra el suelo. Afortunadamente los costales de maíz que llevaba disminuyeron la fuerza del golpe, evitándole que se hiciera daño. No quedaba otro recurso que hacer volver á las mulas y retirarnos á la mesa de arriba donde nos detuvimos á pasar la noche. Envié á Pablo con uno de los mexicanos á Pochotita para librar de obstáculos el camino y conseguir gente que nos ayudase á bajar. Volvieron al otro día con una partida de tímidos indios, y emprendimos desde luego el descenso, encargándose cada hombre de llevar de la gamarra una mula, guiándola cuidadosamente por los lugares peligrosos.²⁵

Gracias a que la mula cayó una distancia considerable, el guía pudo percatarse de que no era seguro bajar por ese camino, por lo que el viajero tomó la determinación de esperar y mandarlo a buscar a alguien que los ayudara a despejar el sendero. Aunque la mula se lastimó por la caída, no fue grave; por lo que el guía posiblemente se encargó de revisar y curar las heridas del animal para que eso no significara una pérdida. Una mula extraviada o muerta significaba un problema, ya que se demorarían por la carga que tendrían que redistribuir o el mismo guía la tendría que cargar,²⁶ mientras encontraban otra bestia de carga a buen precio. Por ello siempre se procuraba cuidarlas y si una se extraviaba se requería que él fuera en su búsqueda inmediatamente, como muestro a continuación:

Mientras los otros perdían el tiempo en inútiles proyectos para encontrar la mula perdida, él [Pablo] se me presentó de repente ofreciéndome buscarla. «Le aseguro á Ud., me dijo, que no volveré sin haberla visto.» Me contó que una vez, yendo al país del jículi, había perdido en el mismo lugar una mula que encontró siguiendo una tortuosa vereda del bosque. Proveyóse, pues, de alimento para el caso de que tuviese que dormir fuera, esperando, sin embargo, que volvería al amanecer, á tiempo para nuestra salida; pero regresó en la noche: había encontrado la mula pastando con algunas yeguas salvajes. Como hubiera sido inútil tratar de agarrarla, no habiendo corral hacia donde cortar las yeguas, resolví dejar á la mula y enviar después por ella desde Mezquitic.²⁷

²⁵ Lumholtz, Carl. T. 2, *Ibid.*, pp. 138.

²⁶ Véase capítulo 3, en el apartado "Otras labores del guía".

²⁷ *Ibid.*, pp. 115.

Fácilmente, el guía pudo recuperar a la mula porque ya conocía el comportamiento de estos animales cuando quedan libres, razón por la que no le tomó demasiado tiempo encontrarla junto a unas yeguas. El viajero decidió dejarla ahí por un tiempo hasta que unas personas fueran por ella, pues seguramente el guía le comentó que la mula no se iría fácilmente de ese lugar. Y es que las dificultades proceder de la misma mula, ya que no todas son dóciles como esperaba el viajero y aquí es donde el guía tuvo que intervenir. Tomemos el ejemplo de Frederick Starr cuando se encontraba rumbo a Guatemala:

Llegamos sin contratiempos al pie de la montaña donde la mula se detuvo. Le hablamos con suavidad, la instamos a seguir adelante, la arrastramos, todo en vano. Finalmente caminó, pero tuvimos que repetir este mismo procedimiento tres veces en sólo unos cuantos minutos. La paciencia dejó de ser virtud; deliberamos seriamente. Ernst afirmaba que debíamos colocar la reata sobre la nariz del animal y entonces jalarlo para que caminara. Lo intentamos. La bestia bufó, gimió, se tambaleó, se tiró al suelo, pateó en forma convulsiva, cerró los ojos y se tendió, aparentemente muerta.²⁸

Ernst, el guía, sabía que los animales de carga nos siempre son dóciles por lo que intentó algo para hacer que se moviera pero fue peor. Esto podría decirnos que el guía no sabía cómo reaccionar ante este tipo de situaciones, posiblemente era la primera vez que le pasaba e hizo esto con la bestia de carga para no atrasar al viajero, pero no resultó como esperaba.

Así como los caballos y mulas fueron un elemento constantemente en las expediciones, hubo otras especies que los viajeros podían ver escasamente y sin estar en contacto con ellas. Sucedió cuando un viajero llegaba por primera vez a territorio mexicano y encontraba especies que le resultaban totalmente desconocidas aunque en su país de origen hubiera parecidas. Tenemos el testimonio de H. M. Pastor quien dice que al llegar a Veracruz: “lo que primero llamó mi atención fueron aquellas manadas de aves que yo tomé por pavos y vi en todas las calles, pero que por las explicaciones de mi hermano supe que eran zopilotes”.²⁹ Aquí su hermano Pepe es el guía, quien le aclaró que no se trataba

²⁸ Starr, Frederick. *Ibid.*, pp. 77.

²⁹ Pastor, H. M. *Ibid.*, pp. 25.

del ave que creía, gracias a los años que tenía viviendo en México, lo que le permitió instruir al europeo recién llegado sobre los animales del país.

Pero no se trataba únicamente de aves, sino también de insectos, pues estos son una especie que siempre preocupaba a los viajeros. Por ejemplo, Dollero reconoce que "vagamente le aseguraba Bornetti que por lo general no resultan peligrosos los piquetes de los pocos alacranes que aún se encuentran en México, y menos cuando son negros".³⁰ El guía, aunque era extranjero, sabía por sus visitas anteriores que en la capital casi no había de estos insectos y en caso de encontrarlos, la mayoría eran aquellas cuya picadura no lo mataría. Por su parte, Chambon refiere sobre las tarántulas que:

Estas horribles arañas son muy peligrosas, ya que en el momento de picar, al cortar al ras de la carne de la cola y del cuello de los caballos y reses cierto número de crines para hacer sus nidos, dejan una especie de baba que infecta la parte de la piel tocada por el animal para invadir después el resto del cuerpo de la víctima. Los indios no conocen ningún remedio contra este tipo de veneno.³¹

Lo que nos deja ver que el guía le proporcionó información sobre esta especie de los arácnidos pues era poco probable que el viajero pudiera ver todo lo que arriba se describe, sobre todo porque se menciona que los indios no sabían cómo tratar el veneno, lo que nos deja pensar en lo arriesgado que habría sido que el extranjero estuviera en contacto con estas tarántulas.

Encontramos otra situación cuando Starr estaba en Ixcuintepc, Oaxaca cuando el guía al intentar capturar un ave puso en peligro a toda la expedición:

De inmediato hubo gran alboroto ya que Manuel había querido, desde un principio, capturar un loro para llevárselo a casa a su regreso. Nos detuvimos y aventamos piedras en vano para que las aves salieran. Finalmente Mariano se subió a un árbol y se arrastró por las ramas casi hasta llegar al nido; en ese momento, una piedra con buen tino pegó en el nido, pero en lugar de loros, salió una enorme nube de avispas que se

³⁰ Dollero, Adolfo. *Ibid.*, pp. 34.

³¹ Chambon, Ludovic. *Ibid.*, pp. 81.

dirigió directamente hacia el mozo, quien bajó como de rayo de la rama en la que se encontraba.³²

Es posible que las avispas hubieran perseguido tanto al guía como al viajero y a toda la expedición, pero como no se mencionan mayores consecuencias, podemos deducir que el guía y el viajero salieron bien librados.

Siguiendo con los animales peligrosos, hay que señalar que Ludovic Chambon proporciona una larga descripción sobre las culebras, que posiblemente le fue facilitada por el guía:

Dentro de la denominación general de culebras, se comprenden todos los reptiles peligrosos, serpientes y anélidos.

La coralillo, negra y roja.

La nauyaca, de grandes manchas amarillas.

La nauyaca cola de hueso.

La cascabel, negra y amarilla. Los anillos de su cola producen un ruido análogo al del pavo cuando ha comido demasiado. Se traiciona también por su olor fétido, como el de la chinche.

La mano de piedra o dos cabezas, pequeña serpiente de color grisáceo, tiene el centro del cuerpo muy grueso que le da un ligero parecido con la piedra larga aplastada en sus dos extremos que utilizan los indios para moler maíz. La fineza de sus extremos que nos permite distinguir de lejos la cabeza de la cola, hizo nacer la leyenda de sus pretendidas *dos cabezas*. Este reptil no se enrolla en espiral sino que se encoje para brincar.

Los alacranes, negros, grises, amarillos. Tan pronto sea mordido, dicen los indios, mate al animal y deje algunos instantes sus tripas sobre la mordida.

El ciempiés, anélido, color verde, muy ponzoñoso.³³

Todos los animales que describe son peligrosos porque poseen un veneno mortal para los humanos. El guía necesariamente tuvo que dar toda esta información al extranjero, ya que difícilmente éste se aventuraría a hacer una búsqueda y recuento por el mismo, sin poner en peligro su vida. Puede que la intención del guía no fuera la de proveerle conocimiento con fines científicos, al menos en un primer momento, sino advertirle para que procure cuidarse de esos animales que pueden ser mortales, como nos muestra el siguiente ejemplo de

³² Starr, Frederick. *Ibid.*, pp. 165.

³³ Chambon, Ludovic. *Ibid.*, pp. 74.

Adolfo Dollero cuando se encontraba en Tancanhuitz, San Luis Potosí: “El guía acercóse tranquilamente asombrado por los movimientos del reptil y exclamó: «!Es un *cuatro-narices!*» (*Bothrops atrox* de Wagler). El ofidio estaba casi inerte: alguien lo había dejado creyéndolo muerto, pero el reptil que aún había quedado con vida, intentaba ganar el bosque”.³⁴

Podemos ver que al encontrarse con esta serpiente tan mortal el guía, se acercó despacio para no espantarla y ser atacado; pero fue antes de que lo hiciera el viajero para que no le pasara nada a éste; también podemos ver que le dio el nombre con que se conocía esa serpiente pero el extranjero lo complementó su nombre en latín, posiblemente investigado después de su viaje.

El viajero solía quedar asombrado por las especies propias del país, pues quizá le eran desconocidas; Chambon menciona que “escucho durante el viaje dos pájaros, el *ruiseñor de la selva* y el *sinsonte o burlón*. Este ultimo canta maravillosamente y puede imitar a la perfección no únicamente a sus congéneres, sino hasta los gritos del hombre”.³⁵ Lo que nos deja ver que eran aves que no conocía, misma razón que nos hace pensar que el guía le instruyó sobre ellas; igual que con “la palabra tigre [que, según explica] comprende, genéricamente, leopardos y panteras. A veces estas últimas son llamadas *frijolillos* debido a las manchas negras de su piel que se parecen a un *frijol*”,³⁶ pues el guía se lo comentó, pero también que era poco probable que viese de cerca a alguno por lo peligrosos que eran en su estado salvaje aunque no descartaba que si las escuchara. Esto contribuiría a que el extranjero se sintiera incómodo por la poca protección que pudiera tener contra estos animales, como muestra una cita en la que Chambon cuenta que se encontraba en Encañada, cerca de Tenosique, Tabasco, acababa de dormir y:

Al cabo de unas horas, fui despertado por una especie de mugido ronco, lento y sostenido que se oía no lejos de nosotros, repitiéndose cada cinco minutos.

³⁴ Dollero, Adolfo. *Ibid.*, pp. 181.

³⁵ Chambon, Ludovic. *Ibid.*, pp. 110.

³⁶ *Ibid.*, pp. 67. Así lo describe el viajero aunque no existan estas especies en México.

-Don Pedro, ¿qué es eso?

-*Es un tigre que brama*- respondió con sangre fría.

-Un tigre. ¿Qué dice usted?

-*Sí, un tigre, pero no hay que temer. No ataca al hombre cuando hay fuego.*

Entonces Pedro, sincero en su afirmación, echó algunos leños en la fogata y se volteó tranquilamente del otro lado para continuar su sueño. Ya no tuvo que molestarse en vigilar pues, revólver en mano, yo atizaba el fuego toda la noche con puntualidad vestal.³⁷

Esto nos muestra que el guía sabía de antemano el comportamiento de los jaguares (aunque los refería como tigres), reconociéndolos únicamente por su bramido, sabiendo que al permanecer cerca del fuego los ahuyentaría, pero a pesar de compartir su conocimiento con el viajero, éste no se fía de sus palabras, tal vez porque consideró que los animales salvajes son impredecibles y por miedo. Los viajeros se encontraban con el problema de que un animal se llamara en el país de una forma, cuando se trataba de otro, como lo es “el animal llamado tigre en México, no tiene nada en común con el tigre asiático de rayas negras, pues se trata simplemente del leopardo”.³⁸ Probablemente por la dificultad de comprensión con el guía, el viajero confundió a las especies. Es posible que el conocimiento del guía sobre los animales de la región sorprendiera a Chambon, pues tenemos otro testimonio diciendo que “los *saraguatos*, en un momento dado, lanzan terribles aullidos y oigo a Quirino murmurar: «Amanecerá dentro de media hora.» En efecto, la predicción se cumplió con exactitud”,³⁹ esto se debía al constante contacto del guía con los animales de la región, haciendo que supiera sus nombres y los distinguiese por sus aullidos y que conociera su comportamiento, en suma el medio en el que el estaban.

El guía siempre procuraba que el viajero estuviera a salvo y obtuviera toda la información que necesitara para sus investigaciones, razones por las cuales le comunicaba lo que acontecía a su alrededor respecto a los animales de la zona.

³⁷ *Ibid.*

³⁸ *Ibid.*, pp. 67 .

³⁹ *Ibid.*, pp. 81.

Geográficos

La cuestión que se tratará en este apartado es la manera en que el viajero aprovechaba el conocimiento de la zona que poseía el guía, que era necesario para llevarlo a los lugares de su especial interés y que pudiera cumplir sus propósitos en el país.

Es pertinente resaltar este conocimiento, pues Lejeune menciona que “cada año prospectores americanos mueren de sed a unos pasos del agua escondida en las rocas o bajo la arena”.⁴⁰ Esto hubiera pasado en el peor de los casos, en otros simplemente no podrían cumplir con el objetivo por el que viajaron a México. Los guías sabían en dónde se encontraban ciertos elementos de la naturaleza que podrían ser de interés para los viajeros, como en Santa Teresa, cerca de la Sierra del Nayar, cuando Lumholtz menciona que “en ese remoto valle á donde mi guía me llevó, había dos cuevas juntas, de poco fondo”.⁴¹ Esa sola frase nos hace reflexionar sobre el natural desconocimiento del viajero sobre lo que podía encontrar en México, ya que en ese “remoto valle” había cuevas con artefactos de su interés que, sin el guía, quizá no hubiera encontrado. Algo similar pasaba con los nombres de los lugares que exploraba el viajero a quien, por ser ajeno a la zona, el guía tenía que explicarle sobre ello:

La planicie se llama también «la Mesa del Espinazo del Diablo» á causa de una alta y muy estrecha cresta que se levanta de modo muy visible de la orilla occidental de la mesa, ensanchándose tanto al norte como al sur á manera de una gigantesca sierra. Con gran sorpresa nuestra, nos señaló el guía por dónde pasaba el camino real de Nacori sobre una garganta del Espinazo del Diablo, siguiendo por sobre varias escarpadas colinas que descienden hacia la mesa”.⁴²

El guía es quien refiere al viajero cómo se conoce a esa planicie en Durango y la difícil ruta que se tenían que seguir para llegar al pueblo de Nacori y que posiblemente él por sí mismo no hubiera podido sortear. Asimismo, cuando

⁴⁰ Lejeune, Louis. *Ibid.*, pp. 252.

⁴¹ Lumholtz, Carl. T. 1, *Ibid.*, pp. 513.

⁴² *Ibid.*, pp. 108.

Lumholtz va por una zona tan difícil como lo es Chihuahua, nos narra lo siguiente de cuando se encuentra en Guaynopa:

Descendimos 2,500 pies, y una vez fuera de la región de los pinos, nos encontramos bajo un clima más cálido. Díjonos el guía que ahí nunca nieva, pero pronto supimos en qué otra forma se precipita el agua en aquellos lugares, por la sencilla razón de haber sido detenidos por la lluvia durante dos días.⁴³

El guía era quien decía al viajero que no tenía por qué preocuparse por la nieve pues él estaba consciente del tipo de lluvia que caía en esa región y posiblemente tomó sus precauciones para la expedición. Aunque evitar los peligros del camino no siempre era cómo daba uso el guía a su relación con la zona que visitaba el viajero, ya que William Henry Dulkley nos cuenta que, mientras se encontraba en Cuautla, Morelos:

Our guide pauses on a bridge that spans the stream whose waters, used for irrigation, make the wealth of the sugar plantations. No need is there for words. Up beyond the ravine, in the clear moonlight, white, subdued, in glorious relief, and dignity inexpressible, tower the two volcanic sovereigns of the continent.⁴⁴

Los guías podían llevar a los viajeros a paisajes naturales que podían resultar cautivantes, como menciona Lumholtz en Pinos Altos, Chihuahua:

Como á la mitad de la caída se pulveriza el agua y llega calladamente al fondo como vespertino rocío; pero una vez reunidas sus menudas partículas, se arremolina y forma raudal al precipitarse por la angosta garganta con incesante estrépito. La vista de la cascada debe ser espléndida en la estación de aguas. Quise ver la caída desde abajo. El guía, que era viejo, me advirtió que el sol estaba para ocultarse, que la distancia era mayor de lo que parecía y que podríamos tropezar y caer en la oscuridad; pero como yo insistiese, me puso en la senda, por la que marché en rápido descenso, saltando de piedra en piedra y buscando el zigzag de la pendiente. El cuadro general, las abruptas y escarpadas rocas, el sendero pedregoso y torcido, el estrépito de la corriente alborotada, todo me recordaba las montañas de Noruega, donde solo y corriendo como

⁴³ *Ibid.*, pp. 109.

⁴⁴ Dulkley, William Henry. *ibid.*, pp. 165 “Nuestro guía se detiene en un puente que cruza el arroyo cuyas aguas, son usadas para la irrigación, enriquecen las plantaciones de azúcar. No se necesitaron más palabras. Más allá del barranco, en lo claro de la luz de luna, blanco, destaca, en un relieve glorioso y sobrio, la torre de los dos volcanes soberanos del continente” [La traducción es mía].

entonces, había recorrido muchos declives semejantes á la luz del crepúsculo”.⁴⁵

La belleza de la cascada hizo que el viajero ignorara las advertencias del guía sobre las posibles consecuencias a las que se exponía si bajaba. El guía sabía por sus años en la región que era peligroso ese descenso húmedo y sobre todo, que por la falta de luz podía tener un accidente, pero ante la petición del viajero obedeció ayudándolo en la medida lo posible.

Esto nos hace pensar que el viajero pudo ver este paisaje tan maravilloso gracias a que el guía sabía que le podría interesar o parecer bello aunque no fuera útil para sus propósitos, pero quiso mostrárselo ya que se trataba de algo único en lo que visitaban. Asimismo, el guía también le mostraba algunas curiosidades que les proporcionaba la naturaleza misma, como muestra la siguiente cita de Chambon:

El guía, después de haber retirado la tapa, me invitó seriamente a tirar mi sombrero al pozo, asegurándome que no podría caer. Como no me atrevía a intentarlo con mi *jipijapa* casi nuevo, el indígena, para probarme la veracidad de su afirmación, lanzó al pozo su ancho sombrero mexicano que revoloteó durante unos segundos en la orilla del orificio y fue en seguida violentamente repelido fuera el brocal. Me convenció. Mis hombres me informaron sobre el hecho de que había dos corrientes de aire distintas. Durante el día, el pozo sopla, pero al llegar el crepúsculo se produce una calma al final de la cual la corriente se vuelve interior hasta la aurora.⁴⁶

El guía llevó al viajero a conocer ese pozo que hacía que levitara lo que le fuera arrojado y, aunque por unos momentos asombró al extranjero, otros miembros de su expedición le hicieron saber que las corrientes provocaban ese efecto. Lo importante de la cita es que el viajero experimentó un fenómeno que en la región consideraban como “mágico” porque el guía lo lleva directamente al pozo, no para ayudarlo en su investigación científica, sino para mostrarle algo que posiblemente le gustaba mucho.

Cabe señalar que Adolfo Dollero también le interesaba conocer sobre la perfección de las artes que pudiera encontrar mientras se encontraban en la

⁴⁵ Lumholtz, Carl. T. 1, *Ibid.*, pp. 130.

⁴⁶ Chambon, Ludovic. *Ibid.*, pp. 41.

ciudad de México, y aquí entraba el guía como podemos ver en el siguiente ejemplo:

Bornetti nos llevó á una vieja Iglesia poco célebre por sus pinturas *al fresco* y sus cuadros. Desde mucho tiempo la habrían derribado, sino hubiera habido una inteligente oposición por parte del Ministro de la I. P. y Bellas Artes S. E. D. Justo Sierra amante del verdadero arte y de lo bello. Era el templo de la Enseñanza.⁴⁷

Si bien no se trata de paisajes, montañas, ríos o bosques, el guía, que en este caso es Bornetti, llevó a la expedición a una iglesia puesto que él conocía el lugar previamente y sabía que ahí encontrarían lo que estaba buscando el viajero.

Vida cotidiana

Aquí se busca analizar la manera en que el guía explicaba al viajero cuestiones sociales y políticas, haciendo hincapié en que cómo el extranjero estaba enterado parcialmente de la situación de México. Por ello abordaremos cuestiones con las que el viajero, por su condición, no estaba del todo relacionado y que necesariamente, el guía le ayudaría a entender, comprender y relatar en su libro de viaje. Esto era necesario, ya que, hacia finales del siglo XIX, la situación social y política era muy compleja, pues arrastraba problemas desde la Independencia que se fueron agravando hasta el porfiriato.⁴⁸

La cuestión sobre la higiene del siglo XIX quedó registrada por los viajeros que llegaron a México, observándolo principalmente en las pueblos indígenas donde “las lombrices y la meningitis matan a la mitad de los niños indígenas”,⁴⁹ pero los parásitos no eran las únicas enfermedades de las que debían preocuparse, pues Chambon pudo ver en Tabasco que:

La viruela, como el amor, se encuentra en todos lados. Así en estas pobres regiones donde las farmacias son raras, la benévola madre naturaleza ha colocado el remedio al lado del mal. Toda persona alcanzada por la susodicha enfermedad, se cura poniéndose a régimen de cocodrilo. Veinte o veinticinco días de esta carne como único alimento son suficientes. Varias

⁴⁷ Lumholtz, Carl. T. 1, *Ibid.*, pp. 23.

⁴⁸ Véase capítulo 1.

⁴⁹ Chambon, Ludovic. *Ibid.*, pp. 108.

personas que lo experimentaron me han afirmado que uno está, después, mucho más «limpio de sangre» que antes.⁵⁰

El viajero pudo presenciar esto por él mismo, posiblemente ayudado por el guía, quien también pudo complementar lo que observaba por sí mismo sobre esta enfermedad. Lo interesante es que el viajero se enteró de la manera en que curaban la viruela, probablemente no pudo ver algún caso en persona pero que el guía le comentara sus experiencias respecto a lo que pasa en las comunidades indígenas es notable.

Por otra parte, debemos señalar que tal vez el viajero conociera sobre las leyes en México de manera básica, pero al mismo tiempo desconocía algunas cuestiones jurídicas demasiado locales y que el guía tenía que explicarle. Por ejemplo, Chambon relata que en La Habana, Cuba:

La ley prohíbe los duelos, y los duelistas, para evitar las persecuciones, emplean un medio curioso: firman cada uno una declaración de suicidio, lo que hace cerrar los ojos a la justicia en caso de muerte. La costumbre requiere que, en esta eventualidad, el vencedor permanezca cuatro días en su casa.⁵¹

El viajero se asombra al saber que se practicaban los duelos a pesar de estar prohibidos por la ley, así como por la forma en que se evadía el suceso con una declaración de suicidio para que las autoridades no tomaran acciones contra el vencedor. Aquí es posible que el guía le ayudara a saber la manera en que se manejaba esta situación en ese lugar. En México también podemos encontrar casos en que el viajero desconocía la forma en que se aplicaba la ley, como refiere Turner:

A la mañana siguiente, temprano, mientras me vestía, miré por el balcón y vi a un hombre que caminaba por mitad de la calle, con una reata amarrada al cuello y a un jinete que iba detrás de él sujetando el otro extremo de la cuerda.

- ¿Adónde llevan a ese hombre? -le pregunté al sirviente-. ¿Lo van a ahorcar?

- Ah, no. Lo llevan a la cárcel -me respondió-. Es la manera más fácil de apoderarse de ellos. En uno o dos días estará en camino de Valle Nacional.

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 59.

⁵¹ *Ibid.*, pp. 27.

Todos los individuos a quienes arrestan aquí van a Valle Nacional... todos, menos los ricos.⁵²

El viajero pensó que se trataba de una ejecución pero al preguntar al sirviente que lo orientó como si fuese guía, supo que era un arresto. Algo similar, sólo que más local, podemos encontrar en Palenque, Chambon menciona:

Nuestro guía se disputa con su tabernero y rehúsa pagar la cuenta...; su caballo está ensillado, está a punto de partir, pero el *jefe político* se presenta escoltado por dos hombres: «Déme su machete», le dice fríamente. Y el otro, después de haberlo entregado, con gesto de un condestable de la guerra de Cien Años, es llevado a la prisión del lugar.⁵³

Con esto podemos ver que el viajero no conocía la manera en que se arrestaba en los pueblos más alejados de la capital e, indirectamente, por la actitud del guía, pudo presenciarla.

Siguiendo con cuestiones sociales del México decimonónico, hay que hacer hincapié en que el viajero podía hallar elementos de la sociedad mexicana que le eran difíciles de entender; por ejemplo, en la ciudad de México encontramos a Dollero explicando que: «La *matraca* es un instrumentito de madera que produce un ruido poco agradable y que conocemos mucho también en Italia, durante la Cuaresma: pero, Santos se refiere metafóricamente á la propina que se acostumbra a dar en México en Jueves Santo....».⁵⁴

Santos era un criado que les ayudaba y solicitaba esa propina y el guía, Armando Bornetti, quien había observado antes las costumbres de México, pudo explicar a Dollero de lo que se trataba en realidad. Así como pasó en Otomata, en la frontera de México con Guatemala, donde Chambon recibió de cambio pedazos de jabón y, “después de haber lanzado su eterna carcajada, don Emilio me dijo que, en efecto, esos pedazos de jabón eran aceptados en la región. Los grandes valían cuatro centavos, los pequeños, dos.⁵⁵ Evidentemente el viajero no tenía idea de que esos jabones eran usados como moneda y, por ello, el guía tuvo que

⁵² Turner, John Kenneth. *Ibid.*, pp. 49.

⁵³ Chambon, Ludovic. *Ibid.*, pp. 114.

⁵⁴ Dollero, Adolfo. *Ibid.*, pp. 89.

⁵⁵ Chambon, Ludovic. *Ibid.*, pp. 149.

explicarle que era completamente aceptado en la zona y no existía mayor problema si los recibía. El viajero Charles Macomb Flandrau nos menciona lo que podría ser el motivo de que en esa región se usara jabón como moneda:

En general los indios no entienden los billetes y se niegan a aceptarlos; los demás también suelen sospechar de ellos, resabio, me imagino de la época en que varios gobiernos diferentes trataban de gobernar México al mismo tiempo y los billetes de un estado no se aceptaban en otro. O al menos es la única forma en que puedo explicar su renuencia a que se les pague en buen papel moneda.⁵⁶

Algo que también podemos encontrar en los libros de viaje son algunas referencias a los hoteles de la ciudad de México, pues como adelantamos en el capítulo 2, Pastor nos menciona que:

Atenciones urgentes llamaban á mi hermano fuera de la capital, de suerte que á las 24 horas de haberme instalado se marchó, si bien poniéndome al corriente de las costumbres del hotel, que venían á ser las de todos los hoteles de México y algunas de las cuales me parecieron bien absurdas. Por ejemplo, aparte la habitación y luz, el establecimiento nada suministraba; no ya un desayuno, sino ni siquiera un baño de piés. El servicio de los hoteles en México está hecho en absoluto por hombres, circunstancia que más de una vez me ha hecho pensar cómo se arreglarán las señoras que viajan en aquel país.⁵⁷

Esto nos deja ver que sí el viajero estaba acostumbrado a recibir otros servicios en los hoteles de su país. Es evidente que el guía, en este caso el hermano, le pone al tanto de dicha situación para que no espere en vano un servicio que no le sería proporcionado.

Un tema que aparece constantemente en los viajeros es el de la situación indígena en México,⁵⁸ pues a la mayoría les sorprendía la realidad en la que se desarrollaban. Chambon habla sobre “la triste situación de los indios y de la escandalosa explotación que hacen de su trabajo los grandes propietarios primero y los *encargados* después. Los informes que [el guía] me proporciona son

⁵⁶ Macomb Flandrau, Charles. *Ibid.*, pp. 81.

⁵⁷ Pastor, H. M. *ibid.*, pp. 47.

⁵⁸ Véase capítulo 1, apartado “La situación indígena”.

desgarradores”.⁵⁹ Esto explicaría que los pueblos indígenas no siempre aceptaban a los viajeros cuando llegaban a sus comunidades, como explica Lumholtz:

En otra ocasión me tomaron por el famoso bandido Pedro Chaparro, que había engañado notoriamente á los indios. El guía no se interesaba sino a medias por mí, temiendo que el verle conmigo lo perjudicara en su comercio con los indios, para quienes era especialmente sospechoso lo que yo escribía en mi libro de notas, considerándolo como una prueba de que pretendía quitarles sus tierras.⁶⁰

La cita nos habla de los abusos que los indígenas sufrían; se nota que veían con recelo al viajero porque habían sido muy agraviados y se puede deducir que el guía prefirió no ayudarlo para evitar comprometerse porque tenía intereses económicos en esa población. Además, los indígenas, sin importar su etnia o el lugar donde se encontraran, sufrían maltrato por parte del gobierno, como en Yucatán donde Turner pudo observar “bandas de desterrados yaquis; los vimos en los encierros de los cuarteles del ejército en la ciudad de México; nos juntamos con una cuerda de ellos en Veracruz, en fin, navegamos con ellos de Veracruz a Progreso”.⁶¹

En una referencia de Elices Montes, podemos ver un mayor panorama de la situación de los indígenas a fines del siglo XIX:

Los indios de raza pura ocupan una posición muy triste y sin esperanza de próxima mejora. En las ciudades están algo mejor, pero los del campo habitan en miserables chozas y sin otros muebles ni utensilios que un petate (tosca estera de palma) que hace las veces de cama para toda la familia; el metate (piedra que sirve para machacar el maíz con que hacen las tortillas, y el chile que entra en el mole, especie de salsa muy picante) y tres ó cuatro malos pucheros y tiestos de barro.⁶²

Esto es algo que impresionaba mucho a los viajeros, ya que mencionan a menudo su desacuerdo con el trato que recibían los indígenas en México, pues vivían en condiciones muy lamentables, sobre todo porque Lumholtz explica que “díjome el guía que los indios, que como aquéllos, mendigan para comer, siempre

⁵⁹ Chambon, Ludovic. *Ibid.*, pp. 86.

⁶⁰ Lumholtz, Carl. T. 1, *Ibid.*, pp. 215.

⁶¹ Turner, John Kenneth. *Ibid.*, pp. 28. Véase cita 50 del capítulo 3.

⁶² Montes, Elices. *Ibid.*, pp. 116.

devuelven á quien les da limosna lo que han recibido, tan luego como sus circunstancias se lo permiten”,⁶³ a veces con trabajo, pues era lo único real que ellos tenían y que podían ofrecer a cambio de alimento para ellos mismos y sus familias. Pedir limosna era una actividad poco común para ello, pues la mayoría trabajaba por un salario muy bajo, lo que a su vez intrigaba a los extranjeros. Por ejemplo, Adolfo Dollero menciona que los indígenas: “Tenían además el *derecho de pegujal* que consiste en poder cultivar un pedazo de terreno en el cual siembran de tres á cuatro cuartillos de maíz. Bajo estas condiciones demostrábase del todo satisfechos, prueba esta de las pocas exigencias y de la docilidad de aquellos pobres indígenas”.⁶⁴

Algo que se puede ver son las condiciones tan malas que tenían los indígenas, quienes podían conformarse con algunos beneficios, aunque fueran mínimos, mientras pudieran subsistir. Cabe señalar que por su constitución física, los viajeros pudieron percatarse de que su posición en la sociedad estaba mal, pese a que “de ninguna manera les falta fuerza, pero por lo general la ocultan en un cuerpo que es todo esbeltez y gracia morena”,⁶⁵ principalmente porque algunas etnias tenían “los músculos robustos y la mirada franca del individuo, esta raza no está hecha para la esclavitud”.⁶⁶ La situación indígena es lo que tratan con más delicadeza los viajeros, pues la mayoría venía a México con una mentalidad diferente y estaba inconforme con el trato que recibían estos grupos.

Culturales

Algo que es muy característico de las costumbres de los indígenas son sus bailes y trajes típicos. Aquí solamente se tomarán algunos ejemplos, pues las menciones de los viajeros sobre todos los bailes y trajes que llevaban podrían constituir en una investigación más completa y profunda, principalmente con los testimonios que dejó Carl Lumholtz por sus investigaciones etnológicas. Así que hablaremos

⁶³ Lumholtz, Carl. T. 1, *Ibid.*, pp. 180.

⁶⁴ Dollero, Adolfo. *Ibid.*, pp. 125.

⁶⁵ Macomb Flandrau, Charles. *Ibid.*, pp. 37.

⁶⁶ Chambon, Ludovic. *Ibid.*, pp. 90.

del baile de mestizas, que explica Chambon se hacía en Ticul, Yucatán, empezando por los trajes que usaban los que participaban en él:

Los hombres siempre están vestidos de blanco. Su traje se compone de un pantalón, de una camisa que flota libremente sobre las caderas, un gran sombrero de paja y una *jerga* (especie de manta de gruesas rayas tojas y blancas, empleadas solamente en tiempos de frío). En cuanto a la mujer indígena o mestiza, su atuendo es de lo más original y pintoresco. Primero el *fustán*, que es una enagua de calicó que deja ver los pies pequeños y siempre desnudos. Después, cayendo por encima hasta las rodillas, el *huipil*, el famoso *huipil*, el voluptuoso *huipil*, que deja salir los largos y bellos brazos y permite enviar miradas ardientes al vasto escote cuadrado. Cuando el *huipil* está recién almidonado, no es muy agradable a la vista, parece costal." [...] "El *rebozo* con el cual se cubren la cabeza y los hombros, las preserva de las insolaciones y completa el guardarropa.⁶⁷

Si bien en la cita se describen elementos que Ludovic Chambon pudo ver, lo que se debe señalar es la manera en que se resaltan los nombres de las ropas, mismos que el extranjero no podría saber únicamente observando, razones que nos hace pensar que la explicación tanto del nombre como de los materiales fue hecha por el guía. Algo parecido pasa con el baile, que llamaban "fandango", el cual se realizaba de la siguiente forma: "Se forma bajo una vasta enramada abierta de todos los lados. [...] la orquesta toca un *zapateo* y todo el mundo brincotea frenéticamente",⁶⁸ pero también existe otro elemento dancístico, el cual el mismo viajero nos menciona:

No hablemos más, ya bailan *el toro*. Hombres y mujeres, con un pañuelo abierto delante de ellos, se precipitan los unos sobre los otros, se evitan con gracia y dan la ilusión de una corrida de toros. Al principio, los movimientos son lentos, pero la excitación del baile aumenta y la orquesta discordante emborracha con su ruido. Entonces, furiosa como un *novillo*, la mestiza embiste sobre su propia pareja que, para evitar el impetuoso choque, debe seriamente jugar con la capa.⁶⁹

Aunque parezca que hay elementos que Chambon podría saber fácilmente, no debemos olvidar que se trataba de un viajero francés que enfrenta una costumbre

⁶⁷ *Ibid.*, pp. 49.

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ *Ibid.*, pp. 50.

local. Además, en Yucatán, entre festejos que no podía entender, hasta que se los explicaron:

Vi a un indio muy alto, llevando una caja sobre la espalda... Alrededor de él, como quince de sus congéneres bailaban, saltaban y gritaban descargando sus rifles, mientras que el último de la fila tenía una botella de aguardiente sobre la nariz.

-¿Qué es eso? – pregunté asombrado

-Es la mamá linda.

-Pero, ¿qué es eso, la mamá linda?

Tuve la explicación. La *mamá linda*, la gentil mamá, es la Virgen. Como en este país la separación de la Iglesia y del Estado no todos los pueblos pueden tener una estatua, entonces la mamá linda viaja un mes por aquí, dos meses por allá.⁷⁰

Esta cita es un claro ejemplo de lo que se trata de mostrar en el presente apartado, ya que esta forma de baile religioso era algo que solamente en los pueblos que lo hacían podía entenderse y que el viajero, al ser extranjero, necesita que otra persona le explicara..

Por otro lado, las creencias son otro elemento que requiere la explicación de un guía, ya que hay comportamientos de este tipo en cada cultura y zona del país, mismas que no podría conocer el viajero por otro medio más que por un tercero de la localidad. Por ejemplo, Chambon menciona que:

Después de satisfacer mi glotonería, pedí vino, pero el muchacho rehusó dármelo, agregando que «no quería verme muerto». El vino con el plátano es considerado como un violentísimo veneno. En México creen, asimismo, que el que se encoleriza después de haber comido la divina chirimoya, se expone a morir asfixiado. Ciertos habaneros prefieren emborracharse que beber agua después del chocolate. Prejuicios.⁷¹

Las personas de la localidad lo creían firmemente y trataban de evitar un daño al viajero, que solamente lo vio como simples prejuicios que no tenían valor para un culto hombre occidental a pesar de tener sus propios prejuicios. Ahora bien, una cosa es juzgar de prejuiciosos a los indígenas y otra cosa es burlarse de sus creencias, como hizo el mismo viajero en Yucatán, de la siguiente manera:

⁷⁰ *Ibid.*, pp. 53.

⁷¹ *Ibid.*, pp. 27.

Había que pensar en acostarse. El señor Thompson y yo declaramos nuestro deseo de dormir en la gruta, ante la estupefacción de Teodosio, quien hace todo lo posible por desviarnos de semejante proyecto. Nos habla de genios guardianes de tesoros, de enormes toros que atacan a los profanadores y de aludes de piedras que lanzaban seres invisibles. A pesar de sus temores y lamentaciones, pasamos una buena noche en nuestra húmeda recámara improvisada, rozados de vez en cuando por los murciélagos cuyos chillidos estridentes venían a turbar el silencio que reinaba bajo esas bóvedas. Burlándome de las supersticiones indias sobre las *cuevas encantadas*, en el fondo las excuso diciéndome que yo no dormiría solo, con la misma tranquilidad en uno de los viejos castillos abandonados de la Dordogne. Ciertamente me decidiría a hacerlo, pero es seguro que tendría peores sueños que en el fondo de mi gruta yucateca. Las leyendas locales producen efectos terroríficos únicamente en los habitantes de la región. En la madrugada, varios indígenas bajaron a la gruta para ver lo que quedaba de nosotros; se mostraron atónitos al vernos ocupados en nuestro aseo personal... ”⁷²

Claramente podemos ver que el viajero y su acompañante no tomaron en serio las advertencias de su guía porque lo consideran supersticiones. Aquí no valió que el guía transmitiera las creencias en torno a esa cueva, pues el viajero simplemente se burló de todas ellas porque, en su concepción, eran supersticiones indígenas sin fundamento, que el viajero como hombre de ciencia no podía aceptar. Sin embargo, Lumholtz podría reconocer las capacidades de los rituales indígenas, así como su validez, cuando se encontraba en el arroyo de Tepexpe, Jalisco :

Al punto como se dispuso el campamento, Pablo que á pesar de su aspecto juvenil era un shaman bien experimentado, tomó las precauciones necesarias contra los dañinos insectos. Echó agua en una jicara y puso en ella un poco de maíz molido, con lo que hizo una ofrenda al dios en la fogata que habíamos encendido, arrojando un poco de la mixtura con su dedo índice hacia los cuatro costados del fuego y en el centro; anduvo enseguida alrededor de nuestro campamento para hacer análogo sacrificio, por tres veces, á los escorpiones, asegurando con esto que el Dios del Fuego nos diera salud y dicha, y el Hermano Mayor Escorpión, su consentimiento de no picarnos. Los temibles bichos quedaron satisfechos, al parecer, con el tributo recibido, pues á pesar de su abundancia no punzaron á nadie.⁷³

⁷² *Ibid.*, pp. 40.

⁷³ Lumholtz, Carl. T. 2, *Ibid.*, pp. 109.

Con esto podemos ver que Lumholtz estaba más abierto a aceptar las creencias de las personas de la región y no tenían problemas para ver cómo funcionaban, ya que podemos recordar la buena relación que llevaba con su guía Pablo; por ello, aceptó ese ritual para alejar a los insectos y se asombró por la eficacia del mismo.

Por otro lado, con respecto a los casamientos en los pueblos, Chambon pudo observar que muchas veces prescindían del ritual católico, ya que para ello intervenían muchos elementos, cuyo significado el guía le explicó. Hay que mencionar primero los matrimonios de los negros, ya que “entre ellos no existe el matrimonio, porque las sumas que tendrían que pagar, a los alcaldes y a los curas serían muy fuertes”,⁷⁴ algo que resultaba muy común para la época. Estos altos costos también pesaban en los indígenas, pues:

Cuando ella tiene padres o tutores cuyo amor propio no desea consentir el compromiso, la cosa se complica; entonces el joven rapta a su futura y se va a pasar con ella un mes muy agradable a algún a algún lugar desconocido. Después de esto, cuando la «luna de miel» está bien redonda y bien formada, el joven se presenta ante los padres de su cónyuge:

-¿Qué quiere usted? Ya está –le dice-. ¡El amor no sabe calcular!

-Bueno, quédese con ella- responde el otro, orgulloso de su enérgica resistencia y encantado, en el fondo, de haber casado a su hija siguiendo la tradición del lugar.

Esta costumbre se halla tan arraigada, que nadie habla de la *querida* de fulano, sino de la *señora* tal.⁷⁵

Esto era el casamiento formal en la comunidad. El rito católico era lo que pedían las autoridades,⁷⁶ a la pareja y a sus familias no les interesaba tanto que se lograra la unión en el altar, pues con esto hecho ante la comunidad están unidos. Podemos inferir que el guía es quien explica estas cuestiones locales al viajero.

⁷⁴ Chambon, Ludovic. *Ibid.*, pp. 28.

⁷⁵ *Ibid.*, pp. 62.

⁷⁶ El matrimonio en las comunidades indígenas varía mucho dependiendo de la etnia y del lugar que se hable, pues algunos practicaban el matrimonio católico, otros el concubinato y otros todavía tenían prácticas indígenas en sus uniones. Véase: Raquel Sagaón Infante. “El matrimonio y el concubinato. México prehispánico y las costumbres que han prevalecido en las comunidades indígenas actuales”. En Soberanes Fernández, José Luis (Coord.) *Memoria del II Congreso de Historia del Derecho Mexicano (1980)*. Consultado en línea el 21 de enero de 2016 en: <http://info5.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=730>

Las cuestiones culturales jugaban un papel importante en la vida cotidiana del país y las comunidades indígenas que visitaba el viajero, por ello no pude pasarlas por alto, obligadamente tenía que llevar un guía que le ayudara a entender cabalmente estas situaciones para no hacerse falsas expectativas y juicios erróneos sobre México.

Vestigios prehispánicos

Respecto a los vestigios prehispánicos, la ayuda del guía es una parte fundamental para las exploraciones del extranjero, ya que el viajero dependía de la información que le pudiera proporcionar, pues sin ella no sabría en dónde comenzar su trabajo arqueológico.

Podemos decir que en el siglo XIX, cuando comenzaron a tomar fuerza los trabajos arqueológicos en México, se extrajeron vestigios prehispánicos sin regulación alguna. Esto podía explicarnos lo que Charnay pudo observar en Yucatán:

En casa de un aficionado encontré una magnífica colección de ochenta hachas yucatecas, la mayor parte de las cuales venía de la isla de Cozumel; pero eso no era un regalo, pues se trataba de una negociación entre arqueólogos, en la cual uno quería conservar su tesoro y el otro privarlo de él. Mi hombre estimaba en alto precio sus armas antiguas y yo, pensando en que nuestro museo del Trocadero sólo poseía algunos raros ejemplares de estos antiguos recuerdos y regocijándome de antemano á la vista de la hermosa vidriera que en aquél podríamos organizar, abandoné toda diplomacia, toda prudencia, y di por la colección el precio que se me pedía; sin embargo, creí haber hecho un buen negocio. Además, esas hachas me parecían doblemente preciosas, tanto desde el punto de vista arqueológico como desde el mineralógico.⁷⁷

Esto nos dice que había lugares en los que el saqueo era una práctica común, pues para tener una colección de la magnitud que se describe significa que estaba cerca de sitios con vestigios arqueológicas importantes. Pero este saqueo desmedido durante gran parte del siglo XIX pudo tener efectos adversos, pues Chambon refiere en Yucatán que:

⁷⁷ Charnay, Desiré de. *Ibid.*, pp. 15.

Mi guía me preguntó si no me quería llevar la cabeza de serpientes que tanto me había gustado y grabar mi nombre sobre las ruinas. A la primera proposición respondí que pensaba yo demasiado en los turistas que vendrían después de mí para llevarse cualquier cosa; a la segunda hice una paráfrasis del pensamiento: *nomina stultorum ubique inveniuntur*.⁷⁸

Lo que nos hace pensar que las personas de la localidad ya estaban acostumbradas a que los blancos o mestizos llegaran al lugar para ver qué podían llevarse para vender o para sus colecciones privadas. Asimismo, podía explicarse el saqueo por parte de algunas haciendas, porque “las ruinas aztecas desparramadas profusamente sobre las vertientes de las colonias, proporcionaban objetos de interés y la hacienda o plantación de un rico vecino español”;⁷⁹ y no solamente mexicas sino mayas, en muchas haciendas los viajeros pudieron explorar y encontraban una gran cantidad de antiguas construcciones. Tenemos un ejemplo en Yucatán, que refiere Charnay, citado en el anterior capítulo pero que igualmente sirve para lo que aquí se explica: “Guiados por dos indios que con sus machetes nos abrían camino y acompañados por Don Pedro, que iba armado con su carabina. A un kilómetro de la hacienda, se presentaron á nuestros ojos numerosas pirámides, de todas dimensiones, como esparcidas al acaso”.⁸⁰

Parece que los propietarios de las haciendas ignoraban lo que se había dentro de ellas y los trabajadores indígenas, podían encontrar ruinas dentro de ese territorio y no era sino hasta el momento en que informaban a su patrón, que éste se enteraba de lo que poseía. Este no es el único caso, pues Chambon menciona que iban “guiados por Teodosio, un maya muy inteligente a quien el señor Thompson debe el descubrimiento de esta nueva estación arqueológica”.⁸¹ Los guías eran, en estos casos, indígenas que trabajaban en una hacienda y descubrían estas ruinas; por ello eran los encargados de llevar al viajero hasta donde se encontraba pues ellos conocían la ubicación de los vestigios; así que, tanto el hacendado como el extranjero, dependían totalmente de él. Es por ello que, cuando los anfitriones de los viajeros no conocían con precisión el lugar al

⁷⁸ Chambon, Ludovic. *Ibid.*, pp. 43.

⁷⁹ Foster, John. *Ibid.*, pp. 17.

⁸⁰ Charnay, Desiré de. *Ibid.*, pp. 108.

⁸¹ Chambon, Ludovic. *Ibid.*, pp. 37.

que los llevaban, tenían que recurrir al guía, por tener una mejor relación con la zona, como muestra Charnay mientras se encontraba en Yucatán:

Me desesperaba yo del ocio forzado en que yacía y del largo é inútil viaje que había hecho á Valladolid, desde donde iba á emprender el regreso, y, para descargo de mi conciencia, tomaba informes de algunos habitantes de la ciudad que se ocupaban en antigüedades; todos conocían más ó menos pirámides y minas pero ningún monumento, y además estas minas eran, como las de Kobá, imposibles de visitar por el momento. Uno de ellos, sin embargo, Don Juan Medina, me aseguró que había oído decir que en los bosques de su hacienda Ek-Balam, situada á treinta kilómetros al Norte de Valladolid, es decir, enteramente fuera del territorio indio, se encontraban numerosas pirámides con bóvedas y monumentos, algunos de los cuales permanecían aún en pié. Todo eso era muy vago; era un simple rumor y ni el mismo propietario había visto nada; y luego esas bóvedas... ¿Iba á encontrar también allá alguna construcción española? Sin embargo, su nombre indio, Ek- Balam, El Tigre Negro, de Ek (negro) y Balam (tigre), era un nombre muy halagador, que acaso me proporcionaría una agradable sorpresa Don Juan añadía: "Tengo bolan-koché y mulas para llevar á Ud. á Ek- Balam y una vez allá, según sus necesidades, puedo poner á su disposición una veintena de hombres," No había que vacilar; los sesenta kilómetros de ida y vuelta no eran más que un juego y dispuesto á volver á buscar mi material para las excavaciones si hallaba alguna cosa notable, salí con dirección á Ek-Balam.⁸²

Aunque esto que se expone en la cita no era así en todos los casos, pues existía la posibilidad de que el viajero se encontrara con una persona que sí supiera dónde podía encontrar vestigios prehispánicos en su propiedad, sirviendo así indirectamente como un guía que ayudaba en la investigación al extranjero, tal como le pasó en Yucatán a Charnay:

Cuando le llegaban objetos, como estatuas, cuchillos de obsidiana, cuentas de collares provenientes de la Isla de Jaina —"Y dónde está situada esa isla de Jaina?" pregunté á mi corresponsal. —"A ocho leguas al Norte de Campeche; y aquí tiene V. precisamente a su propietario," me dijo presentándome á Don Andrés Espinóla, capitán del puerto. Don Andrés me habló de su isla con entusiasmo, aunque, en suma, la visitaba con la menor frecuencia posible. Poseía allí una habitación, sirvientes y millares de cocoteros y de allí le venía todo en abundancia; era un paraíso terrestre, del cual, sin embargo, procuraba apartarse. En su opinión, toda la isla era de formación artificial y debía yo encontrar en ella mil y mil cosas interesantes. —"Partamos al punto" dije á Don Andrés. No partimos inmediatamente sino

⁸² Charnay, Desiré de. *Ibid.*, pp. 106.

dos días después, es decir, a la vuelta de una canoa que hacía el servicio entre Campeche y la isla, canoa en la cual embarqué inudantes víveres para quince días y que les dio suficiente cabida, Don Andrés quiso acompañarme él mismo para presentarme á sus servidores.⁸³

Así pues, el viajero encontró una persona que lo podía guiar a donde se encontraban los objetos que le interesaban dentro de una isla que le pertenecía, siendo un caso en que el propietario sabía lo que tenía en sus posesiones y no dudó en ayudar al extranjero.

Como pudimos ver en este capítulo, el guía era una persona que debía tener cierto grado de conocimiento de diversas cuestiones para que pudiera ser útil al viajero, pues de lo contrario probablemente éste lo desecharía para buscar a otro que llenara sus expectativas.

Estos guías tenían que saber sobre todo lo expuesto, lo que convertía el trabajo del guía en una labor sumamente compleja, misma que no podía realizar cualquier persona, sino alguien que tuviera contacto más allá de su comunidad, supiera sobre las costumbres occidentales, hablara un perfecto español y, en algunos casos, un poco sobre alguna lengua extranjera para que pudiera entablar buena comunicación con su viajero.

En el caso de los extranjeros que servían como guías, a ellos les bastaba un poco de experiencia en el país porque sus contactos les facilitaban cualquier desplazamiento y ellos mismos iban así conociendo los lugares de interés para las mentes científicas de los viajeros.

⁸³ *Ibid.*, pp. 159.

Conclusiones

A partir del enfoque de la historia desde abajo, *Recuperando una identidad perdida: Estudio de los guías de viaje del porfirismo* es una investigación que buscó restituir su lugar en la historiografía a los guías de viaje, exponiendo cuando fue posible, quiénes eran y qué hacían, además de presentar las características que tenía el trabajar como guía,

Los guías de viaje eran un elemento útil para la expedición aunque para la mentalidad de los viajeros en la época, eran considerados una herramienta más, como mencionó en algunos momentos del trabajo lo que podría explicar que no les daban mucha relevancia en sus escritos. Sin embargo, algunos fueron más determinantes y por ello conocemos algunos aspectos de sus vidas. Por lo tanto, reconstruir la identidad de los guías es una tarea sumamente complicada, pues dependemos de la relación que hubieran tenido con los viajeros; muchos de ellos tuvieron una mínima labor y, por tanto, quedaron relegados al olvido, a diferencia de aquellos que tuvieron un papel mucho más activo y participativo cerca del explorador. Solamente de estos últimos podemos hablar a partir del momento en que se encontraron con los expedicionarios

. Había muchas maneras de que el extranjero obtuviera los servicios del guía, pues no siempre hacían un contrato formal. Algunos pudieron ser campesinos, comerciantes o cualquier persona que se encontraran en el camino hacia el próximo pueblo. Otras veces se ofrecían voluntariamente como guías y el explorador solo se encargaba de proporcionarle su alimentación, pero sin existir un contrato o algún pago de por medio. Cuando había una contratación formal, el viajero procuraba preguntar a las personas del lugar por alguien que pudiera llevarlo a determinado sitio, pues de este modo se aseguraba de contar con la persona indicada para sus propósitos. Una vez que se encontraba a esa persona, preguntaba el costo por llevarlo y negociaban por ello. En el caso de que se requiriera que el guía continuara una distancia mayor a la acordada, se volvía a negociar. Un guía se le podía también encontrar dentro de la expedición aunque con otras funciones, pero por algunas cualidades que tenía pasaba al frente del

grupo. Asimismo, el viajero se podía evitar todas esas complicaciones cuando el guía era proporcionado por las autoridades locales que le asignaban a la persona más capacitada de la zona, aunque esto escasamente sucedía.

En este trabajo se observaron dos categorías de guías. Por una parte, los guías de “primera categoría”; en este grupo están los parientes, presidentes municipales, regidor, sacerdotes, entre otros; es decir, personas con un nivel socioeconómico y cultural elevado que ayudaban al viajero con sus relaciones y medios para facilitarle su estancia en México. Este tipo de guías podía entablar una relación de mayor igualdad con su viajero, pues estaban más a su nivel. Los guías de “segunda categoría” eran los mestizos e indígenas, personas que si bien tenían relaciones sociales y comerciales con otros pueblos, el viajero, al considerarse superior, no podía verlo como su igual, sino como una herramienta más en su expedición. Esta clasificación resalta en ámbitos y actividades específicas, por ejemplo, en el ámbito urbano, cuando el guía era invitado a comer por algún hacendado, el de “primera categoría” podía sentarse junto con ellos porque tenía el nivel sociocultural para hacerlo mientras que el de “segunda categoría” no podía y era posible que mientras el viajero comía junto con el hacendado, el guía se tuviera que procurar su propio alimento y cuidar de las mulas y el equipaje. Sin embargo, cuando estaban en el trabajo de campo, se observó que estas formas se rompían, pues el viajero comía junto con el guía de lo mismo que éste preparaba e incluso dormían relativamente juntos, es decir, había un mayor contacto a pesar de las diferencias sociales y culturales.

Además, el guía trabajaba dentro del área con la que estaba relacionado, es decir, podía ser comerciante ladino o mestizo, lo que le permitía moverse entre pueblos con cierta facilidad. No sabemos con certeza los intereses que tenía el guía con otros pueblos o si en efecto tenía relaciones de negocios, pero sí que no se trataba de indígenas monolingües, que estaban acostumbrados al contacto con los mexicanos porque podían salir de su hogar o su pueblo sin mayor problema. Para un indígena campesino, resultaba difícil hacerlo por mucho tiempo, pues tenían que trabajar en su comunidad o en alguna hacienda. Por ello, considero

que aquellos guías eran personas que tenían ciertos privilegios económicos, lo que les proporcionaba movilidad tanto para los negocios como para realizar estas excursiones tan largas que les podían representar un ingreso extra para su hogar.

Asimismo, pudimos ver que los guías indígenas que hablaban español eran más poderosos, pues podían conectarse con el mundo, comerciar con otros pueblos, entablar relaciones con otros mexicanos y con los extranjeros a los que podían servir como guías de viaje. Mientras que los indígenas monolingües no podían ser guías aunque tuviera las cualidades y los conocimientos necesarios, pues no tenían la posibilidad de comunicarse y sus relaciones se limitaban a su misma etnia, ya que la puerta de entrada era el español. Por ello, el guía podía quedar incapacitado para el viajero si en la zona que iban a entrar hablaban una lengua diferente a la que manejaba. Así que cuando el guía llegaba al límite de su capacidad, era prácticamente inservible para el extranjero al no conocer fuera de su área de comodidad y entonces el expedicionista tenía que contratar un nuevo guía que respondiera a sus nuevas necesidades y le ayudara a moverse por el siguiente sitio.

En otro aspecto, como el viajero no tenía forma de conocer todo lo que observaba en el país, que visitaba, le era necesario llevar a un guía que le transmitiera su conocimiento sobre determinada zona. Por esta razón, en sus libros exponía la información que le proporcionaba el guía; aunque como hombre de ciencia, tenía que plasmarlo en forma más científica, complementándolo con más datos, referencias, comparaciones que le dieran un carácter más profesional a su escrito. Ya fueran cuestiones geográficas, políticas, culturales, de flora o fauna, el guía se las explicaba al viajero. Además, lo apoyaba para entrar en comunidades indígenas donde no eran bien recibidos los extranjeros por relacionarlos con situaciones perjudiciales para ellos. El guía era el enlace entre ambos para que el expedicionista pudiera realizar sus investigaciones sin ser rechazado completamente

Por otro lado, parte de su labor consistía en hacer más fácil y rápido el traslado del viajero, pues las condiciones de los caminos en el siglo XIX no eran buenas y

el extranjero podía ser asaltado, perderse, sufrir lesiones o hasta morir si no seguía la ruta adecuada. Aquí la experiencia del guía cobraba relevancia, pues de otro modo el viajero se exponía hasta por salir cuando las condiciones climatológicas eran desfavorables, lo que le podía retrasar en sus propósitos.

Cabe señalar que las mujeres no podían ser guías de viaje pues, en el caso de las indígenas, no podían ausentarse de su comunidad por todas las responsabilidades que tenían en su casa, además, sabemos por referencias de otros viajeros, que no les era permitido acercarse o hablarles, de tal manera que era impensable que una mujer indígena fuera informante del viajero. El caso de las mujeres mestizas, mexicanas o blancas era el mismo, se puede pensar que culturalmente no podían realizar este tipo de trabajos ya que posiblemente era mal visto. Esto lo podemos confirmar porque durante la investigación las mujeres que mencionan los viajeros en las expediciones solamente hacían trabajos de cocineras, pero no hay referencia de alguna mujer trabajando como guía de viaje.

Como vimos, de todos los guías solamente Manuel tuvo un “futuro prometedor”, ya que Frederick Starr se lo llevó para educarlo, que aprendiera inglés y así le pudiera ayudar en sus siguientes investigaciones. A pesar de que Manuel era el hombre de su casa y tenía que cuidar de su madre y hermana, él partió con el viajero pues posiblemente fue consciente de la posibilidad que se le presentaba. Aunque no sabemos qué le sucedió cuando Starr terminó sus exploraciones en México, podemos suponer que regresó con su familia, sin embargo es importante resaltar este caso único entre los viajeros en México.

El viajero llegaba a México con una visión eurocentrista, sintiéndose superior a las personas que encontraba en los pueblos; solamente respetaba a las autoridades gubernamentales y religiosas, aunque si veía algo con lo que no estuviera de acuerdo también recibían sus críticas y juicios. Es fácil pensar que, para los viajeros, al inicio de su travesía tuviera una relación únicamente de trabajo con sus guías. Con los conocimientos, favores y atenciones que recibía de estos se iba desarrollando una relación más cercana de la cual el explorador se beneficiaba, pues si se llevaba mejor con su guía, éste intentaría ganarse su

aprobación. Sí esta relación prosperaba con el transcurso de los días o meses, ellos podían establecer una amistad en la que el viajero tomaba un papel paternalista, pues aunque el guía cometiera algún error, terminaba perdonándolo y seguían juntos como si no hubiese pasado nada. Esto es evidente con Lumholtz, quien logró hacerse amigo de algunos de sus guías, con los que convivió por mucho tiempo, pero de quienes también obtuvo beneficios. Eso nos hace pensar que la amistad era válida únicamente para el guía, mientras que para el viajero posiblemente sí valoraba su compañía pero daba prioridad a la ayuda adicional que obtenía. Sin embargo, es importante resaltar que el extranjero mismo reconoció esa amistad y debemos preguntarnos con qué propósito lo hacía. Podemos decir que tal vez para mejorar su imagen por relacionarse con “salvajes” o para mostrar a sus lectores que existían personas como ellos capaces intelectualmente. Aunque esto solamente son suposiciones.

Luego de que durante gran parte del siglo XIX muchas partes de México vivieron el arribo de extranjeros que llegaban con diferentes propósitos, ser guía de viaje se volvió una profesión que se fue consolidando conforme avanzó el siglo. Podemos conocer lo anterior porque los guías que aquí se abordaron tenían un método de trabajo uniforme que consistía en la protección al extranjero, llevarlo a sitios de interés, explicar y despejar las dudas que tuviera y así como compartirle sus conocimientos. Dichos elementos son una constante en ellos, aunque los hubo en diferentes años del llamado “porfiriato” (1876-1910), nos deja ver esa uniformidad en la labor de ser un guía de viaje.

Finalmente debemos señalar que, si bien es difícil reconstruir la vida de estos guías, no debemos perder de vista que su papel en las exploraciones científicas realizadas por los viajeros extranjeros fue de gran importancia, pues la mayoría de los descubrimientos fueron, en mayor o menor medida, gracias a estos guías de viaje que permanecieron durante mucho tiempo sin historia y sin identidad.

Referencias

Bibliografía:

Bishop, William Henry. *Old Mexico and her lost province. A journey in Mexico, southern California, and Arizona by way of Cuba*. Harper & Brothers, Franklin square: N.Y.: USA, 1883, 509pp.

Briggs, Asa. *Historia de las civilizaciones, 10. El siglo XIX. Las contradicciones del progreso*. Alianza Editorial- Labor: México, 1989, 508pp. (Libro del bolsillo)

Chambon, Ludovic. *Un gascón en México*. Pról. De Michel Antochiw. Tr. De Rocío Alonzo. CONACULTA: México, 1994, 214pp.

Charnay, Desiré de. *Viaje a Yucatán a fines de 1886*. Tr. y notas de Francisco Cantón Rosado. 2da ed., Ilus. Talleres Gráficos Guerra: Yucatán, México, 1933, 74pp.

Diccionario de la Real Academia Española. Consultado en línea el 23 de enero de 2016 en: <http://dle.rae.es/?id=0JTWt1e>

Dollero, Adolfo. *México al día*. Impresiones y notas de viaje. Ilus. Librería de la Vda. de C. Bouret: Paris, Francia- México, 1911, 972pp.

Elices Montes, Ramón. *Cuatro años en México. Memorias íntimas de un periodista español*. Madrid, España: Vda. de J. M. Pérez, 1885

Escalante Gonzalbo, Fernando. *Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la república mexicana: Tratado de moral pública*. Colmex- Centro de Estudios Sociológicos: México, 1992, 298pp.

Escalante Gonzalbo, Pablo, [et. Al.]. *Historia mínima de México ilustrada*. Colmex: México, 2008

Foster, John Watson. *Memorias diplomáticas sobre México*. Pról. Genaro Estrada. Porrúa: México, 1970, 143pp. (Archivo histórico diplomático mexicano, 29)

González Navarro, Moisés. *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*. Colmex- Centro de Estudios Históricos: México, 1993

Hobsbawm, Eric. *Sobre la historia*. Trad. de Jordi Beltrán y Josefina Ruiz. Barcelona : Crítica, 2002, 298 páginas (Biblioteca de bolsillo)

Iturriaga de la Fuente, José N. *Anecdotario de forasteros en México siglos XVI-XX*. CONACULTA: México, 2001, 337pp.

----- . *Viajeros extranjeros en el estado de Oaxaca, siglos XVI-XXI*. Ilus. Gobierno del estado de Oaxaca: Oaxaca, México, 2009, 216pp.

----- y Margarita García Luna. *Viajeros extranjeros en el Estado de México*. Ilus. UAEM: México, 396pp.

Lameiras, Brigitte de. *Indios de México y viajeros extranjeros: siglo XIX*. SEP: México, 1973, 198pp.

----- . *Indios de México y viajeros extranjeros, siglo XIX*. SEP: México, 1973, 198pp. (Sepsetentas; 74)

Lejeune, Louis. *Tierras mexicanas*. Trad. Rocío Alonzo y Michel Antochiw. CONACULTA: México, 1995, 257pp. (Mirada viajera)

Lumholtz, Carl. *México desconocido: Cinco años de exploración entre las tribus de la Sierra Madre Occidental, en la tierra caliente de Tepic y Jalisco y entre los Tarascos de Michoacán*. Tr. de Baldino Dávalos. Ilus. 2vol. Herrerías: México, 1945.

Macomb Flandrau, Charles. *Viva Mexico*. Pról. Margarita Carbo; trad. Victoria Schusheim. CONACULTA: México, 1994, 187pp.

McCarty, Hendrickson. *Two thousand miles through the heart of Mexico*. Harper & Brothers, Franklin square: N.Y.: USA, 1888, 288pp.

Montoya López, Fredy Andrés. *Guías y viajeros en la colonización del Nuevo Reino de Granada, siglo XVIII*. UNAM: México, 2013, pp. 61

Morales, María Dolores. "Viajeros extranjeros y descripciones de la ciudad de México, 1800-1920" en *Historias*, N14 jul-sep P105-143, 1986, 105-144pp.

Ortega y Medina, Juan Antonio. *Imagología del bueno y del mal salvaje*. IIH-UNAM: México, 1987, 149pp. (Serie Historia General, 15)

Pastor, M.H. *Impresiones y recuerdos de mis viajes a México*. San Sebastián: [s. l.], 1900, 225pp.

Pimentel, Francisco. "Memoria sobre las causas que han originado la situación actual de la raza indígena de México y medios de remediarla" en *Dos obras*. CONACULTA: México, 1995, 333pp.

Poblett Miranda, Martha R. *Viajeros en el siglo XIX*. Ilus. CONACULTA: México, 2000, 64pp. (Tercer milenio)

Pratt, Mary Louise. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Trad. Ofelia Castillo. FCE: México, 2010, 471pp. (Antropología)

Salmerón, Alicia y Fernando Aguayo (Coord.) *'Instantáneas' de la ciudad de México. Un álbum de 1883-1884*. Tomo I. Instituto Mora/UAM-Cuajimalpa: México, 2013, pp.

Starr, Frederick. *En el México indio: un relato de viaje y de trabajo*. Pról. De Beatriz Scharrer Tamm. Tr. de Gloria Benuzillo Revha. CONACULTA: México, 1995, 367pp.

Turner, John Kenner. *México bárbaro*. Editores mexicanos unidos: México, 1983, 285pp.

Velásquez García, Erik [et. Al.]. *Nueva historia general de México*. Colmex: México, 2010, 818pp.

Fuentes electrónicas:

Aparicio Cabrera, Abraham. *Historia económica mundial siglos XVII-XIX: revoluciones burguesas y procesos de industrialización*. Economía informa, núm. 378, enero-febrero, 2013, pp. 60-73. Consultado en línea el 31 de septiembre de 2015 en: <http://www.economia.unam.mx/publicaciones/econinforma/378/05abraham.pdf>

Arbondanza, Ermanno. “La cuestión yaqui en el segundo porfiriato, 1890-1909. Una revisión de la historia oficial.” En *Signos históricos*, núm. 19, enero-junio, 2008, 94-126. Consultado en línea el 23 de enero de 2016 en <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/signos/cont/19/art/art4.pdf>

Bernecker, Walther, L. “Literatura de viaje como fuente histórica para el México decimonónico: Humboldt, inversiones e intervenciones”. ZINTZUN, *Revista de Estudios Históricos*, N° 38, julio-diciembre del 2003. pp. 41 Disponible en línea en http://tzintzun.iih.umich.mx/num_anteriores/pdfs/tzn38/escritos_fuente_historica_mexico.pdf

Diccionario Enciclopédico de la Medicina Tradicional Mexicana. Biblioteca Digital de la Medicina Tradicional Mexicana: UNAM, México, 2009. Consultado en línea el 13 de junio del 2015 en: <http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx/index.php>

“Huicholes” en *Monografías*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas: México. Consultado en línea el 10 de julio de 2015 en: http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=596:huicholes-wirraritari-o-wirrarika-&catid=54:monografias-de-los-pueblos-indigenas&Itemid=62

Iván Aarón Torres Chon. “Identificación y reconstrucción de la red de apoyo a José Urrea” en *Sonora durante el conflicto armado con Manuel María Gandara*

1837-1845. Colegio de Sonora: México, 2011. Consultado en línea el 3 de julio de 2015 en: <http://biblioteca.colson.edu.mx:8081/e-docs/RED/RED000953/index.html#p=1>

Lizárraga, Juan Manuel. "La primera expedición científica al Amazonas: el viaje de Charles-Marie de la Condamine" Folio Complutense. *Noticias de la Biblioteca Histórica de la UCM*. Universidad Complutense de Madrid: España, 2013. Consultado en línea el 11 de septiembre de 2015 en: http://pendientedemigracion.ucm.es/BUCM/blogs/Foliocomplutense/7229.php#.VfW5ZxF_Oko

Orozco y Berra, Manuel. *Geografía de las lenguas y cartas etnográficas de México: precedidas de un ensayo de clasificación de las mismas lenguas y de apuntes para las inmigraciones de las tribus*. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes: España. Consultado en línea el 3 de julio de 2015 en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor-din/geografia-de-las-lenguas-y-carta-etnografica-de-mexico-precedidas-de-un-ensayo-de-clasificacion-de-las-mismas-lenguas-y-de-apuntes-para-las-inmigraciones-de-las-tribus--0/html/44964a13-5756-4bd0-a7ac-ebd7db65caaf_35.html#l_0_

Página oficial del Gobierno de Yucatán. Consultada en línea el 4 de julio de 2015 en: <http://www.yucatan.gob.mx/menu/?id=tabi>

Rodríguez, Jaime. *La crisis de México en el siglo XIX*. Estudios de historia moderna y contemporánea de México- IIH- UNAM. Consultado en línea el 1 de octubre de 2015 en: <http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc10/124.html>

Soberanes Fernández, José Luis (Coord.) *Memoria del II Congreso de Historia del Derecho Mexicano (1980)*. Consultado en línea el 21 de enero de 2016 en: <http://info5.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=730>